

CIRCULAR LA PALABRA

Diálogos sobre feminismos y activismos
en la Universidad I

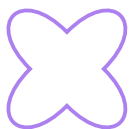
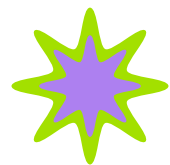
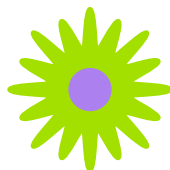


Colección
Universidad, Género y Activismos



Programa
de **Género**

Respecto al uso del lenguaje inclusivo, señalamos que es un aspecto clave en los modos de expresarnos de esta colección. Entendemos al lenguaje inclusivo como una herramienta político creativa para desbaratar lo patriarcal que reproducimos mediante el lenguaje, y como tal, no puede ser limitado o encasillado. Si definimos un modo de lenguaje inclusivo correcto, dejamos por fuera, tanto esta actitud atenta de reconocer las violencias que aparecen, como la permanente búsqueda creativa de nuevos modos. Por este motivo el lenguaje inclusivo aparecerá en modos plurales en esta colección. Estos modos plurales serán a veces por cuestiones fortuitas, otras veces poéticas, otras veces incisivas con algo en particular, pero por sobre todo tendrán el objetivo de respetar como quisieron/pudieron ser dichas, en tanto testimonio.



Directora

Mariela Edelstein

Colección

Universidad, Género y Activismos

Coordinación editorial

Pía Reynoso

Responsables de la colección

Paola Bonavitta

Camila Quargnenti

Equipo editorial

Nico Ponsone

Sofía Morón

Dana Brignone

Ana Leunda

Fernanda Levis

Circular la palabra : diálogos sobre feminismos y activismos en la universidad I /
Jeli Camacho ... [et al.] ; Compilación de Paola Bonavitta ; Camila Quargnenti ;
Prólogo de Florencia María Paez ; Paola Nicolás. - 1a ed compendiada. - Córdoba :
Universidad Provincial de Córdoba Ediciones, 2024.
Libro digital, PDF - (Universidad, género y activismos / Camila Quargnenti ; Paola
Bonavitta)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6530-09-7

1. Estudios de Género. 2. Acceso a la Educación. I. Camacho, Jeli II. Bonavitta, Paola,
comp. III. Quargnenti, Camila, comp. IV. Paez, Florencia María, prolog. V. Nicolás,
Paola, prolog.
CDD 370.82

Índice

Prólogo

Florencia María Páez y Paola Nicolás

6

Uso y potencia de las estadísticas de género para las agendas feministas

Jeli Camacho

24

Pensar los desafíos de la educación en la búsqueda de una sociedad más respetuosa

Santiago Merlo y Jenny Astargo

58

Experiencias universitarias de Educación Sexual Integral

René de Santis, Adriana Vaccarello, Paola Nicolás, Claudia Smaliroff, Virginia Bossio, Leticia Le Bihan y Santiago Gagliardo

102

¡No se hable más! ¡A de-generar la lengua!

Camila Quargnenti

153





Nota a quienes nos leen

*“Las rosas de la resistencia nacen del asfalto... vamos a hacer política,
vamos a resistir, vamos a dar la cara”*

Marielle Franco

Este libro surge como resultado de un trabajo colectivo y compartido. Nace desde el Programa de Género de la Universidad Provincial de Córdoba y refleja algunas de las iniciativas que hemos tenido para vincular a la academia con la sociedad, al territorio Universidad con los múltiples territorios que habitamos, desde una mirada centrada en los feminismos y, sobre todo, en los feminismos activistas.

A partir de 2019, el Programa de Género viene desarrollando diferentes conversatorios. Algunos de ellos obedecían a efemérides que nos importan y sensibilizan y otros fueron parte del Seminario extensionista de Perspectiva de Género. Nuestro interés siempre fue dialogar: poner en palabras sentimientos, ideas, reflexiones, vivencias con expertes, académiques y activistas feministas. Y construir sentidos compartidos y colectivos así como también tensionar tanto aquellas supuestas verdades como los saberes hegemónicos.



Es por ello que una protagonista clave de estos relatos es la palabra oral. Quienes decidan recorrer estas páginas, se encontrarán con el lenguaje oral convertido en texto escrito, pero manteniendo su esencia y ritmo: aquí se recupera con mucho respeto el relato y la conversación, lo dicho y los silencios propios de la palabra hablada. En ocasiones, el lenguaje se torna coloquial, en movimiento; y ello fue totalmente intencional. La palabra como acción y el pensamiento como transformación, en una apuesta por descolonizar los tradicionales saberes y los formatos hegemónicos empleados en las universidades.

Cada una de las conversaciones aquí expuestas intentan mostrar la conjunción entre academia y activismos, visibilizando especialmente el lugar que tiene el activismo feminista en nuestra Universidad Provincial. Asimismo, este material es parte de una Colección que conservará la huella de nuestras discusiones y reflexiones, de los diálogos que el Programa de Género mantiene también con el mundo universitario y social en general.

En tiempos turbulentos, donde las desigualdades de género son invisibilizadas y los derechos conquistados corren peligro, nuestra resistencia se mantiene y se sostiene desde todos los frentes, acompañando a una Universidad que se compromete con el bienestar de las mujeres y personas LGTBQI+ y fomenta la permanente construcción de una cultura institucional al respecto.

Camila Quargnenti y Paola Bonavitta





Prólogo¹

Hacer un prólogo de un libro sobre políticas de género y feminismos, en estos tiempos oscuros que corren, no es tarea sencilla. Menos aún, cuando el libro fue amorosamente escrito, amasado y compilado meses atrás, cuando todavía gozábamos de cierto aire renovador y esperanzador en relación a la conquista de derechos, al impulso de proyectos que avizoraba con fuerza horizontes plurales y amorosos para todxs, horizontes de verdadera *libertad*.

Estos proyectos y espacios, en el actual contexto, se ven interpelados y atacados. Nos preocupa profundamente cómo los sectores en el poder -y sus seguidorxs- se ensañan contra los derechos del pueblo y, en especial, contra los que hemos conquistado desde los feminismos y el movimiento LGBT+². Un ensañamiento que busca implantar políticas contrarias a los DDHH, adversas a nuestros mundos y nuestras luchas, y que propician innumerables ataques en redes sociales, en nuestros ámbitos de trabajo y en la vía pública, a lo largo de nuestro país.



1. Respecto al uso del lenguaje inclusivo, se respetó la modalidad utilizada por cada persona in situ, así como la redacción de quienes han prologado este trabajo.

2. Esta sigla hace referencia al colectivo de identidades y deseos no hegemónicos. En esta búsqueda de representar un colectivo tan amplio y en constante movimiento, la sigla de-

En el paquete de medidas de “necesidad y urgencia”, que fueron impulsadas en el corto tiempo que lleva el gobierno de Javier Milei (apenas tres meses), se atenta contra: la educación pública, la salud pública, el acceso al alimento, los salarios dignos, la investigación y producción tecnológica, los medios de comunicación públicos, la atención integral de la discapacidad, el cuidado del medio ambiente, el arte y la cultura, por mencionar algunas de las vitales y estructurantes aristas de la vida en común que estas medidas ponen en peligro. Pero también, este gobierno puso y pone una atención casi cirujana en atacar las políticas de género, los derechos y las banderas de los feminismos. Basta mencionar la eliminación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, la declaración del vocero presidencial, el pasado 27 de febrero de 2024, sobre el pronto proceder desde el gobierno para la prohibición del uso del lenguaje inclusivo y “todo lo referente a la perspectiva de género” en la administración pública nacional, declaración en sintonía con el borramiento de la perspectiva de género en los documentos relativos a la Educación Sexual Integral (ESI), entre otras medidas y pronunciamientos. También las universidades -otro de los vectores que pone en relación este libro- están siendo objeto de los ataques de los sectores en el poder.



biera ser infinita o mutante. Como sabemos que eso es imposible aclaramos que en esta instancia la expresamos de este modo, pero a lo largo del libro irá apareciendo de diversas maneras, siempre en referencia al mismo colectivo de identidades. Respetaremos el modo en que fue dicho por cada persona, incluso aunque esto signifique que no haya homogeneidad en el libro, entendiendo que nos referimos a lo mismo.

Des-armando la sigla: L de lesbiana + G de gay + B de bisexual + T de travesti + T de transexual + T de transgenero + I de intersexual + Q de queer. El signo "+" al final hace referencia, justamente, a la fuga permanente de identidades que se escapa de esta sigla y de las etiquetas en general.

Evidentemente, el contexto es muy distinto al de meses atrás. Las luchas por la igualdad de género, por el respeto a las diversidades y sus derechos, por la educación pública y por la defensa de la ESI, se ven interpeladas a guardianar lo conquistado. Porque la política general de este gobierno es un ataque al pueblo, a lxs oprimidxs de siempre, donde estamos las mujeres y las diversidades. Desde este lugar, sostenidas por este posicionamiento colectivo y masivo de quienes hacemos y abrazamos los feminismos en diversos espacios, instituciones y territorios, también en las universidades, nos solidarizamos y acuerpamos con los demás reclamos que se multiplican en las calles en contra de la brutalidad de la acción del gobierno nacional, y a favor de la defensa de una vida digna para todxs.

Nos acuerpamos porque se trata de la misma necesidad y la misma lucha. Porque las banderas feministas se enlazan profundamente a la universidad pública, y difícil sería sostenerlas sin medios públicos donde poder manifestar y difundir las voces plurales, de todxs, que cuentan la historia desde experiencias diversas.

Porque nuestras banderas se fortalecen con el trabajo digno de maestrxs, profesorxs y la participación de estudiantes, con investigaciones públicas y trabajadorxs que puedan reclamar, protestar y resistir en las calles.

Porque repudiamos la criminalización de la protesta y la implementación de políticas de miedo, a la orden del día, que atentan contra nuestras expresiones activistas, dentro y fuera de las universidades.



Porque la educación pública de calidad, con perspectiva de género y enfoque de derechos se pierde y dificulta en un escenario con carencia de alimentos, en los comedores y merenderos populares, con familias desesperadas por el aumento drástico de los precios, sin actualizaciones de salarios y, mucho peor, con despidos y cierres de fábricas y puestos de trabajo. Es imposible pensar aisladamente nuestras banderas, las banderas que supimos tramar desde las luchas feministas / activismos feministas.

En este escenario, con estas convicciones, no es nada menor que nazca este libro.

Un libro escrito en forma de diálogos... ¿Hay manera más inclusiva y amorosa que la del diálogo? ¿Práctica más accesible, universal y horizontal, más humana? Este libro está lleno de palabras, pero también de silencios, gestos, emociones, risas, cuerpos junto a otros cuerpos en pensamiento compartido, en sentimiento y búsqueda común, en divergencia, en desencuentros y encuentros. Es fundamental re-visitarse esas emociones, en especial, las esperanzas que meses atrás nos empujaban. E invitarlas a quedarse con nosotrxs, en este acuerpamiento colectivo que sostiene la resistencia y que es, también, reflexivo.

Estas páginas recuperan las narrativas de conversatorios que tuvieron lugar en época de pandemia por COVID-19, durante los años 2020 y 2021 en el marco de experiencias educativas en la Universidad Provincial de Córdoba (UPC). Son estas conversaciones las que hilvanan un libro potente y nutricional.



En el capítulo 1 se comparte la transcripción del diálogo que tuvo lugar en el **Conversatorio: Uso y potencia de las estadísticas de género para las agendas feministas**. El mismo se desarrolló en el marco del Seminario electivo institucional Perspectiva de Género de la UPC, en 2020, en contexto de pandemia.

Allí, Jeli Camacho Becerra, académica mexicana especializada en estadísticas de género, compartió saberes y avances sobre la temática para incentivar, como ella misma sostiene, nuevos hábitos de investigación. Fortalecer “una estadística con perspectiva de género” es un desafío que se viene tejiendo, afirma la autora, desde una trama de mujeres y disidencias, tanto en entornos académicos como desde el activismo del movimiento feminista, y entre numerosos países de la región. Es clave el papel que tuvieron y tienen los encuentros internacionales de estadística y género para el sostén de dicha tarea. Desde esta trama se interrogan sesgos y se transforman las metodologías dominantes y los modos de construir instrumentos, lo que permite “hacer visible lo invisible”, al decir de Jeli: obtener datos sobre la condición, la posición y la situación de las mujeres, conocimiento que surge a partir de formular nuevas preguntas y que tiene el potencial de avizorar nuevos horizontes epistémicos. Afirma la compañera mexicana: “Hay nuevas narrativas que se están construyendo desde los datos, y hay nuevas narrativas que se están volviendo actos performativos muy importantes”. La autora enfatiza la necesidad de incidir en políticas públicas con los conocimientos generados: “transitar del dato a mejores condiciones de vida para mujeres y niñas”; e invita a apropiarnos de los lenguajes de las matemáticas y la estadística.



Sin dudas, este conversatorio inaugura en la UPC -universidad joven, con una interesante impronta en la búsqueda de incorporar la perspectiva de género en las distintas dimensiones de su vida institucional- escenarios desafiantes para la misión de la investigación. Los aportes de Jeli Camacho Becerra constituyen destellos de luz que iluminan senderos fértiles para la construcción de conocimientos críticos y situados, a partir de la invitación a apropiarse de la estadística en clave feminista, y en red con los trabajos académicos que en esta senda se vienen construyendo en la región.

El capítulo 2 convida los diálogos que tuvieron lugar en el marco del **Conversatorio Los desafíos de la educación en la búsqueda de una sociedad más respetuosa**, organizado por el Programa de Género de la Universidad Provincial de Córdoba el 17 de mayo de 2021, en el marco del Día Internacional contra el Lesbo Homo Trans Bi odio. Santiago Merlo y Jenny Astargo son lxs invitadxs que ofrecen sus experiencias como dínamos para los diálogos -necesarios y urgentes- que permitan complejizar y profundizar las reflexiones, y el diseño de acciones, para pensar-nos como sujetxs protagónicxs en la construcción de esa “sociedad respetuosa”.

Jenny es enfermera profesional, educadora y actriz, trabajadora comprometida con el campo de la salud integral, principalmente de la población trans. Santi es comunicador social, docente, activista y presidente de la Casita Trans en Córdoba; hacedor de hilvanes coloridos -y colectivos- para armar trama que permita contener a la población trans y sus familias para desplegar procesos de vida digna.

Jenny y Santi ofrendan narrativas biográficas que ponen en escena las memorias del colectivo LGBTTTIQNB+, sus búsquedas, sus



dolores, sus militancias, sus *fugas* (Preciado, P, 2016), sus trans-formaciones, sus ausencias, sus renaceres, sus...

Esas memorias devienen pistas para avanzar en la construcción de una sociedad respetuosa, principalmente desde las instituciones educativas y las familias (“las de sangre y las construidas”). “¿Dónde nos planteamos como sociedad para poder hacer que las personas trans accedan a este sistema?” interpela Santi; y Jenny agrega: “tenemos una necesidad de respeto, esta necesidad es ser tratades como nos autopercebimos”.

Jenny explica que “el respeto tiene que ser el mínimo, el respeto mínimo es tratarnos como personas y desde ahí (...) al acceso al trabajo, al acceso a la salud, al acceso a la educación”. Ese *respeto mínimo* refiere a un plexo normativo ligado a los derechos humanos, que lo sostiene y lo sustenta como base para la disputa y conquista de políticas públicas que lo garanticen.

Jenny y Santi interpelan y conmueven con las relatorías de vida -individual y colectiva- que evocan la conquista de las leyes nacionales como las de matrimonio igualitario, identidad de género y ESI: “Desde el mundo miran Argentina, cómo lo hicimos, cómo lo logramos...”, dice Santi. Y agrega una frase que, aunque pronunciada en el 2021, tiene una vigencia movilizadora: “En tanto la hostilidad permanezca y falte la mirada amorosa, haremos lo que haya que hacer” para velar por la promoción de las políticas públicas que garantizan el cumplimiento de esas leyes.

Las narrativas de Jenny y Santi encuentran un hilván común en la pregunta “¿cómo podemos pensar en prácticas concretas para despatriarcalizar la educación?”.



“Pensarnos y mirarnos más como una comunidad afectiva”, dice Santi, “humanizar” los reglamentos, los proyectos, las resoluciones (...) la educación es lo que abre esa frontera del conocimiento y del poder nombrarse”. Estas palabras nos invitan a pensar: qué vital es reconocer la potencia de la práctica docente en la interrupción del orden patriarcal, en el despliegue de procesos de enseñanza y aprendizaje que se organicen alrededor del respeto y el trato digno; “poder tener el derecho, siendo iguales, a ser todos diferentes”. Develar en esos procesos la potencia de la ESI como dinamizadora de subjetividades y experiencias ligadas a una perspectiva respetuosa de la diversidad y el ejercicio de los derechos.

Apostar a una educación donde “nosotros seamos nuestras propias voces”, enuncia Jenny, y en esa afirmación-deseo pone en tensión las formas de construcción y circulación del conocimiento legitimado en el imaginario popular y en las instituciones educativas, especialmente las universidades. ¿Qué lugar tienen / se ofrece / a la población trans en la construcción del conocimiento? ¿Qué autorxs trans latinomaericanxs habitan las bibliografías de las carreras universitarias? “Rescatar las entrevistas que les hacemos como teoría”, señala una estudiante durante el conversatorio... casi como un presagio amoroso de este libro que hoy nace.

La conversación entablada se expande en tiempo(s) y espacio(s) con el resonar de preguntas a partir de la lectura...:

En pos de la construcción de una sociedad más respetuosa: ¿Qué lugar queremos ocupar las familias, las escuelas, las universidades en la composición de comunidades afectivas? ¿Qué desafíos nos impone asumir y trans-formar, con enfoque basado en derechos humanos,



las múltiples formas de invisibilización y expulsión que viven las personas del colectivo LGTTTTIQNB+ en las instituciones educativas?

En el capítulo 3 se comparte el diálogo sostenido en el panel **Experiencias Universitarias de Educación Sexual Integral**. Tal actividad se llevó a cabo el 4 de octubre de 2021, tras haber transcurrido 15 años del histórico día de aprobación de la Ley 26150 de Creación del Programa Nacional de ESI. Esta Universidad tiene la particularidad de que la ESI está inscrita en la malla curricular de las seis carreras de formación docente con que cuenta. En la actividad, participaron docentes a cargo de distintos Seminarios de ESI de estos profesorados: Virginia Bosio, Leticia Le Bihan, René De Santis, Adriana Vaccarello, Paola Nicolás, Claudia Smaliroff y Santiago Gagliardo. El diálogo que se teje entre ellxs es más que la suma de sus voces.

El mismo título del encuentro fue una invitación a compartir las experiencias amasadas en estos seminarios curriculares. De ahí que aparecen, en los testimonios de lxs docentes protagonistas de este panel, estrategias pedagógicas, actividades concretas (bitácoras, proyectos institucionales, portafolios digitales, propuestas artísticas), contenidos revalorizados, “pistas en movimiento” (como sostiene Pao Nicolás), generados desde las prácticas docentes con estudiantes. Más allá de la diversidad de recursos, propuestas y formas que pueden observarse en estas experiencias, se distinguen algunas búsquedas comunes: por un lado, la siempre desafiante, movilizante y rica opción de habilitar y alojar en el espacio de la clase las *biografías* y *memorias estudiantiles* en relación a la educación sexual en sus experiencias escolares y vitales previas; en segundo lugar, la búsqueda de la *transversalidad en iniciativas de articulación*



con otras asignaturas de estas carreras de formación docente, tras reconocer la necesidad de que la ESI no quede encerrada en un espacio curricular, sino que permee la experiencia toda; por último, la insistencia en la pregunta como modo de abrazar el conocimiento, de expandir la curiosidad, de hincar el diente en este terreno que es la ESI, que interpela profundamente la existencia humana en general y, la formación docente de manera particular. Todo esto es reconocido por Pao, Vicky, Leti, René, Claudia, Adri y Santiago como saberes cocinados -desde las prácticas de enseñanza- en el calor de ese espacio tan potente que es el aula. Y son nombradxs, en estas reflexiones sobre esas prácticas, diversos otrxs que son presentadxs como participantes directos, co-autorxs en la construcción de esa praxis: colegas docentes, equipos de cátedra (con la figura fundamental de lxs adscriptxs), y también, con centralidad, lxs propixs estudiantes, que aportan sus interrogantes, reflexiones y pensamientos, y experiencias de vida.

Cada panelista realiza aportes singulares, relacionados con la especificidad de su campo disciplinar y contexto de formación docente de referencia.

Claudia Smaliroff, desde el Profesorado de Música, señala la importancia del Seminario de ESI en la estructura curricular: “Este espacio curricular rápidamente se convierte en un espacio de diálogo, en un espacio de escucha, la realidad nos atraviesa y, en estos encuentros, en esas horas de clase, se pone a flor de piel lo que nos atraviesa(...). En ocasiones no se puede dejar para la semana siguiente algo que fluye y que surge desde sentires muy profundos, la palabra surge y el sentimiento aflora en las clases, en los encuentros de este seminario, tanto docentes como estudiantes nos reco-



nocemos protagonistas de lo que se habla, se discute y se expone. (...)Entonces, este espacio curricular es la utopía que hace que al menos en dos horas de clases por semana, exista un momento donde podemos parar a reflexionar, a jugar, a debatir, mirándonos e intentando recorrer la historia de lo avanzado y lo mucho que falta aún por construir para convivir mejor por una sociedad menos desigual”. En lo que interpela la ESI a la especificidad de la música, en el profesorado, la docente comparte algunas de las preguntas que suelen tener lugar en las clases: “¿Qué mensaje nos dejan las letras de las canciones respecto de perspectivas de género? ¿No repetimos estereotipos en las letras que interpretamos y que elegimos? ¿Sabemos quiénes las componen cuando las ofrecemos? ¿Se sale del lugar cómodo, tradicional y se analiza cada elección?”. Interrogantes que buscan desnaturalizar y poner en cuestión las elecciones de materiales y repertorios para las prácticas educativas de lxs docentes en formación.

René de Santis comparte la apuesta singular que supuso cocinar la propuesta del Seminario de ESI en el marco del Profesorado de Educación Especial: “Lo primero era darme cuenta de que, desde la matriz que había para organizar el seminario, no existía una perspectiva sobre discapacidad. (...) Entonces, en cada tema teníamos que no perder de foco de que la situación de discapacidad lo que le viene a brindar a la ESI es una perspectiva de diversidad, nos muestra la diversidad de posibilidades que tienen las manifestaciones de la sexualidad”. Su compañera, Adri Vaccarello, añade el trabajo detenido en desmontar mitos y prácticas normalizadas, asociadas a ellos: “Es muy común la expresión es como un niño, es como un angelito, esas cosas no le interesan, las personas con discapacidad no tienen atractivo y no pueden producir placer en un otro, las perso-



nas con discapacidad no pueden tener pareja, (...) pueden transmitir genéticamente la discapacidad”. Y en estas creencias naturalizadas, añade la docente, aparecen sesgos patriarcales: “Los hombres con discapacidad tienen mayores necesidades y deseos que las mujeres con discapacidad, esto también es muy notable. A veces, cuando la familia consulta, pregunta, en el 90% de los casos es por un hijo varón que ellos presumen heterosexual y que asumen que tendría que tener relaciones porque tiene necesidades. Casi nunca aparece la consulta con una hija mujer o casi nunca aparece la pregunta abierta con respecto a si esta persona es heterosexual o no, eso está como dado, como obvio”. Esta tarea docente, que se lee entrelíneas en las palabras de René y de Adriana, inmensa por la profundidad y la importancia que tiene, se va manifestando en clave de interseccionalidad (Vigoya, 2016), donde no sólo se aloja la perspectiva de género, la desnaturalización de la heterosexualidad como norma, sino también los criterios de accesibilidad. Esta construcción situada y amorosa del conocimiento, amasado con delicadeza para la formación de docentes comprometidxs con la reivindicación y el abordaje de la sexualidad en diversidad funcional, es un modo, entendemos, de compromiso enriquecedor con el proyecto siempre abierto y en movimiento de la ESI, aporte que viene a minar la sobreprotección y la infantilización de las personas con discapacidad, para garantizar su dignidad, su poder de decisión y de disfrute: sus derechos.

Desde el Profesorado de Artes Visuales, Santiago Gagliardo, pone de relieve una reflexión sobre el lugar del placer en la experiencia del Seminario de ESI: “trabajar desde el placer para desde ahí abordar aspectos de género, aspectos de igualdad de derechos y de cuidado”. Esto va asociado, afirma, a la búsqueda de una vivencia placentera en la misma práctica educativa: “Porque está muy presente, valga la



redundancia, esta idea de que la educación se desarrolla en base al sacrificio, a la disciplina, a lo repetitivo, y está mucho más presente la idea de estudiar para zafar y para evitar el castigo que estudiar por el placer o aprender por el placer que produce el aprendizaje”.

Desde el Seminario de ESI en el Profesorado de Educación Física, las docentes Vicky Bosio y Leti Le Bihan, nutren el diálogo con una reflexión sobre *lo que falta*, a nivel institucional. Sostienen, como lo hacen otrxs de lxs panelistas, que los seminarios son un espacio de sensibilización, de apertura, de expresión de malestares y sentimientos estudiantiles pero, señalan: “a la vez pareciera que no pueden traspasar las paredes del aula (...) y que ahí es donde vemos nosotras que necesitamos *una pata más*, que necesitamos salir y hacer de una manera diferente”. En esta misma dirección, en una composición gestada de a dos, Leti agrega: “los talleres de ESI no solamente nos sirven para recuperar estas experiencias de les estudiantes sino que nos sentimos profundamente interpeladas y exhortadas a hacer distinto. Ese ida y vuelta. (...) nos exhortan a pensar y a organizarnos, y ver cómo hacer, porque también es una demanda de les estudiantes *hacer algo* con todo esto que se sensibiliza y que aparece. (...) Entonces, apostar a la ESI implica hacernos cargo de que lo que venimos haciendo nos genera un doble compromiso. Responsabilidad y compromiso”.

En esta misma clave, aunque desde otro profesorado, el de Danza, Pao Nicolás propone una “pista desafío” que, manifiesta, se acuña desde el Seminario y repercute fuertemente en la reflexión sobre las experiencias de ESI en la universidad, que convoca al panel: “tiene que ver con identificar las resistencias singulares que experimenta la ESI en los diferentes ámbitos educativos donde nos movemos (...) ¿Qué formas toman los discursos de disciplinamiento patriarcal?



¿Qué formas toman las problemáticas que se desprenden de las desigualdades de género en los espacios educativos que habitamos? (...) ¿Qué preguntas incómodas están pulsando en nuestros espacios de formación docente? ¿Qué incomodidades habitan en nuestra universidad respecto a la ESI, la perspectiva de género? ¿Cómo y con quiénes se hace ESI en la universidad?”.

La insistencia y la urgencia de estas preguntas y reflexiones, la riqueza de las experiencias que les dieron impulso, lo colectivo y lo amoroso con que fue acunado y sostenido el diálogo en este panel hacen de su lectura un lugar para volver una y otra vez, para repensar y enriquecer las prácticas docentes -no sólo en ESI- y el hacer todo de nuestras universidades. Este panel es una expresión más de lo fundamental de que exista, en las gestiones institucionales, espacios como el Programa de Género que tiene la UPC, que -desde sus búsquedas feministas y decoloniales- gesta propuestas y políticas que interpelan y generan aperturas a otras tramas de sentido y de habitabilidad de *lo público*, que anida en la universidad.

Por otra parte, en marzo del año 2021, la Universidad Provincial de Córdoba aprobó la Resolución Rectoral 33/21 que habilita el uso del lenguaje inclusivo no sexista en todos los ámbitos de esa casa de estudios, conforme a la “Guía para un lenguaje no sexista” del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y la “Guía para una comunicación con perspectiva de género” del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación. Esto fue resultado del trabajo del Programa de Género de la universidad en articulación con docentes, no docentes, egresades de la institución. En dirección a contribuir con orientaciones y herramientas para viabilizar una perspectiva de inclusión y accesibilidad en el uso del lenguaje, el 3 de mayo del



mismo año, el Programa de Género organizó una clase abierta sobre Lenguaje inclusivo y no sexista que se brindó en el marco del Seminario electivo institucional de Perspectiva de Género. En el capítulo 4, se comparte el despliegue de esta clase.

“El lenguaje inclusivo y no sexista tiene que ver con la perspectiva de género”, afirma Cami, y en ese marco, juega con las palabras y habla de “(De) Generar la lengua” como una provocación pero también como una invitación. Una provocación que despierte los sentidos y disponga a la reflexión-conversación, y una invitación que anticipa que no hay una única forma de ser y acontecer para el lenguaje inclusivo y no sexista. Este convite comprometido con las posibilidades que nos ofrece el lenguaje y las formas singulares que puede tomar -en la búsqueda de incluir y deheteronormalizar la lengua- entiende que los discursos y las narrativas tienen que ver con el habitus de las personas y de los pueblos en determinados contextos. Y tal como Cami advierte: “El lenguaje inclusivo y no sexista es algo que está sucediendo, aquí y ahora”. ¿Qué posición vamos a asumir les estudiantes y educadores en esta coyuntura? ¿Qué formas situadas asumen -o queremos que asuman- las múltiples expresiones de la lengua en nuestras militancias y ejercicios profesionales? ¿Cómo disputamos formas inclusivas y no sexistas del lenguaje? ¿Con qué argumentos? ¿Con qué repertorio de recursos -lingüísticos, normativos, teóricos, políticos?

Luego del repaso y reflexión realizada por estos diálogos y conversaciones situadas, traemos de nuevo la pregunta que busca desplegar la complejidad del presente, en el actual contexto argentino. ¿Qué lugar vamos a ocupar los activismos transfeministas en la actual coyuntura de las universidades públicas? ¿Qué sentidos y espacios vamos a disputar? ¿Cómo avanzar en la urgente transversalización



de la perspectiva de género en los ámbitos académicos tanto en la formación, en la docencia, como en la extensión y la investigación? ¿Qué invenciones creativas seremos capaces de componer frente a la hostilidad patriarcal, capitalista y colonial que nos gobierna?

En las narrativas expuestas en este libro se despliegan hilvanos para tramar nuevas formas de sostener lo conquistado y enunciar las singularidades que deben asumir las agendas en las universidades, principalmente con atención al actual contexto. Producir conocimiento con perspectiva de género, reconocer el lugar protagónico de las instituciones educativas para la construcción de sociedades más justas e inclusivas y objetivar espacios curriculares que acuerpen una formación docente comprometida con la ESI, aparecen en esta compilación como realidades concretas de agendas hechas realidad.

En un contexto donde priman las pedagogías de la crueldad (Segato, 2018), docentes, estudiantes, investigadorxs y activistas del feminismo levantan juntxs la bandera del diálogo y la reflexión, que anuncia la posibilidad intacta de construcción de realidades más amables, sostenidas en lógicas vinculares respetuosas y cuidadosas de la diversidad. Estas realidades ya habitan entre nosotrxs y seguirán habitando las aulas, los parques, las bibliotecas y los proyectos de investigación y extensión donde los feminismos están presentes.

Este libro se constituye así en una puerta abierta a recobrar la esperanza y a profundizar nuestras prácticas colectivas dentro y fuera de las universidades.

Florencia María Páez y Paola Nicolás

(Integrantes de Las Tipas, colectiva feminista universitaria)

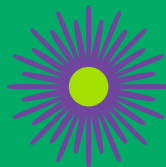


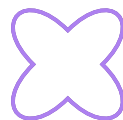
CONVERSATORIO

**USO Y POTENCIA E
LAS ESTADÍSTICAS
DE GÉNERO PARA LAS
AGENDAS FEMINISTAS**

Autorx:

Mgter. Jeli Edith Camacho Becerra





Si hay una inquietud que siempre estuvo y permanece a lo largo de los años para quienes integramos el Programa de Género de la Universidad Provincial de Córdoba es pensar cómo es posible investigar desde una mirada feminista, cómo hacer temblar las bases de la ciencia con nuestros activismos, para que surja algo nuevo.

Corría el año 2020 y se estaba llevando a cabo la primera cohorte del Seminario Electivo Institucional de Perspectiva de Género, instancia optativa para estudiantes de carreras universitarias de UPC pero abierta también a toda la comunidad educativa y de manera extensionista a la sociedad en general. En este marco es que se desarrolla el **Conversatorio: Uso y potencia de las estadísticas de género para las agendas feministas**, pensado para les estudiantes del Seminario pero con el convite para todes quienes desearan repensar cómo utilizar ciertas herramientas de la investigación.

La invitada de lujo que nos impulsaría a conversar, a partir de su experiencia y saberes, es Jeli Edith Camacho Becerra¹: economista

1. Además, cuenta con diversos Diplomados y cursos en materia de: indicadores macroeconómicos de coyuntura, Matemáticas y Estadística por el Museo Interactivo de Economía (MIDE), Estadísticas de Género, Encuestas de Uso del Tiempo, Género y tecnologías de la información y las comunicaciones por ILPES CEPAL. Ha impartido diversos cursos de posgrado y licenciatura en Universidades Nacionales y de América Latina, cuenta con diversas publicaciones en materia de estadísticas con perspectiva



feminista, Especialista en Divulgación de la Economía por el Museo Interactivo de Economía y Maestra en Metodología de la Ciencia por el Instituto Politécnico Nacional. Colaboró durante 6 años en diversas áreas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México, entre las que destacan dentro de la Dirección General de Asistencia Técnica al Subsistema Nacional de Información Económica (SNIE) donde realizó funciones de seguimiento y control de las actividades del Grupo de Trabajo de Estadísticas de Género de la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL, así como del Comité Técnico Especializado en Información con perspectiva de Género del SNIEG, así como la elaboración de informes en materia de estadísticas de género; además de la coordinación interinstitucional e inter agencial para el adecuado desarrollo de los Encuentros Internacionales de Estadísticas de Género y las Reuniones Internacionales de Especialistas sobre Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado.

Contar con esta referente fue para nosotras un privilegio muy grande, fue posible en un contexto de pandemia que, entre tantas realidades duras que nos enrostró, también propagó y naturalizó las posibilidades de hacer encuentros virtuales, acercando un territorio lejano a nuestras aulas.

de género, brechas digitales y economía feminista. Desde 2015 pertenece a la red de investigación El Telar Comunidad Feminista de Pensamiento Latinoamericano con sede en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y la Red de Investigación en Diferencias de Género en la Educación Superior Iberoamericana de la Universidad de Alicante; es pionera de los Talleres sobre estadísticas e indicadores con perspectiva de género para las organizaciones feministas y de derechos humanos en México. Actualmente es responsable del área de Evaluación y Estadísticas de Género en la Dirección de Transversalidad, Seguimiento y Evaluación de la Dirección Ejecutiva de Igualdad Sustantiva de la Secretaría de las Mujeres de la Ciudad de México; desde donde se coordinan las actividades para la puesta en marcha del Sistema de Indicadores de Género (SINGE) de la Ciudad de México.



Esperamos que la socialización de esta instancia de diálogo y formación sea sustantiva para quienes hoy acuden a este texto, y que los saberes de nuestra invitada se compartan y repliquen generosamente con quienes puedan ser interesadas.

Jeli Camacho Becerra: Algo que nos encanta a nosotras desde El Telar², es hablar de los territorios. Entonces, dentro de mi presentación, y como lo personal es político y sin dudas soy una chilanga³ no tan chilanga, pues me gustaría compartirles de dónde vengo un poco territorialmente. Mi madre es de la costa chiapaneca (en donde se encuentran 16 municipios importantes que hacen frontera con Centroamérica) y mi padre es nacido en La Bajío, centro occidente de México, Guanajuato. Desde ahí sale toda esta mezcla, donde ustedes van a poder ver cómo se ha fusionado esta construcción de ideas, de pensamientos, de reflexiones; y entonces por eso yo soy una chilanga no tan chilanga. Tengo una mezcla muy linda, y el día de hoy en particular quisiera agradecer en nombre de la Secretaría de las Mujeres, el espacio que nos abren para hablar sobre la importancia del uso de las estadísticas con perspectiva de género, incentivar nuevos hábitos de investigación con el tema pero particularmente compartirles los avances que hemos tenido al día de hoy en materia de estadísticas con perspectiva de género.

Y ¿por qué decidimos hablar de los usos y las potencias? Porque hay nuevas narrativas que estamos construyendo desde los datos, y hay narrativas que se están volviendo actos performativos

2. El Telar. Comunidad de Pensamiento Feminista Latinoamericano.

3. Persona oriunda de la Ciudad de México.



muy importantes en materia de transitar, de las anécdotas, de los problemas estructurales que enfrentamos las mujeres en todos nuestros territorios de Nuestra América, pero particularmente en cómo miramos la disciplina estadística y los aportes de las mujeres en estas áreas del conocimiento.

Preparé esta presentación pensando en, al menos, tres momentos. Por un lado, contarles cuáles son nuestros conceptos claves para entender todos estos desarrollos, y dentro de estos conceptos claves resulta indispensable partir de que, si conceptualizamos de manera adecuada, vamos a politizar retomando un poco lo que menciona Amelia Valcárcel. Después quiero contarles cómo hemos avanzado con 21 años de producción de información estadística desagregada por sexo. Finalmente, cerrar con algunas rutas metodológicas que espero sean funcionales para ustedes, para sus investigaciones y para poner en duda las bases con las que nos han mostrado que se deben analizar y construir las estadísticas.

Entonces, para iniciar, hay tres conceptos que están regularmente dialogando en esta construcción de las estadísticas con perspectiva de género y vamos a partir de algunas consideraciones teóricas y metodológicas. La primera tiene que ver con que estos desarrollos no habrían sido posibles sin el movimiento feminista de la segunda ola⁴. Y esto es importante situarlo porque, desde el andamiaje de la teoría de género y las teorías feministas, podemos encontrar elementos que nos han permitido consolidar lo

4. La segunda ola feminista se sitúa entre principios de la década de 1960 hasta finales de la década de los 80. Las reivindicaciones se centraban en las desigualdades de género, la sexualidad, la familia, el trabajo, derecho al aborto y el espacio privado como espacio político.



que hoy conocemos como estadísticas con perspectiva de género. Por otro lado, hablar de las aportaciones que han hecho las mujeres en disciplinas como la estadística, la matemática, la economía, es fundamental, en términos de construir conceptos que se vuelven indispensables a la hora de discutir problemas estructurales en la actualidad. También es preciso abordar la creación de nuevos significados a partir de lo que estamos entendiendo como estadísticas con perspectiva de género, indicadores de género y qué diferencias hay desde el lugar epistemológico que lo estamos mencionando. Esto es lo que vamos a ir tejiendo con nuestra conversación. Esos tres conceptos son: por un lado, la actividad estadística; luego, las estadísticas con perspectiva de género; y finalmente, los indicadores de género. Entonces aquí regularmente la pregunta es ¿qué fue primero? ¿el indicador o el estadístico? Vamos a empezar a reflexionar acerca de qué va todo esto.



Nosotras retomamos el concepto de actividad estadística como se establece en la norma, en México, desde la Ley General del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica. Y la ley nos dice que a la actividad estadística la componen ciertos procedimientos, que nos permiten construir un instrumento. Entonces, la actividad estadística va a comprender desde el diseño del cuestionario, hasta la elaboración de las preguntas y la capacitación a las personas que realizan las preguntas, la publicación de los resultados. Veán cómo es muy importante todo lo simbólico que acompaña a la actividad estadística. No es el dato en sí mismo, sino todos los procedimientos que al interior nos permiten ir incorporando dudas metodológicas pero creando también nuevo conocimiento.

Después de este concepto de la actividad estadística, viene lo que nosotras hemos consensuado en algunos espacios como las estadísticas con perspectiva de género, y aquí me detengo un poco en los desarrollos conceptuales y les dejo unas ideas para líneas de investigación muy interesantes. Desde la filosofía de la ciencia, desde la epistemología, desde las áreas del conocimiento en las que ustedes se sitúen (porque, si bien tenemos al menos cinco conceptos que definen las estadísticas de género, no tenemos desde estos espacios un concepto universal), llegamos a acuerdos de lo que es, de lo que debe contener este concepto de estadísticas con perspectiva de género. Las estadísticas con perspectiva de género son un procesamiento de datos que a través de herramientas matemáticas nos brindan mediciones, y estas mediciones sin lugar a dudas nos tienen que llevar a expresar la condición, posición y en algunos casos la situación que enfrentan las mujeres respecto de los hombres. Las estadísticas con perspectiva de género, desde los consensos regionales que tenemos, nos llevan a decir que deben contar con datos desagregados por sexo, como un primer criterio metodológico, pero no el único; y en un segundo momento deben visibilizar la condición, posición y situación. Eso es bien importante a la hora de hacer un análisis de los datos.

El último concepto, y no menor (todos van de la mano, es como un tejido fino esto), es hablar de la actividad estadística, de las estadísticas de género, para concluir con algo que denominamos indicadores. Y un indicador no es más que una relación de variables, una relación de actividades. Entonces ¿qué pasa con los indicadores de género? Los indicadores de género deben de cubrir ciertas características metodológicas para ser considerados indicadores



de género, y estas tienen que ver con los niveles de desagregación de la información estadística. Es importante porque, para nosotras, que nos hemos dedicado en este tiempo a reflexionar sobre el tema de los datos, conocer las fuentes de información es el primer paso para empezar a crear nuevo conocimiento y entonces sí le damos a la próxima.

El tema de los indicadores es mucho más claro cuando entendemos estos tres conceptos. Primero los procedimientos que nos llevan a la elaboración de una encuesta, y después los datos de esa encuesta que se traducen en indicadores y, entonces, se vuelve un camino mucho más sencillo de entender como la actividad estadística. ¿Qué hacemos las feministas? Incorporamos elementos de las metodologías de investigación feminista para la interpretación y análisis de los datos. Incluso para la construcción de nuevas preguntas. ¿Qué pasa en México? En México tenemos desarrollos metodológicos, no los suficientes, pero sí un camino avanzado en términos de algunas guías, de algunas consideraciones teóricas. Por ponerles un ejemplo, los primeros documentos en donde se habló de incorporar el enfoque de género en los años '90 tienen que ver con las estadísticas del trabajo, y no es casual ya que tiene que ver con estas discusiones desde los feminismos para saber la condición de las mujeres en los trabajos. Entonces si revisamos desde la antropología cuál ha sido la implicación del trabajo y qué trabajo tiene ciertos valores sociales o monetarios, vamos a poder encontrar elementos de análisis sumamente importantes en los que, sin duda, las estadísticas con perspectiva de género han dialogado con las teorías feministas. O sea, es un conjunto de elementos que nos permiten tener un análisis integral de la realidad que viven las mujeres en todo su curso de vida, en los territorios.



Y entonces ¿en México qué sucede? Tenemos, al igual que en muchos países de América Latina, recomendaciones que vienen desde organismos internacionales. Ustedes conocerán la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW, por sus siglas en inglés) como uno de los primeros hitos donde se encuentran las mujeres a nivel mundial para discutir qué sucedía con la violencia, qué pasa con las mujeres de zonas rurales, de pueblos indígenas, y entre estas discusiones se empezaron a institucionalizar ciertos procesos y demandas que tienen que ver con la necesidad de contar con información desagregada por sexo. ¿Y por qué desagregada por sexo? Porque es el primer criterio para poder hacer un análisis en clave feminista de los datos. Si no tenemos información desagregada por sexo, ya después hablaremos del tema de diversidad que también es muy interesante, pero si no tenemos de entrada esta primera discusión no vamos a poder avanzar en la construcción de elementos y de instrumentos mucho más sólidos que den cuenta de las realidades.

La CEDAW hace recomendaciones a México, alrededor de cinco recomendaciones en particular, para contar con datos desagregados. Las estadísticas de género no son un componente lineal en la historia. Ha habido momentos en donde hay un efecto como de tipo de en los que se ha dicho “vamos a reflexionar el movimiento, el contexto del país, para ir tomando impulso a la creación de nuevos conocimientos”. Entonces, por eso tenemos en el 79’ la CEDAW, luego tenemos la creación del Instituto Nacional de Estadística y Geografía en México y mucho antes de lo que conocemos como la Plataforma de Acción de Beijing, en México ya se estaba discutiendo el tema de cómo obtenemos datos sobre la condición



de las mujeres. Y este documento es un hito, es un documento clave para entender cómo se han ido incorporando nuevos métodos en la recolección de información con perspectiva de género. Este documento, que se llama El Enfoque de Género en las Estadísticas del Trabajo, es la antesala a lo que hoy conocemos como los Encuentros Internacionales de Estadísticas de Género, en donde se reúnen alrededor de 19 países de América Latina y el Caribe, para discutir metodológicamente qué es lo que están haciendo con sus instrumentos; y como instrumentos vamos a entender: censos, encuestas, registros administrativos.

Ustedes recordarán que en estas reuniones de organismos internacionales las mujeres se encontraron y empezaron a reflexionar sobre qué pasaba con la situación de todas nosotras en todos nuestros territorios. Y sacaron al menos un punteo de once temáticas que tienen que ver con problemáticas muy puntuales, las mujeres y el medio ambiente, las mujeres y la violencia, las mujeres en situación de guerra...bueno, de todas estas se llegó al consenso de que se necesitaba información estadística. Información que nos dijera dónde están las mujeres en estas temáticas, en el medioambiente, en la economía, en la violencia... ¿por qué? porque un diagnóstico que tiene una visión integral sin dudas tiene datos desagregados por sexo, como primer criterio.

Entonces, ya para el 2000, con estas agendas internacionales, los Objetivos de Desarrollo del Milenio empiezan a construir una planeación institucional con base en indicadores. Y del objetivo 8, que era el que se dedicaba al tema de igualdad y perspectiva de género, se empezaron a crear indicadores en esa materia.



Bueno Jeli, ¿pero, qué onda, a nivel regional cómo estamos, cómo funcionamos? funcionamos de manera distinta y ahora les voy a explicar por qué la creación de sus institutos de estadística, es fundamental. Reconocer el proceso histórico en el que se crearon los institutos de estadística es el primer elemento para poder hacer un análisis de cómo está la evolución de la información. En México fue en 1983, y se institucionaliza en 1984, pero no ha sido en el mismo ritmo para todos los países de América Latina y no tenemos las mismas condiciones de infraestructura en los institutos de estadística para hacer los desarrollos que se realizan; y tiene mucho que ver con la asignación presupuestal pero también con el tamaño de la población de nuestros países. Por poner un ejemplo en datos, en la Ciudad de México, a 2015 somos 8.918.653 personas que habitamos en la Ciudad de México. De éstas, 4.687.000 son mujeres, es decir, más del 52%. Estamos hablando de una población compleja, territorial, política, geográficamente.

Entonces, para continuar con estos hitos: ¿Cómo se institucionaliza en la región? Y esto es bien interesante. En 2002 se empiezan a elaborar las reuniones de especialistas en uso del tiempo y trabajo doméstico no remunerado. ¿Qué implicaciones tiene esto? ¿Qué analizan las encuestas de uso del tiempo? Éstas han sido el hito histórico que nos ha permitido a algunos países salir de una narrativa anecdótica, de la desigual carga de trabajo que enfrentan las mujeres respecto de los hombres, a una narrativa de la acción pública, pesando en temas de sistemas de cuidados, de políticas en materia de licencias de paternidad, guarderías. Salimos de la narrativa anecdótica de “ay las mujeres trabajamos mucho”, a ponerle un número y colocar los temas en la agenda pública.



Desde 2002, 19 países discuten qué onda con el instrumento, qué datos arroja, cómo se construyó...fue un diario de siete vías, fue un módulo en una encuesta, todos esos elementos son importante no perder de vista. Y ¿por qué? porque dentro de la encuesta nacional, en las encuestas nacionales de uso del tiempo está presente una discusión que se revive desde los feminismos y tiene que ver con la división sexual del trabajo. Esto es importante vincularlo porque si no perdemos de vista que los instrumentos estadísticos con perspectiva de género han sido con y para la teoría feminista una herramienta potencial que va transitando los contextos y va recreando el conocimiento en diferentes áreas de las mismas.

Luego, en 2004, dos añitos después, surge el primer seminario que tiene que ver con esto de cómo incorporar la perspectiva de género en las estadísticas. Y es cuando se institucionalizan los encuentros internacionales de estadísticas y género. Y ustedes pensarán: ¿qué onda con estos encuentros internacionales de estadísticas de género? Tenemos 21 años de encuentros internacionales de estadísticas de género. Y entonces aquí va otro dato, en 2007 se crea el grupo de trabajo de estadísticas de género de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), donde se lleva y se formula la agenda estadística a nivel regional en materia de género. Y en el caso de México en particular, en 2010 se crea algo que se llama Comité Técnico Especializado de Información con perspectiva de género, y es donde discutimos a nivel nacional los instrumentos para el logro de la igualdad. Y, finalmente, todas estas agendas internacionales se traducen en una revuelta epistémica muy interesante que tiene que ver con cómo se discutía en los años 80 la incorporación de los métodos cuantitativos a las ciencias sociales.



Y entonces un sociólogo que es necesario que ustedes puedan revisar, Alejandro Barreto, discute sobre dos conceptos que son el modelar y la modelización. En estas ideas de generar sociedades estándares entra en juego, desde diferentes niveles, el concepto de modelización, y para llevarlo a niveles más cercanos al tema estadístico, tiene que ver con que en el proceso de modelización hay una subjetividad eligiendo la cantidad de variables para el modelo. Hay una subjetividad. Y cuando digo que hay una subjetividad estoy diciendo que hay decisiones políticas que atraviesan esa decisión de variables. No es casual que no todos los instrumentos cuenten con la desagregación por sexo. Pensando en los primeros modelos que se crearon a nivel estadístico, en dónde ni siquiera la variable hombre/mujer era necesaria para explicar fenómenos como el crecimiento de niños, ¿cómo lo medían a través de un modelo sin considerar el sexo?. Son como pequeños ejemplos que nos llevan a repensar la actividad estadística y cómo las mujeres somos pieza fundamental en hacernos visibles desde estos espacios en la creación de, no solo nuevas metodologías, sino de preguntas que sean preguntas que nos lleven hacia nuevos horizontes del conocimiento. Abrimos nuevos paradigmas.

Algo que es bien importante: no todos los datos son información. Pero el no dato es, en sí, un dato. ¿Cómo traducimos esto? No todos los datos son información, podemos tener una encuesta con N cantidad de tabulados, de información estadística y probablemente no sea útil para los propósitos que perseguimos, pero el no dato sí es un dato. El hecho de que no contemos con estadísticos que den cuenta sobre las mujeres y el medioambiente como se enunció en el inciso A de la Plataforma de Acción de Beijing es un dato. El no dato es un dato. Y entonces ahí empezamos a en-



contrar los vacíos conceptuales, epistemológicos, estadísticos y es donde nosotras nos ponemos a repensar qué estaba pasando en ese momento que no había datos en lo particular que dieran cuenta de la situación, condición o posición de las mujeres.

Ahora pasamos a un elemento bien importante: los indicadores de género. Yo les dije al inicio que íbamos a hablar de tres fuentes de información. Regularmente, cuando aprendemos metodología de la investigación, conocemos sobre fuentes: fuentes primarias, váyase al libro, fuentes secundarias, váyase al periódico, a la revista; ahora, con lo digital, todo esto ha cambiado, ahora vaya a la fuente terciaria, váyase al video, a la hemeroteca... Más o menos así se comportan las fuentes de información estadística y tienen niveles de prioridad dependiendo el tamaño de la muestra y cuando digo el tamaño de la muestra es el tamaño de la población. ¿Por qué es más importante un censo que una encuesta, en algunos casos? Porque la representatividad es mayor. En una encuesta se trabaja con una muestra poblacional, en un censo es la población en su conjunto. ¡En términos ideales eh! Un registro administrativo es como el formulario que llenamos para salud, para la universidad, tiene su formato: ponga su nombre, fecha, DNI, todos sus datos. Es un registro administrativo, y en ocasiones los registros administrativos son más potenciales que cualquier otro instrumento, pero depende de los propósitos para los que los utilicemos. Ahora ¿se acuerdan que yo les dije que los indicadores son una relación de variables? Matemáticamente un indicador es una relación de variables. Ya va a depender mucho de las aplicaciones que ustedes le den, pero es una relación de variables.



Entonces, en esta relación, desde las metodologías con perspectiva de género, hay criterios que son indispensables. Un indicador que está desagregado por sexo, no cumple con todos los criterios para ser un indicador de género. Y entonces estos criterios tienen que ver con las fuentes de información, de dónde vamos a alimentar esta relación de variables: de una encuesta, de un censo, de un estudio etnográfico, de un estudio antropológico, de una historia de vida... ¿Cómo lo alimentamos? Debe de existir información disponible dependiendo de la periodicidad que queremos analizar y del tipo de indicador que queremos crear, si es un indicador de corto, de mediano o de largo plazo. Aquí es muy importante considerar qué hay disponible y en este qué hay disponible déjenme contarles que en 2016 me di la tarea de mirar, desde el Instituto de Estadística, qué teníamos desagregado por sexo en México, y el resultado fue que teníamos al menos 36 entre encuestas, censos y registros administrativos que tenían un nivel, este, contaban con datos desagregados por sexo. Ahora, ¿por qué decimos que es el primer criterio que estén desagregados por sexo? porque uno de los objetivos principales de las estadísticas feministas, de las estadísticas con perspectiva de género es que hagan visible lo invisible.

Y hacer visible lo invisible es hacer visible la condición, posición y situación. Y al hacer visible condición, posición y situación la desagregación por sexo es limitada, necesitamos saber qué onda con el grupo de edad, porque para nosotras, las feministas, es muy importante hablar de los grupos de edad; porque estamos hablando de que en América Latina tenemos una crisis de cuidados que ya tiene décadas y que tiene que ser analizada en el curso de vida de las personas, me refiero, desde que nace hasta



los últimos días de su existencia. Entonces ¿qué pasa aquí? Que para nosotras el análisis de curso de vida es fundamental para identificar si hay o no cargas adicionales de trabajo para mujeres y hombres, para identificar si hay población dependiente de cuidados. En México, y desde el espacio estadístico, sabemos que hay al menos cinco poblaciones dependientes de cuidados, y esto lo sabemos porque contamos con información por grupos de edad. Grupos quinquenales de edad, de cinco en cinco años, nos vamos dando cuenta dónde están las cargas más pesadas de trabajo de cuidado.

¿Por qué la etnicidad se vuelve indispensable? porque necesitamos enfoques interculturales, necesitamos saber quiénes son las mujeres de los pueblos indígenas, necesitamos saber quiénes son las mujeres que están trabajando en la esfera pública y qué características y qué necesidades de servicios tienen. Al día de hoy, necesitamos hablar de enfoques interculturales desde los servicios. Porque no es lo mismo una mujer violentada que cuenta con un acceso a servicios de salud que una mujer violentada que no cuenta con servicios de salud pero que aparte habla alguna lengua indígena, por eso es importante. Porque, al menos en México y en muchos países de América Latina, vivimos ante dos características importantes, somos países multiculturales y plurilingües, y la oferta de servicios en este espacio de la co-responsabilidad tiene que ser para todas y para todos.

¿Por qué los municipios y localidades son importantes en nuestros indicadores? porque son nuestros territorios, porque allí transitamos, porque allí vamos construyendo conceptualmente nuestras historias. Ya les decía yo que soy una chilanga no tan



chilanga porque pues tengo costumbres del sureste mexicano pero también dos o tres del Bajío y entonces hay una mezcla ahí importante, las localidades en términos estadísticos son importantes porque nos permiten georreferenciar, colocar de manera pedagógica y didáctica cuál es la condición, situación y posición en un mapa y pintar ese mapa dependiendo el problema estructural que queremos analizar.

Y ¿Por qué hablamos de problemas estructurales? Porque, al menos desde mi perspectiva, el problema de la violencia contra las mujeres no es un tema fenomenológico, no es un tema que ocurrió de un momento a otro, no. Es un problema estructural, histórico. Y tiene matices, y por eso es importante mirar los datos a nivel de las localidades.

¿Por qué es importante hacer crítica a los cuestionarios? Porque en los cuestionarios está la clave, en ellos ustedes pueden ver si hay preguntas dirigidas hacia las localidades o no, si hay preguntas que tienen algún nivel de desagregación por sexo o por grupo de edad. ¿Cuál es el objetivo del instrumento? Y dentro del objetivo del instrumento habrá estándares de creación de herramientas pero también hay sesgos y es importante vivenciar estos sesgos desde los cuestionarios.

Ahora, los indicadores ¿para qué nos tienen que servir? Los indicadores nos indican, y en este “nos indican” sucede que necesitamos tomar decisiones con base en datos que estén más o menos cercanos a nuestras realidades. Porque no estamos hablando de ciencias exactas, estamos hablando de estimaciones. Y entonces, sin duda necesitamos diagnósticos que nos permitan salir de



narrativas anecdóticas de “ah fíjense que trabajé mucho tiempo hoy...”, a narrativas de la acción. “bueno, trabajé tantas horas”. ¿Qué necesitamos hacer o cómo incidimos políticamente para que ese número de horas se traduzca en una acción de Estado o de organización de la sociedad civil, una acción de organización estudiantil, una acción que nos lleve a transformar ese problema estructural en algo distinto?

Para pensar en esto, quiero compartirles algunas pistas metodológicas para traducir esto en nuevos hábitos de investigación. Apropiémonos del lenguaje matemático, la estadística parte de la consideración de operaciones aritméticas básicas, suma, resta, multiplicación y división. Cuando nosotras nos apropiamos de este lenguaje empezamos a abrir nuevas brechas en el conocimiento y a cerrar brechas de desigualdad en las áreas de ciencia y tecnología, ingeniería. Es bien interesante. Porque tiene que ver con condiciones y posiciones en las que hemos transitado en diferentes campos del conocimiento.

Ahora sí me voy a poner mi chalequito de trabajadora de la Secretaría de las Mujeres para compartirles qué es lo que estamos haciendo en materia de estadísticas con perspectiva de género y las aspiraciones que tenemos desde una vocación profundamente feminista de transitar del dato a mejores condiciones de vida para mujeres y niñas. Como ustedes saben tuvimos cambio de gobierno en 2018 y dentro de esos cambios se crearon nuevas secretarías y nuevas instituciones. El instituto, que era el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, eleva su rango a ser una Secretaría y esto les da atribuciones normativas para generar sistemas de información que permitan monitorear y evaluar la



situación de mujeres y hombres en la ciudad de México. Y estamos hablando de que estos 8 millones de personas que están en la Ciudad de México se encuentran distribuidos en 16 alcaldías, unas más chicas, otras más grandes, pero en 16 alcaldías en su totalidad. Cada una tiene un comportamiento económico distinto, cada una se maneja con una urbanidad distinta pero al final forman parte de la Ciudad de México. Se crea en 2019, el proyecto del sistema de indicadores de género como una forma de crear un sistema que permitiera agrupar un bloque de indicadores de género con estas características que ya les mencioné, que dé cuenta de diferentes temáticas. Este sistema tiene al día de hoy tres componentes desarrollados: un portafolio de indicadores para la gestión, que tiene que ver con cómo están al interior de los Ministerios con el tema de la igualdad, cómo va el tema de la paridad. Eso hicimos con el portafolio de indicadores. Luego, tenemos un índice de género, el índice lo que hace es medir a nivel de cada una de las alcaldías qué derechos se están cumpliendo, el derecho a la salud, el derecho a la educación... Eso lo hicimos con otros indicadores. Y tenemos otros indicadores que miden, a nivel de los presupuestos, qué están haciendo cada una de las alcaldías para el tema de la igualdad. Todo esto nos sirve a nosotras para monitorear, evaluar y vigilar que se cumpla el tema y la agenda de género en la ciudad. Es un proceso que nos va a llevar un par de años, estamos en el segundo año, en lo que construimos todas las bases de datos, en lo que definimos todos los indicadores, pero es algo que sin dudas va a marcar un antes y un después en la ciudad.

En ese sentido, nosotras identificamos conceptualmente el sistema de indicadores de género tal como se define en el consenso



que hubo en 2016 en este Encuentro Regional de Mujeres de Latinoamérica y el Caribe, en donde se define la hoja de ruta de qué es lo que debe contener un sistema de información de género. Ellas nos dicen que debe de ser un procedimiento de selección, recopilación, integración, procesamiento, análisis...sobre la posición y condición de las mujeres. En nuestro caso particular de la Ciudad de México, los datos deben brindar información sobre algunas temáticas específicas que contribuyan en la toma de decisiones en materia de política pública para la ciudad e ir cerrando o reduciendo las brechas de desigualdad estructural. Se tienen que cerrar, no se tienen que abrir. Para nosotras es importante ir cerrando estas brechas en las alcaldías donde hay mayores niveles de desigualdad. Hay un compromiso que no depende de nuestras voluntades feministas sino también de un conjunto de actores y actoras importantes.



Las estadísticas de género dialogan mucho con la teoría feminista. Lo mismo pasa cuando construimos sistemas de información de género: tienen que dialogar el marco normativo de política de igualdad con el marco normativo estadístico. Y hacemos una creación ahí de conceptos necesarios que van validando a los documentos metodológicos, a los instrumentos que vamos creando. Este sistema tiene la característica de tener enfoques transversales de derechos humanos y con perspectiva de género. Las estadísticas por sí mismas no tienen un enfoque feminista, por las consideraciones de origen de las ciencias mal llamadas exactas. Y lo que nosotras hacemos es abrir un paradigma en el conocimiento. Cuando le incorporamos claves feministas, herramientas metodológicas que vienen desde las teorías feministas, abrimos vetas de conocimiento indispensables. Hablar de estos marcos es

necesario para que vean que son enfoques integrales, que incluyen política de igualdad, marcos normativos y estadísticos. Y van tejiéndose porque también dialogamos con la academia, esto es algo bien importante.

El sistema de informes en materia de igualdad en la Ciudad de México es incompleto puesto que tenemos recursos que no son etiquetados, y cuando hablamos de etiquetado son conceptos jurídicos que tienen que ver con que es irreductible e irrevocable el recurso monetario que se asigne para los temas de igualdad. En la Ciudad de México no lo tenemos así, lo tenemos asignado. Y entonces como está asignado es susceptible de que se utilice para otros propósitos que no necesariamente son los de la agenda feminista. Y, en este sentido, este sistema de informes en materia de igualdad sirve para monitorear el tema de los presupuestos con perspectiva de género porque hay una visión feminista aquí, porque cuando hablamos de presupuestos con perspectiva de género estamos hablando de justicia fiscal. De la distribución de los recursos monetarios de manera justa.

El índice de género, como herramienta pedagógica, nos va a marcar el mapa de la ciudad de México para decir en qué alcaldías están cumpliendo con el derecho a alimentación, con el derecho a educación. Este índice de género nos va a servir para eso. Trae una metodología de desempaque de derechos que sin dudas son nuevos paradigmas en el conocimiento. Lo podemos traducir en una acción pública pero viene de una reflexión teórica desde los feminismos. Recuerdo mucho a Jime de Garay cuando escribía en el texto, sino lo han leído yo se los recomiendo mucho, que se llama “Feminismos Latinoamericanos: recorridos, acciones y epis-



temologías” allí Jimena de Garay explica que la diferencia teórica es una potencia. Y, entonces, la diferencia institucional aquí se vuelve una potencia, nosotras necesitamos alianzas para fortalecer esto que estamos construyendo, con una visión de muchísimo compromiso no solo desde quienes estamos de este lado repensando la actividad estadística en su conjunto sino quienes se han involucrado en este proceso.

Por otra parte, en torno a las estadísticas con perspectiva de género es fundamental hacer un ejercicio dialéctico de la teoría a la práctica y cómo se vuelve esto un puente de comunicaciones y de procesos, es un sistema complejo, en el que van a haber procesos que se van a estar articulando. En el caso de las estadísticas con perspectiva de género sin duda hay una avanzada en discusiones teóricas que necesitamos revitalizar. Los primeros documentos sobre las estadísticas de género en América Latina vienen de mujeres matemáticas de la región y aquí está en juego la posición que tienen las mujeres dentro de los espacios de producción estadística de nuestras instituciones, dígame universidades, sector de salud, sector económico, sector educativo. En cualquier espacio, ¿quiénes son las personas que están realizando esta información? ¿quiénes son las personas detrás de los cuestionarios?. Entonces detrás de una estadística con perspectiva de género sin dudas hay una mujer haciéndose estas preguntas que Sandra Harding nos hacía cuando discutía justo este tema de cómo construimos conocimiento. Cuando una mujer se posiciona en alguna disciplina crea nuevas preguntas porque es una experiencia vital distinta.

¿Por qué la experiencia de las encuestas de uso del tiempo es relevante? porque parte de la consideración de que la experiencia



corporal de las mujeres con su uso del tiempo es distinta a la de los varones. Y si reconocemos que hay experiencias corporales distintas las preguntas de conocimiento van a ser otras y nos vamos a preguntar entonces qué hacemos con el tiempo libre y cómo liberamos tiempo. Porque con el tiempo libre podemos hacer el pago de los servicios que no pudimos hacer en jornadas habituales. Son algunas ideas que yo quiero compartirles a propósito de ir retomando nuevos hábitos con herramientas estadísticas que creo que va a ser bastante interesante cuando ustedes logren ver que el no dato, si buscan datos sobre un tema que a ustedes les interese, pueda resultar en un dato o una línea de investigación, pensar cómo el lugar epistemológico desde donde construimos las estadísticas puede ser o no relevante.

Para nosotras es muy importante poner en marcha este sistema no solo por todo lo que ya les comenté de las implicaciones que tiene, sino que además necesitamos pensar la política de la ciudad a nivel de las necesidades de las mujeres. Y el nivel de demanda de las mujeres de la Ciudad de México es: queremos datos, y queremos datos sobre violencia, queremos datos sobre territorios, queremos datos sobre pueblos indígenas. Estas demandas nos han llevado a colocar esta posibilidad de un sistema de información como un articulador de todas las decisiones que se van a tomar en la ciudad y entonces nosotras estamos en la ruta de construir nuevos documentos metodológicos que deben de considerar el territorio, el sexo, el grupo étnico, hablante o no de lengua indígena, entre otros...pero como básicos estos.

Algo que me parece muy importante mencionarles es que muchas de nuestras normas a nivel de la agenda feminista en Méxi-



co han avanzado de la mano de los datos estadísticos. Y les pongo un ejemplo, cuando se crea la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, la cual define el concepto de feminicidio jurídicamente, no hubiera tenido el mismo impulso si no hubieran estado los datos de la encuesta nacional de la dinámica de las relaciones en los hogares. Ahí tejimos el dato con lo jurídico y en este tejido se potenció la diferencia, la diferencia es una potencia en términos de cualquier análisis feminista que hagamos. Lo mismo pasa cuando hablamos del sistema de cuidados que se está discutiendo en México, que ya se aprobó en el artículo cuarto, el derecho al cuidado, con los datos de la encuesta sobre uso de tiempo. El instrumento que nos va a dar cuenta a nivel cuantitativo de la división sexual del trabajo al día de hoy en los países de América Latina son las encuestas de uso del tiempo. Las encuestas de uso del tiempo son las que nos dicen hora por hora lo que las mujeres y hombres están haciendo dentro y fuera de los hogares. Y con esto vamos a poder hacer otro tipo de cálculos para saber cuánto aporta ese tiempo al producto interno bruto. Y con esto dimensionamos de manera formal qué es lo que sucede.

Bueno, y quisiera cerrar esta breve presentación recuperando algo que mencionó la Secretaria de gobierno, Olga Sánchez Correa, el año pasado. Ella ha sido una de las impulsoras de la agenda feminista pero sobre todo de la armonización, de la normatividad en materia de interrupción legal del embarazo a nivel nacional. Ella recuperó que el hecho de que haya feministas en los espacios de toma de decisión es un parte aguas distinto. Quizás no en los ritmos que todas necesitamos y queremos pero sí es necesario visibilizarlo. Que estamos en los espacios a contra



corriente también y que estamos haciendo lo que podemos con lo que tenemos desde estos espacios para resignificar nuestras realidades y transitar hacia sociedades más justas. Y entonces ella decía en este Encuentro Internacional de Estadísticas de Género que contar con más y mejor información es una necesidad inaplazable, ha llegado el momento para los países latinoamericanos de saldar la deuda histórica con las mujeres y niñas pero sobre todo con las más pobres y las que viven en mayores condiciones de desigualdad. No es casual que queramos que los datos sean acciones públicas y no es casual que cuestionemos los cuestionarios. No es casual que cuestionemos el que no estemos las mujeres representadas en ese cuestionario. Y ya ven cómo en la actividad estadística en su conjunto, desde el objetivo de nuestra encuesta hasta el fin último de la presentación de los resultados, es indispensable considerar los elementos que nos han aportado las metodologías de investigación feminista. Porque nos permiten ir creando nuevas formas de narrativas y los datos son una narrativa, son un lenguaje más que nos permite hablar de lo que pasa con las personas cuando entendemos que hay una subjetividad que elige esas variables, que hay una intención política en la creación de algún modelo de realidad. Y en esa intención política podemos o no estar las mujeres.

Me gustaría que entráramos a conversar porque creo que eso nos va a fortalecer mucho en todas estas inquietudes, hay un montón de textos bien buenos a propósito de los datos y los feminismos, hay muchas mujeres que se están organizando aquí en México, hay grupos de dateras, mujeres que se dedican al análisis de los datos, a trabajar con software, a hacer análisis. Yo hace poco les cuento que estaba trabajando con datos sobre violencia y vean



cómo son estos efectos del sentipensar, la cuestión de sentipensar y de no solo verlo como algo mecánico. Qué sentiste frente al resultado del indicador, que sentiste al mirar el dato de violencia contra las mujeres, hay unas cosas muy interesantes que podemos ir construyendo a partir de cómo analizamos la información estadística y cómo creamos nuevas rutas para llegar a esos datos. Pero bueno, si ustedes no me cortan yo sigo (se ríe) entonces...yo prefiero escucharlas y que me digan cómo ven, ¿la armamos o no la armamos? podemos construir nuevas rutas y apropiarnos de estos lenguajes.

Paola Bonavitta: Antes que nada, muchas gracias por la exposición y por todos los datos que nos diste para analizar las estadísticas. Yo comienzo con una pregunta que dejó Camila Quargnenti, que no pudo estar. Ella preguntaba ¿qué estadísticas eran en las que podíamos confiar? ¿cómo darnos cuenta o en qué fuentes estadísticas podemos confiar en América Latina?

Jeli Camacho Becerra: Muy buena pregunta. Regularmente nos recomiendan hacer uso de la estadística oficial, sin embargo, puede ser que haya sesgos, en términos de la información que se presenta. Mi recomendación siempre es que revisemos los documentos metodológicos de cualquier encuesta, y cuando digo revisemos los documentos metodológicos significa que revisemos los cuestionarios. Revisemos el objetivo del cuestionario. Revisemos cuál fue la intencionalidad de hacer un tipo de encuesta y a partir de ahí vamos a tener la posibilidad de determinar qué es lo más adecuado o no para la investigación que yo quiero hacer. Y por supuesto que estos instrumentos -como encuestas, censos y registros administrativos- no son los únicos, retomamos



las etnografías que son importantes, retomamos otros procesos de análisis, más allá de los instrumentos tradicionales que conocemos. Y mi recomendación es que, si dentro de estos espacios de información no están abiertos los documentos metodológicos, dudemos de la información que se presenta, si no es público el cuestionario con el que se elaboró la encuesta de empleo, si no es público el cuestionario con el que se elaboró la de uso del tiempo, dudemos. Dudemos de los datos que nos están presentando porque al final es un ejercicio de apropiación y el ejercicio de apropiación nos debe de llevar a revisar el diseño de la muestra, cuestionario y/o presentación de los resultados. Y a mí me ha tocado ver cómo confunden el concepto de género con el concepto de sexo desde el espacio estadístico. Incluso cuando ustedes vean un cuadro estadístico que diga según género y según sexo, duden. ¿Cómo se está colocando el concepto de género y sexo desde el gráfico? ¿cómo se está mirando? Por eso para nosotras es bien importante lo conceptual, no es casual que le demos vuelta a lo conceptual porque si entendemos que el concepto de género es un concepto histórico, dinámico, sobre las construcciones y asignaciones a partir de un sexo biológico, vamos a entender que en un gráfico no puede haber una narrativa que diga “según género”, a menos que estemos hablando de diversidad sexual. Ese es otro tema bien interesante: cómo plasmamos en un cuestionario diversidad sexual. Y déjenme decirles que, en América Latina, quien lo está haciendo es Chile. Chile tiene una primera encuesta experimental sobre diversidad sexual.

Paola Bonavitta: De manera oficial sería...

Jeli Camacho Becerra: Sí, porque es importante. Porque las es-



tadísticas sirven para eso, no solo cambiamos las narrativas si no hacemos visible lo invisible, incluida la población afrodescendiente, de pueblos indígenas, de la diferencia sexual...Todo esto que es necesario analizar, en el marco de cualquier diagnóstico, porque sino son patadas al aire. Cuando hablamos en términos generales es eso, relativizamos el problema. Y nos podemos meter en problemas mucho más complejos. Si tratamos de explicar sociedades, como es el caso de la sociedad mexicana que es pluricultural y multilingüe, no podemos caer en enunciados generalizadores. Y lo mismo pasa con los datos, tenemos que tener estabilidad e identificar, a través de preguntas que hablen sobre pueblos, sexos, localidad, ¿en qué niveles está la encuesta? Sí, revisemos los datos que se producen de manera oficial, pero con el cuidado metodológico que requiere. Revisemos los documentos y, si no está dando la explicación ahí vemos qué hay. Pienso, por ejemplo, en el estudio que hizo Cristina Carrasco, que es una economista feminista española, en donde ella discute el censo de población y la encuesta de empleo y ella revitaliza la discusión que yo les decía de este sociólogo Barreto, hay una subjetividad, hay una intencionalidad, hay una intención política de hacer visible o no hacer visible a ciertos grupos poblacionales. Y entonces creo que, si revisamos lo oficial, debemos ser lo necesariamente críticos para identificar cuándo está limitado o no el instrumento.

Moderadora: Tener en cuenta las diferencias entre la ciudad de México y alguna localidad del sur mexicano o, si pensamos en Argentina cuando leemos estadísticas que están porteño-centradas y, cuando se habla de realidad nacional y sólo se tomaron estadísticas en “La Matanza”. No se representa efectivamente al interior del país, sino que se concentran los datos en Buenos Aires y el conurbano bonaerense.



Jeli Camacho Becerra: Yo creo que otra cosa, y que lo dejo a modo de provocación, es: atrevámonos a hacer una encuesta. No tengamos miedo de elaborar un cuestionario que tenga estas consideraciones metodológicas. Yo creo que es un reto bien importante el aprender a formular una pregunta, el aprender a que cada temática tiene sus propias consideraciones metodológicas y pienso en el tema de violencia porque, incluso para levantar una encuesta en violencia acá en México, hay consideraciones. Consideraciones que van desde el hecho de que a una mujer en un hogar no se la entrevista si hay más familiares porque eso sesga el resultado, por ejemplo. Otra consideración metodológica es que quien hace esta encuesta, quien levanta esta encuesta debe de tener una capacitación en temas de autocuidado, porque puede haber contrarreferencia, un espejo de lo que esté viviendo la mujer a la que se entrevista, entonces no todas las personas que levantan encuestas son o cuentan con las herramientas para manejar una situación de cualquier tipo de violencia. Aquí en México hablamos de tipos y modalidades, pero de cualquier tipo de violencia, física, económica, patrimonial, digital...ahora con el tema de la contingencia. Revitalicemos las discusiones sobre cómo se reconfiguran las violencias, cómo se reconfiguran los trabajos, yo creo que las estadísticas sí nos dan para abrir nuevas pautas.

Paola Bonavitta: ¿Alguien quiere hacerle alguna pregunta, algún comentario? Acá Ceci escribe: “Me parece fundamental retomar todos estos datos cuanti como los cuali es tan importante la dualidad teoría-práctica”. Abran sus micrófonos nomás y charlemos...

Natalia (estudiante): Hola, buenas tardes. Yo quiero hacerte dos consultas. Una, en el ámbito donde yo encuesto es respecto a



temas de recursos humanos en la provincia de Córdoba porque estoy en investigación en recursos humanos. Mi pregunta es, ¿cómo me aconsejas preguntar de género cuando tiene que ver con cuestiones laborales? ¿directamente agregar género y agregar una pregunta para que la persona conteste lo que considera? ¿cómo se siente identificada o poner una clasificación?

Jeli Camacho Becerra: Puedes poner una clasificación. Pones la pregunta y vas desagregando. Por ejemplo LGTTBIQ+ y le pones “otros”, que eso es como una innovación a nivel de los cuestionarios para identificar cuánta población pertenece a la comunidad LGTTBIQ+, esa puede ser una probabilidad, que despliegues un listado, porque si no, de lo contrario, vas a tener como mayores procesos que realizar. Imagínate que no te lo escriban de manera adecuada o imagina que pueda pasar la situación de que no contesten esa pregunta que es importante si tú la dejas abierta. O si le pones el otros, el otros queda como una generalización más, entonces igual al nivel del cuestionario podría desplegar como el bloque de identidad de género y dejar esas opciones abiertas, sin olvidar pues el binario también ahí. Para que tú tengas más elementos de análisis.

Natalia (estudiante): Perfecto, muchas gracias. La segunda pregunta es si existe alguna especie de fuente teórica que tenga una clasificación de metodología feminista de investigación a la que se pueda acudir.

Jeli Camacho Becerra: Bueno, metodología sí, hay varias. Te voy a hablar de las mexicanas y capaz que te hable de algunas de las compañeras con las que hicimos en 2017 el libro de Feminismos



Latinoamericanos. Ahí hay varias metodologías que puedes revisar a propósito de lo que estamos discutiendo en la región, pero a nivel de metodología, eso por un lado. Por otro, puede ser Marta Patricia Castañeda Salgado y hay un libro de María Elena Sánchez que es una compilación de varios ensayos a nivel de metodologías de investigación feminista, que ese se publicó en 2018, me parece. Entonces creo que estos te pueden dar como algunas pistas. Recuperar la parte de lo cualitativo, no olvidar que los indicadores no solo son cuantitativos, los indicadores pueden ser cualitativos. Pero va a depender de la relación de variables que elijamos, los indicadores no solo son cuanti, son cuali también y depende de esta relación de variables y del análisis que hagamos. Mucho de lo que está aquí en juego es el análisis que hagamos de esos datos.

Natalia (estudiante): Perfecto, muchas gracias.

54



Paola Bonavitta: Yo pregunto, ¿Cuántas intersecciones crees que podemos considerar? ¿Cuál sería la estadística más confiable? Si yo tuviera que decir, esto es absolutamente confiable porque da cuenta de... no sé, cuatro intersecciones. ¿Cuáles serían las que primero no podemos obviar? Vos hablaste un poco de la localidad...

Jeli Camacho Becerra: La recomendación técnica en un indicador es que no haya más de dos desagregaciones. Porque si tú le metes más desagregaciones, al dato lo vuelves más flojito, más débil... entonces puedes hacer N cantidad de indicadores que tengan al menos dos desagregaciones, por sexo y grupo de edad. Por sexo y alcaldía y de residencia, por sexo, grupo étnico, por sexo y hablante de lengua indígena, por sexo...pero siempre haciendo el juego, entre el sexo y... por ejemplo, grupo de edad, que es fasci-

nante para hacer análisis sobre los cuidados. En México identificamos al menos cinco poblaciones como herramienta de análisis que son menores de edad, población de 14 a 59 años, adultos mayores, personas con alguna enfermedad crónica o degenerativa, y entonces ustedes se dan cuenta que todos somos y todas somos sujetas de cuidado. El cuidado es la base de la dinámica de las sociedades. En México lo que está sucediendo desde hace tres años es que a la encuesta de ocupación y empleo le agregaron un bloque de indicadores de género. A la encuesta de ingreso/gasto le agregaron un bloque de indicadores de género. Indicadores de género le llaman a los indicadores desagregados por sexo. Ya sabemos que no es el único criterio pero es el mínimo básico como para empezar a desmenuzar como esto.

Paola Bonavitta: Sí, acá todavía faltan las desagregaciones por género para que podamos hacer lecturas amplias.

Jeli Camacho Becerra: Ahí juega también el análisis. Fijate, lo que he observado en este tiempo es que, si tenemos más herramientas desde las teorías feministas, el análisis del dato se vuelve mucho más integral. Por ejemplo, cuando sabemos que hay brechas digitales y pensamos en la encuesta nacional mexicana de uso y acceso a las tecnologías, el ver el dato desagregado por sexo ya te da para decir “ah no, aquí el atravesamiento es ciencia y tecnología, aquí el atravesamiento de las mujeres en las áreas...” o “aquí el atravesamiento de la gobernanza digital”. Las teorías feministas te dan como elementos cualitativos que te permiten explicar el dato cuantitativo de manera mucho más integral. Y pienso que eso probablemente pueda ser una ruta o haya otras que se estén abriendo. Lo que sí quiero compartirles es que en México las mu-



eres están organizándose, todas las que hacemos datos siempre estamos en contacto. Se tiene que revitalizar esa discusión porque es una discusión sobre cómo las mujeres van reconfigurando la ciencia y la tecnología o los procesos de saberes desde estas ciencias predominantemente masculinas.

Paola Bonavitta: Ahora debemos pensar también en las reconfiguraciones sociales que nos trae la pandemia y que las estadísticas deben retratar.

Jeli Camacho Becerra: Sí, lo que ya sabemos es que se ha profundizado mucho el tema de los cuidados, el tema de las cargas de trabajo. Y hay varios análisis que estamos haciendo sobre los impactos en la salud. Quizás no los vemos ahora pero en el mediano plazo hay que ver cómo se comporta la salud de las mujeres en enfermedades crónico- degenerativas. ¿Y por qué lo digo así? porque son las que más horas están destinando a los trabajos. Y no lo dice Jeli, lo dice la encuesta de uso del tiempo y lo dice la cuenta satélite de trabajo no remunerado. Y esta carga de trabajo aumentó. Se profundizó y entonces hay que ver qué va a pasar con esas mujeres que no cuentan con servicios de salud y que están presentando problemas de salud o de enfermedades crónico-degenerativas. Con el tema de la violencia, por ejemplo, hay una reconfiguración de las violencias y hay que estar pendiente de lo que pasa en el espacio digital con el tema de violencias. En México se está discutiendo, en materia de los códigos penales, la violencia digital. En 2017 se presentaron por parte de organizaciones de la sociedad civil al menos 13 tipos de agresiones diferentes en materia de violencia digital contra las mujeres, hay que chequear cómo está este comportamiento, cómo se está recon-



figurando, puede que también necesitemos mirar la intensidad de las violencias. Porque ante un momento de aislamiento ¿qué pasa con la convivencia cotidiana de las mujeres con sus agresores? la intensidad de la violencia puede cambiar. Podemos estar presentando los mismos niveles de violencia pero la intensidad puede ser mayor y estamos hablando aquí de al menos tres rutas en una situación de contingencia. El tema de los cuidados, como un elemento estructural, las violencias y los trabajos. Y los trabajos como un elemento que les permite a las mujeres tener ciertos niveles de autonomía, no todos, pero al menos ciertos niveles de autonomía. Una mujer que no tiene su propia lana, su propio dinero, corre mayores riesgos de enfrentar alguna situación de violencia. Una mujer que depende económica y patrimonialmente, depende de esas consideraciones.

Paola Bonavitta: Muchas gracias Jeli por tu presencia, tu compartir, tu manera de acercarnos a un tema tan importante como son las estadísticas de género. Nos va acercando también a un lenguaje que, muchas veces, nos es ajeno pero que es absolutamente necesario que comencemos a incorporar.

Jeli Camacho Becerra: Gracias a ustedes por su escucha y su interés. Bienvenidos sean estos encuentros.



CONVERSATORIO

**LOS DESAFÍOS DE
LA EDUCACIÓN EN
LA BÚSQUEDA DE
UNA SOCIEDAD MÁS
RESPETUOSA**

Autorxs:

Jenifer Astargo
Santiago Merlo





El 17 de mayo de 2020, en plena pandemia, desde el Programa de Género buscamos conmemorar el Día Contra el Homolesbotransbi odio. Para ello, invitamos -a través del canal de YouTube de la Universidad- a dos activistas trans cordobeses, Jenifer Astargo -enfermera en el Consultorio de Salud Integral de Villa María- y Santiago Merlo -comunicador social y docente de escuela media- para que dialoguen con nosotres, centrándonos en los accesos e inclusión en la educación, cuestionando lo normado y hegemónico de las prácticas educativas.



Camila Quargnenti: Hoy es un día muy importante para la Universidad Provincial de Córdoba. Es una efeméride que ya hace varios años que celebramos y estamos entonces con esta actividad que fue organizada desde el Programa de Género de la UPC y desde el Seminario de Perspectiva de Género. Esta fecha se denominaba antes como Día Internacional contra la Homolesbotransbi Fobia. Hace un tiempo ya los activismos pusimos en cuestión este nombre, lo problematizamos, entonces ahora hablamos de que eso no son fobias, fobia se le tiene a las arañas, a otras cosas, esos son odios y hay que decir las cosas por su nombre. Entonces, nosotres en la universidad siempre celebramos los 17 de Mayo, el Día Contra el Homolesbotransbi odio, y también estuve viendo, justo hoy con todas las publicaciones en las redes y eso, personas que le dicen el Día por la igualdad y la no discriminación por

orientación sexual e identidad de género, ese nombre es nuevo para mí, yo no lo conocía. Está bueno, porque de una u otra manera estamos hablando de esto, de una efeméride que nos invita a pensar las discriminaciones, qué vidas son las que en este sistema, en este orden social valen menos que otras. Por eso es que abrimos este espacio, un poco para hablar del tema, un poco para conversar también.

Este año invitamos a dos personas de Córdoba que queremos muchísimo, que respetamos y que tenemos muchas ganas de escuchar, dos activistas: Jennifer Astargo y Santiago Merlo que están aquí para conversar con nosotres, para decirnos, contar-nos cosas, pero también para que les preguntemos y podamos conversar. Por un lado, a la gente que está en el youtube les decimos que vamos a estar leyendo sus comentarios, ustedes pueden comentar, hacer preguntas, vamos a ir recuperando eso para que, al final, podamos conversar. A les estudiantes, les pedimos que se animen a prender sus cámaras y a encender micrófonos para conversar desde el encuentro.

Quería decir que este año, además de este día y esta efeméride, se cumplen 15 años de la ley de Educación Sexual Integral en octubre, 15 años de nuestra querida ESI con todo lo que sucedió después de la sanción de esta ley de ESI. También Santi que es un nuevo aniversario de la Ley de Identidad de Género, ustedes corrijánme, creo que son nueve años. Bueno, ya seguramente entrarán un poquito más en tema, profundizarán, pero me parece que está bueno recuperar estos aniversarios. Así que sin más, vamos a pasar a las presentaciones y al espacio de exposición.



Paola Bonavitta: En primer lugar, la vamos a presentar a Jenny, ella es enfermera profesional, trabaja en Villa María en el Consultorio de Salud Integral pero también es actriz, es educadora, es una gran trabajadora, trabajamos juntas en el espacio Laboratorio Cúbica, haciendo producciones audiovisuales. El año pasado estuvimos dando un curso de posgrado aquí en la UPC, así que estamos contentas de que estés acá. Ella siempre está súper dispuesta para enseñarnos, para mostrarnos y para educar desde la experiencia y desde la palabra así que gracias por estar acá Jenny.

Jenifer Astargo: Hola, buenas tardes a todes, bueno, gracias por la presentación, feliz feliz por todo lo que vienen nombrando que no es poco, ley de Identidad, ESI, Día del respeto y la no discriminación, cosas importantes que vienen a través de esta militancia, de estar presentes. Creo que no es molestia, en mi caso no es ninguna molestia, poder aportar, desde lo que fui conociendo en la parte teórica, en el área de la salud para las personas trans y lo vivido. Y lo vivido como experiencia de vida, así que entremezclando esas cosas sale esta Jenni que en el transcurso de hoy vamos a ir compartiendo y ojalá que les sea útil todo lo que pueda aportar. ¿Se escuchó?

Paola Bonavitta: Sí, Cami ¿lo querés presentar a Santi y ya después les damos la palabra?... la idea es que esto sea un conversatorio así que les pedimos también que después podamos dialogar, intercambiar, poner en común, este espacio es un espacio de reflexión conjunta entonces la idea es que no nos quedemos con una palabra, con una concepción verticalista de la educación sino que podamos interactuar.



Camila Quargnenti: Entonces, paso a presentarlo a Santi, que cometí el error de no preguntarle anticipadamente qué quería él que mencione en esta presentación, así que yo voy a contar un poco lo que sé y lo que admiro de él y después Santi, si vos querés agregar algo más, lo hacés con toda libertad. Santi es un activista cordobés desde hace mucho tiempo, además es comunicador social, es docente en una escuela secundaria. Además está impulsando y gestando espacios como La Casita de Varones Trans, también siempre está haciendo cosas que tienen que ver con la salud de personas trans, los cuales son espacios de activismo muy difíciles donde hay que ir y disputar con las instituciones. Y hace muchos años que desde el activismo, la docencia y la comunicación viene contribuyendo a desarmar tantas cosas que tenemos muy incorporadas. Le invitamos hoy a este espacio justamente para poder pensar en disidencia, en activismo y en educación.



Santiago Merlo: Gracias, gracias compañeras, compañeros. Como siempre es re lindo, es una alegría enorme compartir estos mates virtuales, compartir espacio con Jenny que es una gran activista desde hace un montón de tiempo, con quien nos une también que estamos en espacios de salud, en mi caso participando del consultorio inclusivo de Mina Clavero, que es el primero de aquí de Traslasierra, tomando la referencia también de Villa María que es el primero en la Provincia. Y lo bueno es que las políticas públicas se puedan seguir profundizando y haya otros espacios, ojalá no los necesitáramos, pero, en tanto la hostilidad permanezca y falte la mirada amorosa, haremos lo que haya que hacer. En este sentido, hoy estamos acá, sobre todo desde la trinchera de la educación. Siempre digo que nunca busqué ser docente, que la docencia me encontró y veo que es una manera de transversa-

lizar la militancia con la docencia para crear espacios libres de discriminación y de violencias, así que vengo a compartir desde ese lugar. Habiendo sido alumno también y hoy como docente, contar cómo es atravesar la docencia en estos sistemas que han sido históricamente expulsivos, así que vamos por ahí, gracias.

Camila Quargenti: Muchas gracias a ambos. Le damos entonces la palabra a Jenny.

Jenifer Astargo: El año pasado, como decía Pao, estuvimos en un curso de Transfeminismo y la verdad es que consideramos que las personas trans tienen que ser la voz, tiene que haber un Santi en varios lados, una Jenny en varios lados, que estas voces se deben escuchar ya sea para lo que son los derechos ganados como para poder obtener nuevos derechos.

La ley de Identidad de Género también tiene mucho que ver en nuestras vidas como personas trans, a través de la ley pudimos acceder desde el comienzo, desde cero, a una salud integral, a una salud completa. Cuando nosotras arrancamos el consultorio inclusivo hace seis años teníamos personas que no existían, no tenían historia clínica, no existían en el sistema de salud. Y claro, si yo lo viví como experiencia, ir a un centro de salud y ser llamadas por un nombre con el que no nos auto percibimos es totalmente discriminatorio.

Hoy a la mañana cuando izamos la bandera dije algo como que “no vayamos tan lejos para obtener respeto”, nomás fíjense en los hogares de las personas trans. La expulsión de los hogares sigue existiendo, seguimos teniendo personas, niñeces trans que son



expulsadas de sus hogares, entonces desde ahí parte el respeto. El respeto hacia las personas trans parte de la base, nosotros si nos vamos de nuestros hogares, nos vamos con ese sentimiento, con ese rechazo, con esa falta de respeto. ¿Y cómo salimos a la calle? Sin tenernos respeto a nosotros mismos como personas. nosotras las mujeres trans tenemos que ir derecho a pararnos a una esquina, ¿y el respeto a nuestros cuerpos?

Creo que hoy en día el respeto tiene que ser el mínimo, el respeto mínimo es tratarnos como personas; y desde ahí vayamos al acceso al trabajo, al acceso a la salud, al acceso a la educación pero primero partamos de esto. El respeto en los vínculos, no digo en la familia, vayamos a los vínculos. Las personas trans a nuestras familias las creamos, por ahí creamos un papá trans, una tía que es un gay, ¿me entendés?, el tío que es nuestra amiga lesbiana, nosotros hacemos nuestros vínculos con lo que tenemos Y esos vínculos deben respetarnos, deben respetar nuestra elección de vida, deben respetar nuestra orientación sexual, creo que es eso. La Ley de Identidad de Género, 9 años ya que militamos, con travas, con muchas travas adentro seguramente. Yo era muy chica cuando empezamos, pero iba, viajábamos a Buenos Aires. No teníamos ni para comer, nos llevaba un colectivo de acá del municipio, nos llevaba a todes y nos volvíamos acá sin comer pero no nos importaba porque estábamos militando la ley que hoy en día nos da las posibilidades. A mí me da la posibilidad de estar acá, de presentarnos como Santiago y Jennifer, nos da la posibilidad de tener un trabajo digno, a Santi en educación, a mí en el área de la salud.



Sin embargo, todavía hay compañeras que siguen sin estabilidad. Entonces digo, ¿dónde nos planteamos como sociedad para poder hacer que las personas trans accedan a este sistema? ¿Qué nos falta como sociedad, me incluyo porque hoy estoy en esa parte, hoy estoy dentro del sistema y lo miro desde ese lado? ¿qué estamos haciendo mal porque ellos están ahí? ¿Por qué van a un acto para aplaudir, por la necesidad de un vale de alimentación, por necesidad están ahí y no se plantean por qué a veces no tienen la voz para decirlo?

Entonces si se nos da un micrófono, en mi caso, si me dan un micrófono podría hablar de miles de cosas, pero me gusta aprovechar este tiempo para poder decir lo que está pasando en la sociedad, con la comunidad trans. Tenemos una necesidad de respeto, esta necesidad de ser tratades como nos autopercebimos, porque lo dice la ley. No hace falta un cambio en el registro, no hace falta, nosotros tenemos que ser tratades como nos sentimos. Y eso lo manifestamos, no es algo que no se ve. Las personas trans manifestamos ser llamades así, entonces no miremos para otro lado de nuevo. Está sucediendo que no estamos dejando encajar en el sistema a la comunidad trans. Y la necesidad está en el respeto.

Camila Quargnenti: Gracias Jeny. Santi te doy la palabra.

Santiago Merlo: Bueno, hay un marco legal en nuestro país que es revolucionario a nivel mundial. Desde el mundo miran a Argentina: cómo lo hicimos, cómo lo logramos, cómo se impulsó, con quiénes, de qué forma, qué pasa. Este desafío, después de 9 años de la Ley de Identidad de Género, los casi quince años de la



ESI, que es la Ley 26150 de educación sexual integral que, a la vez, es como el espacio desde el cual con resortes se impulsaron las leyes posteriores. En el recorrido también vemos que, cuando hablamos de ese cambio cultural, es una responsabilidad de todes, pero es tanto de todes que no es de nadie. Es transversal pero no es de nadie, entonces nadie hace lo que tiene que hacer porque “total, ya está, ya existe” o porque otro lo va a hacer. Entonces, es como muy necesario que volvamos al espacio de las responsabilidades dentro de las instituciones. ¿A qué área o a qué autoridad le compete que se garanticen esos derechos en el marco de esta legalidad o este marco jurídico que existe entendiendo que somos adultas, adultos, adultes responsables de estos espacios? Sobre todo pensando en las niñeces trans o las adolescencias. Hay algunas niñes y adolescentes un poco más empoderades o con amorosidad y libertad en sus casas que les hace tener también este impulso que no todes hemos tenido. Algunes de nosotres recién ahora estamos escuchando nuestra voz después de un montón de años.

Sin embargo, volvemos a revisar qué nos falta y por qué tenemos que seguir con fechas o efemérides que nos recuerden que estamos luchando, y me parece que por ahí una de las cosas tiene que ver con pensarnos y mirarnos más como una comunidad afectiva, una comunidad diversa en general, independientemente de la persona que nos gusta, de cómo somos, de cómo expresamos lo que somos, pero de humanizar esos reglamentos, de humanizar las ordenanzas, de humanizar las resoluciones, de humanizar los decretos, las leyes, los proyectos, porque sino volvemos a caer en palabras que suenan muy bonitas y que tienen estadísticas y sangre en esas letras. Sin embargo, en el momento de la aplicación



vuelve a suceder lo que hemos traído en nuestras crianzas, en nuestras creencias, en el marco de la primera institución que es la familia, que está rodeada, al menos, de una iglesia, al menos, de una familia ampliada, que a veces es un crisol de opiniones que son sólo eso: opiniones. Pero la ley es la ley, el derecho o el estado de derecho tiene que dejar estas opiniones. Hablando ya propiamente de la escuela, yo no puedo entrar al aula dar mi clase, o ir con el contenido que tengo previsto para la materia que me toca ese día sin hacer mención o haciendo oídos sordos a discriminaciones y violencias que pueden estar sucediendo en el mismo lugar dónde estoy. Todo lo que pasa: discriminaciones dentro de las mismas aulas, en el baño, en el patio, en los actos escolares... Es cierto que hay lugares donde sí se ha trabajado mucho y es sobre los estereotipos, se ha trabajado para erradicarlos, en los actos escolares, las fiestas de educación física, que todas las hemos padecido de alguna manera y ha sido una vara que nos ha dejado adentro o afuera. Al respecto, tengo un recuerdo muy chiquito pero que es inmenso, una anécdota a veces nos pinta una vida y el por qué a esa vida le ha tomado tanto tiempo poner en la voz lo que ha vivido. Hablaba con una docente trans de Traslasierra que tiene 36 años. Se comunica para decir que todavía le hacía como hasta ruido escuchar su nombre por primera vez o el uso del femenino al nombrarse, porque es decirse en voz alta, y mencionaba: “Yo fui siempre una alumna bárbara, espectacular, candidata todos los años a ser abanderada, no pude porque el profesor -que fue intendente después de aquí, en Villa Dolores-, que era profesor de Educación Física, me obligaba como varón a hacer actividades de educación física, por lo cual me llevé siempre a Marzo esa materia y eso me impidió llevar la bandera”. Y lo decía con una tristeza, con esta pesadez de una nostalgia y de co-



sas que fueron tan complicadas y que aún hoy existen sin dudas, sino no estaríamos hablando.

Y esto nos vuelve a traer esto: somos sujetos de derecho, somos personas, nos tenemos que ver no solamente con lo que la ley nos dice sino que haya empatía con quienes venimos atravesando caminos que son más complejos, en el mejor de los casos con una familia que apoya, que está presente y que eso garantiza al menos el 50% de que vas a tener una posibilidad de sobrevivir porque tenés un lugar donde ir a comer, un lugar donde ir a descansar si te separaste, si la pasaste mal, si te llevó la policía por portación de cara o por portación de un DNI que entienden que no es el tuyo y todo ese tipo de cosas. Poder volver a casa, poder estar en familia es inmenso. Esto de qué familias construimos, como lo decía Jeny. Es muy lindo pensar que esas familias son las que están yendo a la escuela a exigir que la ESI se aplique, a exigir que su hija, su hijo, su hije sea nombrado con el nombre que desee, que les protege para que vivan en libertad y con la ropa y los atuendos que quieren.

Creemos que, como familias, mamá, papá, la familia ampliada, lo que queremos es que les niños no sufran, entonces ¿qué herramientas les damos si en la misma mesa familiar en donde estamos viendo el noticiero que vapulea y distorsiona y nos tira mensajes de odio y hacemos comparaciones y nos reímos del puto de la esquina o de la traba de la otra esquina sin saber si ese niño, esa niña, ese adolescente quiere decirnos lo que está viviendo, lo que está sintiendo, el miedo que tiene, el bullying que viene recibiendo por parte de sus compañeras, compañeros porque le gusta una persona que se supone que no le tiene que gustar



o porque todavía no sabe cómo ponerlo en palabras que es una persona trans o que es una persona queer o no binaria?. Y está ahí, en ese lugar, en el primer abrazo que puedo recibir. Y, si si escucho eso, claro que no lo voy a decir... Lógicamente. A veces las expulsiones son físicas, concretas, reales, pero eso siempre va a acompañado de otras violencias. Porque también las familias expulsan al no nombrar, al no abrazar, entonces me voy a buscar otro lado donde me quieran.

El tiempo de las familias es, el tiempo de esos niños y esas niñas acompañadas por sus mamás, sus hermanos, sus papás, sus abuelas, y también es el tiempo en que nosotres adultes, algunos con muchos más años, en mi caso ya casi 46, conformamos nuestras familias. En mi caso recién a esta edad, hace un par de años, pude conformar mi propia familia, porque el derecho a la familia tampoco era un derecho para las personas trans donde se nos ponía en un solo lugar. Así que poder vivir esto y poder estar charlando acá en un espacio de formación construyendo también líderes que después tienen que hacer lo que les toque, porque a todes nos toca hacer algo en esta cadena, en estos eslabones, y a partir del momento en que sabemos algo más, no hay forma de volver atrás. Así que celebro esto, las puertas que se abren.

Camila Quargnenti: Muchísimas gracias Santi, gracias Jeny también, ahora abro para que podamos conversar y dialogar pero me quedo pensando en algunas cosas y quisiera compartirles también una imagen que nos puede ayudar como disparadores, ahí voy a compartir si me dan un minutito. Que tiene que ver con esto de la educación incluyente y excluyente a la vez, pensar en que postulamos una educación que se plantea como incluyente



pero que termina siendo excluyente. Muchas veces escuchamos intercambiar los términos igualdad y equidad como si fuesen lo mismo, sé que esta imagen quizás para algunos es como repetitiva pero para muchas todavía sigue siendo algo a pensar, ¿de qué hablamos cuando hablamos de desigualdad? ¿de qué hablamos cuando hablamos de discriminación, cuando hablamos de equidad y cuando hablamos del concepto de justicia? ¿cuándo realmente un sistema terminaría siendo un sistema justo? Me gustó mucho lo que decía Santi de pensar en una comunidad afectiva, muchas veces desde la academia, desde los espacios educativos hacemos esto que se llama la obesidad narrativa, hacemos mucho cuerpo, muchas palabras, escribimos un montón, decimos un montón de cosas que suenan re lindas pero hay carencia de redes, hay carencia de afectos, carencia de vínculos comunitarios reales, nosotras hemos hablado en clases bastante desde los feminismos y Transfeminismos comunitarios y en esta idea de hacer comunidad, de hacer cuerpo. Y que en este contexto en particular lo que está trayendo la pandemia es como la separación de este cuerpo, del encuentro entre los cuerpos. Porque pensaba que si bien está buenísima la virtualidad en el sentido de que la podemos tener a Jeny que está en Villa María, a Santi que no sé a dónde está físicamente ahora...pero a la vez cuerpo a cuerpo no se da. ¿Y cuántas quedan afuera hoy de esta charla o de este encuentro? porque la virtualidad nos habla también de brechas digitales, de diferentes posibilidades de acceso o directamente del no acceso. Entonces, ¿cuántas personas también estamos dejando afuera y qué pasaría si esto lo estuviésemos dando en el aula? ¿qué pasaría si pudiéramos estar cerca, sentirnos, olerlos? Yo, como educadora, todavía creo en la educación y en la potencia transformadora de la educación, creo que estos espacios nos llevan a pensar y nos llevan a



deconstruir y que tenemos también que naturalizar el cambio de opinión, permitirnos cambiar de ideas, permitirnos eso. Mucho de lo que hace la educación es eso, ampliarnos la mirada, permitirnos ver y preguntarnos cosas que no nos habíamos preguntado. No obstante, yo siento que, en muchos sentidos, la educación termina siendo a través de esta situación que nos está tocando atravesar (la pandemia por el Covid-19) más y más excluyente. Y también pienso en las niñeces trans, y pienso no solamente en las niñeces trans sino en las niñeces que aún no pueden decir lo que les está sucediendo. Porque sí es verdad que hay un montón de acompañamiento, que la situación está mejorando en muchas escuelas, en muchas familias pero también hay muchos que están todavía tratando de poner en palabras, tratando comprender lo que va pasando adentro y lo que está sucediendo afuera y pienso en esos acompañamientos.

71



Sé que no vamos a tener respuestas pero traigo algunas preocupaciones que, como educadora, voy sintiendo, y que en algún punto también generan como mucha angustia. Hace un par de clases, en el Seminario de género, veíamos el concepto de transfemicidio social: cómo la sociedad, desde el momento en que la familia te excluye, te echa, la sociedad te repele, no te da espacio, no te da lugar, este transfemicidio social que va sucediendo y del cual todes somos responsables, porque acá ningune de nosotres se puede lavar las manos. Bueno, acá dejo lugar para que abran los micrófonos.

Bianca (estudiante): Hola ¿Se escucha? No sé si es una pregunta pero, con lo que decía Jeny, me hizo acordar a una entrevista que había leído yo en la facultad que soy estudiante de diseño gráfi-

co y en la materia Diseño social habíamos leído una entrevista a Raquel Platero sobre género y sexualidad en la perspectiva interseccional y hablaba justamente de esto, de que para el respeto no hay que irse tan lejos sino mirar en las experiencias de la vida cotidiana y ahí es donde se evidencia estas interseccionalidades.

Camila Quargnenti: Sí Bianca, incluso Raquel tenía un ejercicio muy interesante sobre cómo nos atraviesa la interseccionalidad a cada una.

Ahí veía algunos comentarios en el chat que les decían a Jeny y a Santi gracias por su activismo, mensajes con admiración. Cuando leo estos comentarios pienso que está re bueno que reconozcan, sobre todo las personas activistas, que reconozcan porque hay que poner el cuerpo, hay que estar en esos espacios, es una cosa de todos los días, de años. Yo creo, estoy convencida, de que marcan una gran diferencia que hayamos personas militando. Pero a veces siento que no nos queda otra, que no es una cosa que elegimos, porque hay veces que una se cansa y que no te queda más energía y hay que seguir porque la realidad es muy dura. Entonces no hay muchas alternativas, hay que hacerse cargo y luchar.

Pienso también en el feminismo que es tan amplio y tan diverso y, sin embargo, está fragmentado y entonces para el aborto hay ciertos sectores que agitan y para otro tema capaz que ya no agitan tanto. Entonces, de la mano de lo que decía Santi, debemos humanizar, pensar en lo duro que es estar poniéndole el cuerpo y que estaría bueno que ciertas luchas sean de todes. Cuando Santi hablaba de humanizar las normas, los sistemas, las políticas, yo también pensaba en humanizar las redes sociales. Cada vez que



nosotres en las redes sociales de la Universidad ponemos algo relacionado al lenguaje inclusive, los comentarios son muchos y son muy polarizados y violentos. Y a mí realmente es algo que me alarma. Las redes sociales son la plataforma para ciertas cosas, que sí, que nos acercan. Pero también son un riesgo porque en un punto estamos detrás de una pantalla y, en un momento de ira o de bronca, deshumanizamos.

Quería preguntarles a ustedes si, en sus experiencias personales, hubo algo, algún gesto, algún espacio, alguna persona o un colectivo que hayan sentido como un refugio que les entendía y les respaldaba en los espacios educativos formales o informales.

Jenifer Astargo: Primero quiero agregar a esto que estabas diciendo de que, en algún punto, siempre somos los mismos, lo digo en relación a los derechos. Cuando tomamos de ejemplo el cupo laboral trans, estamos hablando de un cupo, los derechos ahora fueron ganados para algunos pocos. En su mayoría, los derechos que se fueron ganando no se observan.

Había una pregunta ahí que si en mi hogar o en mis vínculos algo había cambiado. Sí totalmente que sí, totalmente mis padres y mis amigos lo vieron porque yo me empapé tanto en el tema, en la militancia y en la Ley de Identidad de Género y el cupo laboral trans, muchísimas causas que hay que ir, si o si levantar esta bandera política... Entonces, en mi familia han ido aprendiendo, van aprendiendo de todo lo que les voy contando, y la vida cambió en mi casa. Yo volví a vivir con mis padres en la pandemia, y eso hizo que nuestra vida cambiara el cien por ciento, porque ellos



conocieron mi vida, conocieron que no es solo Jeny la que vivió así, sino que a todas les sucedió lo mismo.

Hay diferentes vidas que son las que hoy me hacen estar militando, porque por mí, yo siento que ya le gané a lo más difícil que es estar viva, que no es poco. Pasé la expectativa de vida, así que bueno... eso, eso fue lo que observé hoy, esa expectativa de vida, sigue estando. Sigue estando porque lo ves en la salud de la persona. Es tan obvio estar ajeno a la sociedad, no sentirse parte, es muy feo y se necesitan luchadores. Hoy en día a mí me encanta que mi familia también milite al lado mío, transicione al lado mío. Yo amo eso y eso me da más fuerza en mi caso.

En relación a la pregunta que nos hacías sobre la educación, les voy a contar una anécdota. Cuando yo terminé de cursar, tuve algo malo y algo bueno, lo bueno es que cuando terminé de cursar me hicieron una entrevista desde la Universidad Nacional de Villa María, donde me preguntaron cosas y querían hablar también con algún docente. Bueno, invité a una docente que es enfermera, colega mía hoy en día, la profe Gise. Ella fue con todo y cuando escucho que a ella casi la echan del colegio porque en ese momento me decía Jenifer y en su listado había corregido y había puesto Jenifer, porque yo comencé a estudiar enfermería antes de la Ley de identidad de género. Una vez que se sanciona la Ley, voy con toda las de la ley, mostrando donde dice que en el sistema educativo y en el área de salud no hace falta un cambio registral para ser llamades por el nombre elegido. Entonces, yo me fui con todo eso. Pero cuando ella contó que casi fue echada porque cuando daba clases se dirigía hacia mí como Jeny, la institución se le puso en contra. Eso es lo bueno, porque yo sentí



que tenía gente que me estaba apoyando en ese momento, que no estaba sola, porque en ese momento sentía que estaba sola y no sabía para dónde disparar porque yo quería terminar mi carrera.

También me pasó con un profesor que incluso después de tener el cambio registral del DNI me seguía llamando como varón, cada vez que iba a rendir la materia me trataba como varón. Entonces yo me iba, le decía que me quería ir, llegué siete veces a pedir un cambio de mesa, esperar todo eso para recibirme después con un diez en esa materia. Mis amigos después me decían que les sucedía lo mismo por el color, porque eran gordas, flacas, por el olor, por lo que sea... Fue un año más de carrera, me recibí y hoy en día soy compañera de trabajo del doctor (se ríe). Y hoy en día sí nos saludamos y sí escuchó mi historia de vida miles de veces y quizás está escuchando y de última me pasó a mí que soy fuerte y le pude enseñar varias cosas al profesor, como el trato digno y el respeto. Se lo pude demostrar porque yo lo tenía hacia él, él me decía algo y yo me iba, nunca supe cómo responder porque no tenía una ley que me amparara, entonces no tenía nada que me defendiese. Nada me defendía cuando me discriminaba ese profesor o cuando me paraba la policía, no había nada. Yo sabía que estábamos militando esta ley de identidad de género pero no tenía defensa y en ese momento mis padres también eran ignorantes, no podían defenderme. Se castigan mucho por eso como padres. De no estar en el momento ese, pero no había herramientas. Sus amigos les dejaron de hablar por elegir una hija trans, la familia no sabía cómo tratarme, entonces no aparecía, no tenía abuelos, no tenía primos, en ese momento. Hasta que hubo una Ley y obviamente nos encargamos, la comunidad, de hacerla conocer. Si no hubiera pasado por debajo quizás, porque



estuvieron muchos más años para querer votarla y se dio primero la de matrimonio igualitario aun cuando la ley de identidad de género hacía años que estaba ya militándose. Así que si no decíamos nada les militantes nos ponían debajo de la alfombra. ¿Quiere hacerse cambio registral? listo, sirve para eso la ley. Pero la ley no está solamente para eso. Hay artículos que yo digo que hay que retocar, uno de ellos es el del área de salud, el artículo 11, donde habla de tratamientos hormonales y de seguir castigando nuestros cuerpos para querer encajar en un estereotipo masculino o femenino. Basta. Listo, hasta acá llegó. No somos un experimento. Ya demasiado hemos hecho, castigado nuestro cuerpo: las mujeres con la silicona líquida, los varones con mastectomías que eran pruebas y quedaban destruidos. Entonces basta de castigarnos con ese dedo y ponerse un poco en que esto cada vez se tiene que ver más, se tiene que naturalizar, humanizar, visibilizar las vidas que nos tocaron. Y esto parte de cada uno porque acá van a salir comunicadores, en otro lado van a salir profesionales de la salud, en otro lado futuros docentes. Necesitamos, para cada área, que haya formación y la formación parte de esto: parte de una charla, de un mate de por medio y poder conversar y preguntar lo que sea y como les salga. Soy bien fuerte y yo me banco las cosas, así que ustedes pueden preguntarme lo que sea y aprovechar estos momentos que no se dan siempre, hoy en día porque estamos en una pandemia y tenemos esta posibilidad pero en otro momento si estuviéramos cumpliendo nuestros roles de trabajo quizás no habría tiempo para aprovechar estas formaciones.

Santiago Merlo: ¡Se la banca la Jeny, así que disparen! (se ríe). Bueno, en la historia, las chicas nos han abierto los caminos, han sido las primeras en salir a ocupar las calles, los varones trans



siempre hemos estado ahí pero también esto es como una opinión muy subjetiva que tiene que ver con la construcción de las masculinidades trans, que venimos de una lógica similar a la de nuestras compañeras cis, leídos como niñas desde muy chiquititos, socializados como niñas y también habiendo sufrido todo tipo de violencias de género. En los entornos familiares, los abusos, abusos correctivos, el primo habilitado o el tío habilitado para que haga de esto que se dice masculino o de esto que no es tan femenino, una corrección o haga a la sobrina, a la hija, a la ahijada con muchos silencios que a lo largo de la vida siguen muy presentes. Las violencias estructurales en relación a nuestras identidades, hay muchas cosas, la mayoría de las cosas nos unen lamentablemente. Nos unen en esta búsqueda de justicia y de derechos en torno a la salud, a la educación, a la familia, que nos impulsan a ver qué pasa con las instituciones de la seguridad, la policía, el trabajo...

Luego llega lo que, por un lado, tiene que ver con un envase original biológico que necesita una serie de atenciones que tampoco están garantizadas; y, con en el caso de las masculinidades, poder entrar en debates en los que no estábamos porque veníamos siempre pidiendo permiso. Hasta que aparece la cuarta ola, y sobre todo con el debate en el 2018 por la Interrupción Voluntaria del Embarazo, comenzamos a movernos. Y, de repente, se aprueba la Ley de protección integral de las mujeres en el 2019 y ahí vimos dónde estábamos los varones trans, por dónde veníamos dentro de las estructuras, dentro de la diversidad. Siempre vuelve a aparecer el varón gay, que seguramente es blanco, que tiene poder adquisitivo, se vuelve a replicar este patriarcado donde en la parte inferior de la pirámide estábamos todas las personas trans,



travestis, transexuales, y todas estas abominaciones y lo peccaminoso. ¿Cómo nos movemos ahí? yo siempre digo que siempre vengo triunfando. Cuando era mujer o leído como mujer, lo pongo así no porque piense que he sido mujer sino porque era leído como mujer, podía distinguir todas las violencias hacia aquella chica que tenía que cruzarse cuando llegaba a la esquina porque estaba la típica barra que estaba chupando. Y vos decías: “¿qué hago? ¿me cruzo la vereda? ¿vuelvo hacia atrás? si vuelvo me van a gritar, si me cruzo me van a gritar, algo va a pasar no puedo caminar por ahí”. Todo eso sigue estando en nuestros cuerpos, en el cuerpo de las masculinidades en un lugar en donde es muy difícil zafar de eso. Porque a la vista quizás en la calle ya me leen como un varón y yo no tengo que andar dando explicaciones, sin embargo cuando en la noche o tomando un colectivo se me para un tipo a mi lado, yo todavía tengo terror, porque vuelve a aparecer todo aquello que sucedió, es un grito como silencioso. O a veces me pasa que subo al colectivo, me tomo de la baranda, recién ahora he vuelto a tomar colectivos, se llena el colectivo y las chicas se agarran de la baranda, ven un tipo atrás, ¿qué hacés? escondes la cola, te vas hacia adelante, te cuidas, te proteges. Yo siento hoy que cuando me tomo de la baranda me leen como peligroso siendo que yo también estoy en peligro. Y quisiera decirles que no tengan miedo, quisiera decirles que soy un varón trans, quisiera decirles que yo también sufrí los acosos, los abusos... Quisiera decirles tantas cosas pero no puedo decir nada. Entonces, lo que hago es tratar de impedir tocar a la compañera, me doy vuelta, me voy al fondo y me quedo en algún lugar.

Siento que ha habido distintos momentos de persecución hacia esa identidad construida, hacia aquel género femenino con las



violencias de género por ser mujer y este momento que, bueno, Jeny y todas las compas trans saben que hay como un momento. Yo le llamo el momento más híbrido, que no se sabe qué sos, no es que uno tenga que andar explicando, pero en términos de la construcción es un momento que es un poco incómodo, es un momento de mucha vulnerabilidad y en esos momentos es cuando a uno le agarran todas las ansiedades: ya quiero llegar acá, ya quiero tener barba, quiero sacarme las tetas, esto, lo otro, entran a veces en desesperación. Y digo, qué importante que es que las transiciones sean saludables y poder disfrutar de esos grises. Porque los que somos más grandes no nos lo hemos permitido, estábamos en una vereda, nos íbamos a la otra y en el medio en vez de disfrutar los colores, las posibilidades, draguearte, cambiarte la ropa, jugar con tus nombres... No podías. Era como que también había presiones dentro del mismo colectivo, las sigue habiendo, el típico pasivo/activo se traslada a todo tipo de identidad, de orientaciones, expresiones y ser trans o ser de la diversidad no te quita ser un machirulo, un transchirulo, etcétera. No tiene que ver con identidades, con orientaciones, sino que tiene que ver con cómo uno habita la vida y se maneja dentro de determinadas lógicas que hacen que siempre haya un grupo que va a intentar ponerle la pata al otro.

En este sentido, al llegar a esta masculinidad hoy, a esta construcción que es finalmente el resultado que yo tanto esperaba para lo cual tuve que pasar por cosas que hoy no las elegiría pero cuando las hice tenía la idea de que eso era lo mejor para mí y aún hoy me duele el cuerpo de cirugías... Creo que tiene que ver con cómo nos construimos, cómo los más grandes nos hemos construido. Yo comencé mi transición a los 39 y temblaba como una hoja cuando se



lo dije a mi vieja. Mi vieja me dice: “yo ya lo sabía, estaba esperando que vos te acerques”. ¡Ay -le digo-, pero que hija de tu madre! ¿por qué?

Lamentablemente hay muchas personas de la diversidad en general que aún hoy esperan que sus madres, que sus padres mueran para poder concretar sus familias, sus deseos, para poder nombrarse. Y miremos cómo seguimos hablando de lo mismo, seguimos hablando de familia, seguimos hablando de educación, seguimos hablando de docencia. Porque la docencia no solamente tiene que ver con esto de lo formal sino también con los entornos que se constituyen o se convierten en pedagógicos porque, de alguna manera, todo el tiempo la estás militando y todo el tiempo estás enseñando. Y a veces lo único que querés hacer es decir: “¿saben qué chabón? quiero ser cis, un día déjenme ser cis (se ríe) no quiero explicar más nada”.

Lo último para esta intervención sería pensar a la militancia, el activismo, porque no te queda otra. Y es salir también de la idea romántica, de cómo romantizamos el activismo, como romantizamos la militancia; y, si les digo la verdad, a los 50 no quiero estar más haciendo esto, quiero sentarme con ustedes a tomarme una birra, a disfrutar a que sigamos charlando de todo lo que logramos pero no en términos de que sí o sí la presencia de una persona trans signifique la posibilidad de que alguien cambie su chip en la cabeza. Ojalá que no. Porque hay mucho costo personal, mucho costo político, mucha soledad en el camino. Cuando las cosas salen bien, cuando en el camino algún compañero, alguna compañera se siente mejor, te sentís re feliz de que algo pudiste hacer o algo pudiste hacer por vos mismo, pero también



nos hemos convencido tanto del no merecimiento que nos hemos creído que no merecemos ser felices, no merecemos tener trabajos bien rentados, no merecemos ocupar cargos políticos. Todo lo que se le endilga a un activista, cuando el activista, de repente algún compañero, logra algún lugar o alguna cierta posición, seguro que es porque transó, sin embargo hay mucha lucha para que eso suceda, y a veces no es más ni menos que formalizar una situación de informalidad o precariedad que venía hace un montón de años. Otra vez es volver a mirar con el corazón, volver a ponerse en ese lugar.

A veces me dicen que hablo como un cura, yo digo ¡no por favor! Pero militar desde el amor no significa olvidarte de la bronca que sentís o del dolor que sentís ante determinadas cosas. Significa abrir el corazón, que te tiren a veces en una mesa como si te estuviesen haciendo una disección para ver cómo está todo tu organismo y que lo puedas entregar en la medida que puedas. Ninguna persona por ser trans está obligada a ser activista, así como la ley tampoco te obliga ni a cambiar el DNI ni a hacerte cirugías. Ser trans (o cualquiera de la diversidad) algunos lo elegimos, para algunos es un tiempo, es una etapa, o es una vida entera. Yo siento hoy que, en este momento de mi vida, también estoy pensando en la familia y he comenzado a encontrar un lugar nuevo porque creo que también eso hace a que nos vayamos metiendo en esos huequitos donde todavía hay cosas que no se han hecho. Muchas personas trans trabajamos o estamos todo el tiempo mirando o vigilando si se cumple o no un registro civil, los espacios de consultorio, la escuela. La escuela, por su parte, sigue siendo el terreno que más necesita que estemos presentes, es un hermoso lugar para trabajarlo y también la familia. Vuelve a aparecer la familia, la familia.



Imaginemos cualquiera de nosotres que estamos acá, todos los que somos, 40 o 50, imagínense que cada uno de nosotros ponga el cuerpo en algo en lo que cree y en lo que está convencido o convencida, a matar o morir casi. Imagínense caminando por esa causa que les va a exigir tiempo, soledades, desprendimientos familiares y hasta poner la plata que no tienen para que algo suceda, para que algo ocurra. Yo creo que podemos dejar de romantizar la militancia porque los militantes existimos en la medida de que también el Estado no cumple con lo que tiene que cumplir y las demandas no tienen la respuesta que necesitan. Entonces, tenemos que salir pero no todos tenemos ganas de seguir saliendo y también estamos cansados, cansadas, cansades y queremos quedarnos un rato más en nuestras casas. Y finalizo diciendo que soy el papá de una hija hermosa, de la Lola, que tiene 9 años, que llegó a nuestra familia a través del sistema de adopción. La Loli tiene diversidad neurológica y, cuando estoy con ella, lo único que a ella le importa es que la toque, que la abrace, que le cante, que le hable porque es la única manera en la que ella se da cuenta que estoy ahí, a su lado, con una discapacidad múltiple, con parálisis cerebral que es su condición de base. Pero a ella no le importa si yo soy trans, soy cis, quién soy, qué soy, a ella le importa que la abrace, que la mire y ser feliz simplemente riéndonos de nada o de todo al mismo tiempo. Creo que es eso, poder tener el derecho siendo iguales a ser todos diferentes, etcétera. A seguir construyendo desde ahí, sabemos que hay un montón de resistencias y creo que una de las cosas tiene que ver, en el caso de las escuelas, con el miedo que tienen algunos docentes o directivos de perder el poder de la palabra. Y, en realidad, es muy necesario darle a les estudiantes la posibilidad de poner contra las cuerdas a sus docentes, todo el tiempo meter la púa, preguntar



todas las cosas, que se democratice la educación. Se trata de que podamos, en entornos educativos, poder hacer que dialoguen los acuerdos escolares, los reglamentos, que también se trabaje con los centros de estudiantes para que puedan empoderarse y tener las herramientas para acompañar. Bienvenidas si hay áreas de género como aquí, pero no en todos lados surge, así que bueno... ¡qué ganas de quedarme toda la tarde con ustedes pero me callo, me callo!.

Camila Quargnenti: Gracias Santi. Acá hay preguntas en el chat de youtube. Jeny, para vos, dice Claudia: ¿Qué mensaje le darías a una persona trans que quiere estudiar, que no cuenta con el apoyo de su familia y donde las instituciones miran para otro lado? Claudia también pregunta a Santi si alguien te acompañó en la transición, el ruido, esto que comentás.

Jenifer Astargo: Cómo me gustaría hablarles como educadora hoy. Creo que hay un mensaje acá claro para las personas trans de la vida que fuimos llevando y de irnos de nuestros hogares sin darle la posibilidad a nuestra familia de que transicione al mismo momento nuestro. Hay tiempos para cada persona y me lo manifestaron mis padres, a quienes no les di tiempo, y donde no les daba una explicación. Quiero ser Jeny y era Jeny nada más. Bueno, ese mensaje es para las personas trans. Nosotras, nosotros y nosotres, cuando transicionamos, veníamos de la vieja escuela. Mi escuela fueron otras personas trans. Y yo decía: “ me voy a la tribu”; y decía que me iba a una tribu porque era juntarnos toda la tarde con todas chicas, de todas las edades y ver quién se iba a hacer el cuerpo primero, pelear por quién iba a parecer una mujer más rápido, con siliconas líquidas, con cirugías clandestinas



baratas... Entonces yo creo que hoy en día nosotros, como educadores, con Santi y con parte de la comunidad trans podemos hacer una diferencia. Hoy en día podemos tener a futuros padres, a padres, a amigos, compañeros de trabajo, que tengan una persona trans al lado, entonces transitar con esta persona a través de la empatía, a través del sentimiento, creo que esa sería como la base para poder hoy en día trabajar esto de la parte educacional. No me acuerdo si nos realizaron otra pregunta o era para Santi.

Camila Quargenti: Es para Santi, me parece. La pregunta era si alguien te acompañó en la transición, en este ruido que comentás.

Santiago Merlo: Bueno, hace un ratito preguntabas dónde andaba: estoy en Villa Dolores, en Traslasierra, aquí nací, hoy se izó por primera vez la bandera de la diversidad en Mina Clavero, en el consultorio, después de adherir a la ley provincial y fue un momento muy emotivo, más allá del color político o de que le sirva a un municipio, a una comuna. Es importante lo que significa para nosotros, las personas trans o las personas de la diversidad. Tiene que ver con las transiciones esto. En esto de transicionar, las instituciones también lo hacen. Cuando nosotros estamos dentro de esas instituciones nos miran, nos ven, se dan cuenta que no somos bichos raros del National Geographics o de un documental o de una serie, en donde nuestro papel lo hace una persona cis, sino que somos personas reales que nos emocionamos cuando algo tan simple y tan fuerte como ver una bandera arcoíris en el mástil te nombre.

Esa bandera, que se popularizó en el 78'; en realidad, al principio, todos la llevábamos en cintas de colores o rojas o verdes, uno



de esos colores. Esto comienza en Nueva York; y cuando alguien se sentía en peligro, a veces tímidamente hacía su camisa hacia atrás para que se viera la pulsera y alguien más que estaba cerca también mostraba esa pulsera y sabías que estabas en un espacio cuidado. Como sucede hoy cuando vemos a alguien con determinado pañuelo, determinado color o la bandera de la diversidad, sabes que ¡aaay! (suspiro de alivio) acá hay tribu, acá me puedo quedar tranquilo. Si desde el '78 hasta ahora seguimos necesitando esto, efectivamente nada ha cambiado. Pero, tratando de ser optimista, también es muy real que a veces, en los momentos menos pensados, te encontrás con la sorpresa de que tu familia está a tu lado o que nunca te lo dijeron pero que de repente habilitaron otras cosas que no te dabas cuenta. Porque vos estabas pensando no me va a querer, me va a echar, me voy a quedar sin tal o cual cosa... y de repente nos perdemos esas cosas cómplices. En mi caso sí, me fui de mi ciudad, por esa mirada del resto. Para mí, terminar la secundaria en Villa Dolores era la visa para irme a estudiar a Córdoba, así me podía ir del pueblo chico, infierno grande. Si me hubiese quedado seguramente no sería la persona que soy. Si me hubiese quedado a veces pienso que mi vida hubiese sido más fácil, en alguna medida, aunque iba a seguir jugando a la escondida y creando relaciones de mentira y diciéndome una cosa cuando en realidad no pasaba nada. Entonces, cuando comienzo el camino del activismo, a los 20 años, en Córdoba, existían Las Iguanas, que era un espacio de lesbianas, gays, bisexuales, trans. Allí conocí a la primera persona trans de mi vida, que es Mauro Cabral, que además es intersex, y que es un compañero que merece un respeto inmenso. Mauro es cordobés y ha estado en cumbres internacionales y yo podía compartir con él, a los 20 años, metiéndonos hasta en barcitos, hablando de que



éramos trans y ni siquiera yo sabía lo que era ser trans. Porque no sabía y me acuerdo que él tenía otros recursos, me llevaba a su casa y me mostraba figuras de hombres trans de otros lugares del mundo, me mostraba el deseo y la posibilidad. Estamos hablando de 25 años atrás. Y yo seguía, lo seguía a él, porque tenía otra información, porque tenía otras posibilidades, porque tenía educación. Y la educación es lo que abre esa frontera del conocimiento y del poder nombrar y decirse; y de repente me regaló esa palabra: “no, lo que te pasa a vos es que vos sos transgénero”. Me dijo. ¿Y eso cómo se come? ¿qué se hace? No quería ser eso porque sonaba horrible, ya lesbiana sonaba horrible, desviada...Entonces, ¿por qué otra palabra más? Era eso, la incomodidad de nombrarse y todo lo que sucedía pensando que hace 25 años era todo como muy al borde de todo.

Salir a la noche era buscar información, salir a la noche, entrar a un boliche, no saber con quién te vas a encontrar, qué te va a pasar, quedar expuesto/a a cualquier cosa y yo digo: “estoy vivo de pedo”; porque en la noche tuve muchos sustos, me pasaron muchas cosas pero porque también era leído como mujer o era leído como lesbiana y en ese momento no me decía soy un varón trans. Primero porque no lo sabía y después porque decirlo también era como traicionar al género y aún hoy nos encontramos con las, los, les terf que nos ponen en este lugar de la traición del género, de por qué querés ser esto si tu destino es esto otro.

Entonces, lo que decís que sos en realidad pasa solamente por tu cabeza, por eso desde mi lugar también discuto el término de la autopercepción, porque según vos sos el que decís que sos, es un lugar que también tiene que ver con caminos y con cosas que para cada quién es distinto. ¿Y qué nos sostiene en esas transi-



ciones? Esa familia que construimos que, por lo general, no es la de sangre.

Hoy sí veo con más alegría que las familias de sangre están y preguntan y los papás, sobre todo, que no hablaban de nada, de repente tienen en la casa empoderada a un nene trans de ocho años. Y esa nena, que era un niño al que todos esperaban porque eran todos sobrinos varones, y cuando llega esta niña supuestamente les dice “no, yo soy Joaquín”. Y con tres años te da vuelta, y decís no, pero tan chiquita, no, algo pasó... En realidad, cada vez este mundo nos da más posibilidades, para mí es un tiempo de esperanza. Vuelvo a tener esperanza en esta humanidad en términos de que la creemos como unidad. Y quienes transicionamos nos vamos a ir apoyando en aquellos que te regalen un poco de agua fresca o te digan algo lindo, algo lindo puede ser “contá conmigo, sabés que estoy”, aunque no le salga ninguna otra cosa. O con el silencio, ya con que no te jodan hacen un montón.

En la escuela donde hasta hoy trabajo, era la profe Merlo. Entré hace ocho años, y fui la profe Merlo hasta el 2015 en que hice todos los cambios registrales. Entonces se armó medio un lío en la escuela, en el IPeM 92 Arguello, porque había una persona que era la profesora y ahora decía que era un profesor. Recuerdo que pedí autorización para poder hacer una charla con la misma directora y mis compañeros, colegas, y hubo una resistencia tremenda. Tanto es así que terminamos haciéndola sin autorización y planteando los derechos de los niños, de lOs niñOs, siempre con O, donde recorriendo los derechos llegábamos al derechos a la identidad. Y a través de esa excusa, porque necesitaba pararme estratégicamente en algún lugar, me paré en el derecho a la iden-



tividad. Les dije a mis compañeros que eran como 50 esa tarde y les dije que a partir de ese momento me tenían que llamar Santiago Merlo y que exigía a mi escuela que cambiara los libros donde uno asienta las actividades, el libro del día, el libro de asistencia, las listas para comprar el agua entre todos, todo lo que hay en una sala de profes. Y las miradas de algunos fueron de incomodidad, sobre todos los varones, para los cuales yo pasaba de ser un objeto de deseo, donde estaba ubicado con las mujeres, a esta cosa como rara con la que voy a tener que convivir, voy a tener que compartir el baño, le voy a tener que invitar si hacemos un fulbito... Otra vez esta cosa de los estereotipos. Muchas personas se quedaron en el medio ¿viste? Algo así como ¿quién habilitaba a esto? Tanto es así que buscaron capacitaciones de afuera en vez de preguntarme cómo me sentía. Llamaron al Ministerio, un Ministerio de Nación para que habilitara: “Hola, si, tenemos un profesor trans entonces queremos saber si está bien tal y cual cosa”. Yo digo, ¿no era más sencillo preguntarme qué opinaba? pero bueno, se ve que no.

Y el lugar más amoroso que encontré, y gracias a quienes sigo en la escuela, fueron mis estudiantes. Llevaba tres meses sin ir a la escuela, había entrado en un momento muy difícil, con una crisis por trastorno de pánico. Las personas trans no tenemos patologías pero nos enfermamos a veces de no poder decir, de la frustración, de la angustia, a veces de la ansiedad, de no poder dormir, del temor a que nos pase algo. Y yo me di cuenta que me había enfermado. Y comienzo un camino en la escuela, una carpeta psiquiátrica y en esos tres meses que no fui, un día me llama una alumna y me dice: “profe, voy a ir con la Daiana a tu casa, vamos a ir a tomar unos mates”. Hacía mucho que no les veía, sabía que ellos tenían que tomarse dos colectivos de ida, dos de vuelta



y cuando abro la puerta tenía mucho miedo, porque hacía mucho que no les veía, me estaba costando salir a la calle pero había sido tan hermoso el mensaje, no sabía lo que iba a venir después pero al menos eso, de que un estudiante te extrañe o te diga que sos importante, que le gustaría que estuvieras ahí. Cuando abro la puerta había doce, no dos, doce. Y recuerdo que ahí ya estaba chapa, panic attack, no podía. ¿Qué voy a hacer? me fui al frente a buscar unas facturas, y pensaba: “ay que no corte nunca el tránsito, no quiero cruzar la calle de nuevo porque están todos ahí”. Y me ubicaron en la mesa larga que tenía, Kevin, que todos tenemos un Kevin, estaba en la punta, y había estudiantes de cada lado y me habían reservado la otra punta. Y el Kevin se levanta allá, todo grandote, yo le tenía miedo al Kevin al principio, porque todos decían un montón de cosas, estos prejuicios de miercoles. Resulta que el Kevin me acompañaba a tomar el colectivo de vuelta, me cuidaba. Pero no llegué a eso hasta que no me hizo la pregunta, y la pregunta, delante de todos los chicos y chicas, fue: “eh profe, ¿Vos sos un guaso?”. Y siempre me acuerdo de esa pregunta y la traigo, porque fue algo tan simple, llano y directo. Y yo dije “sí, soy un guaso”. Y yo temblaba... “Ah bueno, listo. Vamos a jugar”. Y se pusieron a jugar, a tomar mate, yo me quedé solo sentado, se pusieron a hacer lo que sea, y yo me quedé con todas las posibles respuestas a las posibles preguntas que iban a hacer y en realidad volvemos a lo mismo: los pibes, las pibas, la tienen clara, seguimos siendo nosotros los dinosaurios que todavía nos cuesta. Hasta a nosotros mismos, siendo trans, a veces nos cuesta nombrar ciertas cosas. Entonces, quienes nos acompañan en las transiciones, a veces son las personas menos esperadas y hacen que sigamos con la esperanza de seguir adelante. Así que mi docencia y mi activismo también se los debo a mis chicos y



a mis chicas de la villa 9 de Julio de Bajo Policial, de todos esos lugares vulnerables.

Cuando fueron los saqueos de Córdoba volaban helicópteros arriba de mi escuela, el 70% de mis chicos tenían pilcha nueva, el 30% volvía con ojeras de cuidar sus almacenes pero toda esa injusticia a nivel social estructural se sintetizaba en un aula. Todas las personas que estábamos en ese momento compartiendo ese instante en mi casa queríamos lo que quiere todo el mundo: ser felices. Entonces no sé qué estamos haciendo, perdiendo el tiempo ¿no?

Camila Quargenti: Me quedo pensando en este temor a preguntar. A mí esa anécdota me lleva a pensar en la vergüenza que sentimos de preguntar. Esto lo hemos conversado tantas veces con Jeny, de que personas cis estemos hablando sobre las personas trans, varones hablando sobre las mujeres, mujeres hablando de las personas trans o mujeres hétero hablando de lesbianismo... esto de que siempre ocupamos los lugares que no nos pertenecen y sin preguntar. Como decía Santi recién: “Tuvieron que llamar al Ministerio y estaba yo ahí, como si no pudieran hablar conmigo”. La pregunta es ¿cómo podemos pensar en prácticas concretas para despatriarcalizar la educación? Porque cuando utilizamos bibliografías, por ejemplo, las bibliografías son de personas cis género por un lado, de personas heterosexuales, preferentemente, la mayoría de la bibliografía que hemos leído en cualquier carrera son mayoritariamente varones blancos, clase media, clase alta, heteronormados. Yo creo que estas participaciones también nos hacen revisar nuestras modalidades o nuestras formas de enseñar. ¿Qué otras prácticas ven ustedes que podrían ayudar o servir para despatriarcalizar y para desracializar la educación?



Jenifer Astargo: Creo que en educación debemos dejar de escuchar solamente a la persona matriculada, a quien tiene un cargo. Hoy en día, para poder trabajar con las personas de la comunidad trans, es necesario escuchar todas las voces ya sea personas formadas o no, porque tenemos mucha experiencia en militancia, en la propia experiencia de vida para poder llevar a cabo un buen trabajo educacional. No hay bibliografía, no hay, es muy poca, nueva. A mí me gustaría aprovechar un pedacito porque me quedé con lo que estaba hablando Santi, de esto de ser, de no ser los supuestamente normales. Y les traje un fragmento para leerles que me pareció súper importante para hoy, que es de Susy Shock. Se llama yo reivindico mi derecho. Dice:

“Yo reivindico mi derecho a ser un monstruo, ni varón ni mujer ni XXY ni H2O. Yo monstruo de mi deseo, carne de cada una de mis pinceladas, lienzo azul de mi cuerpo, pintora de mi andar, no quiero más títulos que cargar, no quiero más cargos ni casilleros en donde encajar, ni el nombre justo que me reserve una ciencia. Yo mariposa ajena de la modernidad, de la posmodernidad, a la normalidad oblicua, bizca, silvestre, artesanal, poeta de la barbarie. Con el humus de mi cantar, con el arcoíris de mi cantar, con mi aleteo, reivindico mi derecho a ser un monstruo, que otros sean los normales”.

Este fragmento nos dice más o menos lo que las personas trans sentimos.

Sigo apostando a la educación y a que seamos nuestras propias voces. Está bueno que nosotros traslademos lo que una persona habló, sí, pero escuchemos también a esa persona si tenemos la



posibilidad. En cualquier lugar, sitio y espacio vamos a encontrar una persona trans que seguramente va a contar lo que contó Santiago o lo que conté yo, seguramente pasó por el maltrato, seguramente pasó por la violencia, seguramente hoy exige respeto, seguramente fue expulsado de su hogar y seguramente sueña con tener una familia. Por eso es que por ahí nosotros quedamos sorprendidos con tan poco, Santiago dando gracias a que con 46 tiene una familia, yo dando gracias que tengo a mis padres conmigo. ¿Por qué agradecer algo tan simple para una persona “normal”? ¿se entiende? Nosotros agradecemos por tan poco. Una familia, la aceptación y el respeto.

Y hoy en día destacamos la no discriminación, esto que hablábamos de la fobia. Si no estamos enfermos, si se supo siempre. Hace muy pocos años que se sacó de la lista de enfermedades de salud mental pero hoy en día cuando queremos ir a ocupar un espacio, se nos hacen una serie de estudios para ver si encajamos en el rol que queremos ocupar, por esos estereotipos que venimos marcando. Y quizás me incluyo en estereotipar muchísimas cosas de mi vida, lo puedo asegurar porque estoy acostumbrada y criada de esa forma, se me hacen muy difícil llevar mi mente y mi pensamiento a mis actos, muy difícil porque tengo que vivir en esta sociedad en donde tengo que encajar como una mujer de 37 años, profesional y a veces quiero desencajar un poco, como dice Santi.

Quiero descansar un poco. Hace desde los 19 que vengo militando, al lado de Claudia Baudraco, al lado de Marcela Romero, al lado de varones trans. Gracias a la voz que pudo tener Eugenio Talbot Wright el año pasado en un curso, él pudo desempeñarse un poco más en lo que quería en su lugar y encajar. Sino no venía



encajando. Y así nos pasa a varios, a mí también me pasó con el consultorio inclusivo que dije “acá es lo mío”. Yo estaba de los dos lados: por un lado, fuera de la salud, ajena de la salud y, por otro, empapada de los conocimientos de la salud. Bueno, pude unir eso para hoy trabajar en un consultorio inclusivo.

Se necesita, se necesita saber qué está sucediendo, por qué se nos mueren jóvenes las personas trans, por qué se nos mueren en vida, porqué siempre son tan castigados por esto de la no atención digna. ¿Por qué cuando vemos a una persona trans tratamos de hacer lo imposible para que no vuelva más, para no sentir su olor, para no tener que establecer ninguna conversación? Porque estoy ajeno de esto, pero cuando se nos da la posibilidad ¿nosotros estamos con esta persona? ¿Nos comunicamos, le preguntamos cómo se llama? ¿Nos damos el espacio para conocer esta problemática que está viviendo? Y... muchas veces no. Muchas veces nos quedamos con el concepto viejo que tenemos de la comunidad trans y nos olvidamos de preguntarle. Bueno más o menos...

Santiago Merlo: Tomando esto último de Jenny, creo que aún hoy nos sorprendemos de las respuestas. Si le preguntamos a una familia tipo “normal” si estarían de acuerdo con que una persona trans eduque a sus hijos, si están de acuerdo con que una enfermera trans atienda o cure o coloque un inyectable a algún familiar, si están de acuerdo con que una persona trans los defienda como abogado/a en una causa... Es como que siempre hay que hacer el doble, el triple de esfuerzo para demostrar que somos valiosos, que somos profesionales, con título o sin título. Ya hay una biografía que te pone en un lugar donde todos traemos algo nuevo y algo para aportar. Y esta falta de materiales. Siempre



nos preguntan ¿che, qué me recomendás para leer? y vos buscas y no querés recomendar lo mismo de siempre porque, aparte, lo de siempre no tiene que ver con nuestra realidad en Córdoba ni la realidad del interior, de las zonas rurales, está como muy ajeno. El academicismo también pone esos lugares, estas cuestiones en lugares en donde las personas en general no tienen acceso. Entonces ¿cómo hacemos accesible la información? creo que esa también es una pregunta. Y quizás uno de los materiales que no tenemos pero que me parecen como muy necesarios sería desgrabar charlas como estas, llevarlas a papel, subrayar, sacar textos, volverlas a mirar dentro de un tiempo. Seguramente Jeny diría, y yo también, “¡uy no! aquello que dije ya no lo pienso así o ya lo pudimos superar o lo mejoramos”. Pero eso de no tener materiales, no sé. En realidad, si buscamos, en esta era sobre todo, hay mucho material audiovisual y tanto que nos superponemos, tanto que termina siendo narcotizante la información. Pero bueno, eso es algo puntual, concreto, desgrabar cosas que se hayan hecho en la universidad y que eso mismo se transforme en material. Tomar textos, volver a verlos, editar videos, tomar voces, comparar las primeras charlas con las de ahora y las que vendrán, podcast, etcétera; y eso es hacer accesible y difundir.

También se trata de exigir que se sigan cumpliendo las normas, las leyes, porque también en este contexto pandémico nuestras identidades siguen confinadas y el bullying y el acoso que se daba en la escuela hoy son a través de las redes. La cancelación, el negacionismo, el punitivismo son moneda corriente y nos destrazan, nos destrazan el camino, nos destrazan el alma, y a veces nos confundimos con un mundo real y un mundo virtual. Los derechos no son virtuales, los derechos son reales, volver a repa-



sar eso y pensar que hay personas que la están pasando muy mal, en contexto educativo en un chat, donde no pueden, donde han recién ahora comenzado su transición y no lo pueden decir, donde no pueden inscribirse con el nombre que eligieron todavía. Es importante refrescar un poco, actualizar, volver a los acuerdos de convivencia escolar en todos los niveles, trabajar con los centros de estudiantes, que la ESI sea una materia obligatoria, transversal a todas las carreras, en todas las formaciones, no podemos hacer un curso de ingreso a una carrera sin tener presente cuáles son las leyes que avalan y van a avalar nuestra permanencia dentro de la Universidad, en este caso.

El camino es hermoso, hay muchos desafíos, a veces se pone jodido, complejo, sobre todo en el interior, sabemos que hay familias que suelen tener las mayores resistencias, sin embargo, cuando tienen la oportunidad de conocernos, de hablar, de tomar un mate sin saber si somos trans o no somos trans y simplemente brindarse, ahí cambia todo. Pero es verdad que en este momento de pantallas nos hacen falta esos abrazos, esos abrazos apretados donde te quedas sostenido porque el abrazo es lo que te salva y ahora no lo tenés, y se profundiza tanta soledad.

Es necesario volver a los vínculos, cuando hablamos de diversidad sexual, no olvidarnos que es afectivo, que hay una cuestión afectiva, donde por lo menos invítame el pancho y la coca, cuidame en el momento en que estemos juntas, juntos, juntas. Porque si seguimos diciendo y hablando solamente de diversidad sexual, los espacios aún resistentes o los anti-diversidad seguirán pensando lo mismo, seguirán pensando que esto es un encuentro para organizar una orgía y estamos muy lejos de todo eso. En-



tonces, dejamos de garantizar una posibilidad, una oportunidad. Sería eso y recordar hoy que Tehuel nos hace falta, está desaparecido desde hace dos meses y seis días, salió a buscar trabajo, un trabajo informal, todavía lo estamos buscando. Y los medios han hecho mucho porque esto también lamentablemente se mantenga en secreto, porque no reconocieron su identidad al principio. Una justicia que no tiene perspectiva de género, no conoce qué espacios habitamos los varones trans ni las mujeres trans, no sabe que son otros espacios distintos. Cuando desaparece una piba, lo primero que aparece es: Seguro que se fue con el novio. Cuando desaparece, como en este caso, un compañero trans como Tehuel que es el que más conocemos porque es la búsqueda que se nacionalizó, en realidad pensamos que algo pasó con su familia, o que se fue de la casa porque se llevaba mal con su familia, y su familia lo está buscando desesperadamente, su novia, sus amigos. Todo ese tiempo precioso que se perdió al principio, hace que siga siendo tan difícil y tan necesario seguir esta búsqueda o tener alguna información y, por favor, cuando difundamos la imagen de Tehuel, que sea la fotografía, Tehuel no es una caricatura, es una persona desaparecida que estamos buscando. Entendemos que dentro del arte, de la gráfica, de las visuales hay muchas maneras de compartir, pero Tehuel está desaparecido y todavía no sabemos qué pasó con él. Entonces ese es un último pedido y compartir y agradecer ya, estamos mirando la hora, nos estamos yendo.

Paola Bonavitta: Sí, gracias Santi, hay una pregunta más, Jaz que levantó la mano y ya cerramos porque estamos en hora. Y Luis también había pedido la palabra. Les dos estudiantes que pidieron hablar.



Jaz (estudiante): Bueno, buenas tardes a todos, gracias a Santiago y a Jenifer porque en este día tan importante están con nosotros y nos brindan su experiencia. Mi consulta viene porque el año pasado empezamos la práctica pre-profesional de Trabajo Social sobre el acceso a la salud de las personas trans en el hospital Córdoba. Santiago sos parte de mi tesis por muchos conversatorios y por haberte escrito para que nos puedas dar una mano, te lo re mil agradecemos. Creo que va por ese lado, creo que toda la tesis o toda la teoría que nos daban venían de Europa, de Paul Preciado, y de muchas figuras que son importantes pero que, como ustedes dicen, no es la realidad que vivimos aquí. En un primer momento le planteamos a les profes que queríamos tomar sus palabras, sus voces. Veíamos los Instagram, sabíamos de sus militancias, de sus actividades, que cuelgan muchos videos en vivo y que de ahí teníamos mucha más teoría para sacar que lo que quizás nos podría aportar gente de Europa, que está muy lejana a nuestra realidad. Y les docentes nos dijeron: “Tienen que justificar muy bien para poder utilizar eso”; como si la bibliografía de Europa estuviera ya bien justificada en comparación a sus voces. Entonces tuvimos que hacer un trabajo muy minucioso de eso, poder rescatar todas las entrevistas que les hacíamos, rescatarla como teoría. Sé que es experiencia de vida, pero también es teoría y debería estar avalada por la Universidad. También sé que hace muchos años que estoy en la Universidad y veo cómo, de a poco, distintas materias van incorporando textos feministas y pienso que es hora de pelear para incorporar textos trans feministas. Me parece que es el momento, que no tenemos que ir a un seminario específico a hacer esto sino que tiene que ser parte de toda nuestra currícula porque como futura trabajadora social, como futuros psicólogos, o lo que sea,



nos hace falta. Por ese lado va mi pregunta, como estudiantes tenemos que reclamar esa teoría trans feminista, me parece que debería ser algo importante. Gracias Santi y Jeny.

Paola Bonavitta: No sé si querés Luis hacer tu pregunta así ya cerramos con las respuestas de Jeny y Santi.

Luis (estudiante): Gracias, mi pregunta era para Santi. Quería saber si podías contar cómo había sido el proceso de adopción, si han tenido trabas, muchas trabas extras, si el deseo de ser padre ya venía de mucho tiempo atrás, si se fue dando en el camino, cómo fue ese proceso.

Santiago Merlo: A Jaz, también, es hermoso escucharte Jaz, me parece súper copado, muy valioso. Es como justificar lo que se supone injustificable porque las voces trans no están legitimadas dentro de la academia así que me parece un hermoso camino que pueda suceder acá y ¿qué mejor que en la Universidad Provincial?.

Bueno, Luis, a mí, de chicos, me decían “te la pasas jugando a la mamá”; pero yo no estaba jugando a la mamá, estaba jugando al papá... Luis lo que mencionabas en relación a las paternidades, yo jugaba de muy chiquito a ser papá, desde que tengo uso de razón. Siempre estuve rodeado, me encantan los chicos, poder jugar, poder anidar ese mundo, siempre lo busqué, lo intenté en otro momento a través de técnicas de fertilización, no pudo ser. También mi cuerpo, hoy con 45 años, en su momento también me leían con un umbral... ¿vieron que se les dice a las mujeres a partir de los 40 ya no porque se terminó tu época fértil? Entonces había mucha estigmatización con respecto a eso y aparecía la imposibilidad.



Así que después del rechazo de obras sociales y el rechazo de tres clínicas en la provincia de Córdoba, seguí buscando el camino, en algún momento iba a suceder. Y sí, a esta última parte no la busqué, de repente apareció mi compañera de vida con quien tengo un proyecto maravilloso. Veníamos en las búsquedas, cada uno desde su lugar, a su tiempo y a su ritmo, en sus propios procesos; y cuando yo la conocí, ella estaba justo en pleno proceso de adopción de Lola, así que yo como que me sumé ahí. No sabía bien qué iba a pasar sinceramente porque era muy difícil pensar y también hay un tema con el sistema de adopción. Lola llega por una convocatoria pública, en el sistema de adopción también hay varias posibilidades en las que uno se anota, también por el tiempo. Voy a tirar un chivo a la vez: en este momento estamos completando, porque hubo una primera adopción plena que se resolvió, pero ahora hay otra, otro tema que tiene que ver con la triple filiación, donde aparece este papá trans que también tiene que resolver esta cuestión y que va a llevar un tiempo más. Así que estamos con eso, es todo lo que puedo decir por el momento y contarles que hemos armado la Red de Paternidades Trans Argentina, y que estamos preparando para largar nuestro primer evento y nuestra presentación formal. Somos papás que ya lo hemos podido hacer, ya sea los que estamos buscando agrandar la familia y los que ya hayan sido padres ya sea por gestación en su propio cuerpo, por técnicas de fertilización con óvulo de papá, con vientre de mamá, por el sistema de adopción y por otras posibilidades.



Hay muchas formas de estar en el mundo. Y no es lo mismo una pareja trans que una pareja en la que uno de ellos sea trans y otro sea cis, etcétera. Hay varias cuestiones. Cuando comenzamos nuestras transiciones tampoco se nos preguntaba si queríamos guardar nuestros gametos, nuestros óvulos, era pasar de acá a acá. Entonces también hemos perdido posibilidades. O se creía que, por ser varón no se podía embarazarse, o no se podían crear determinadas familias. Y hoy hay que seguir rompiendo eso, hay que seguir pensando en una salud integral. Pero, finalmente, esta experiencia de la paternidad me hizo dar cuenta que cada vez que me miraba el pupo no estaba viendo otras realidades. Y, aunque me sigo mirando el pupo porque soy un pavo real y lo admito, como todos tenemos nuestras plumas, el lugar donde me coloca mi hija hoy es el más hermoso y el más amoroso porque a ella no le interesa nada, ni quién soy, ni quién quiero ser. Simplemente le importa que esté y ese amor incondicional que no hemos encontrado, en general, en nuestros procesos hace que también una de las líneas que me interesa militar es educación y familias en la construcción de nuestras propias familias.

Luis (estudiante): Felicitaciones y muchas gracias.

Moderadora: Queremos agradecerles de todo corazón que hayan estado acá, que se hayan abierto como se han abierto, para que esto sea tan hermoso. En serio, muchas gracias a les dos, siempre que quieran saben que pueden volver y participar.



Jenifer Astargo: Chau, muchísimas gracias, saludos a todos.

Santiago Merlo: Gracias...te abrazo fuerte Jenny te quiero mucho...

Jenifer Astargo: Yo también.

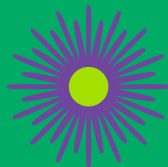


CONVERSATORIO

**EXPERIENCIAS
UNIVERSITARIAS DE
EDUCACIÓN SEXUAL
INTEGRAL**

Autorxs:

René de Santis, Adriana Vaccarello,
Paola Nicolás, Claudia Smaliroff,
Virginia Bossio, Leticia Le Bihan y
Santiago Gagliardo.





La Ley de Educación Sexual Integral en Argentina, lleva el número 26.150, y establece el derecho de todos los estudiantes a recibir contenidos de educación sexual de manera integral en todas las escuelas del país desde el Nivel Inicial hasta la formación técnica no universitaria. Se sancionó un 4 de octubre de 2006 generando un enorme avance en nuestros derechos.

Este conversatorio se realizó quince años después, para celebrar su sanción. El encuentro se pensó como una posibilidad de encuentro y reflexión sobre la importancia de la ESI y los avances a partir de ella.

Para este encuentro se convocaron a los docentes de ESI de los profesorados universitarios de la Universidad Provincial de Córdoba. Se convocó a René de Santis, Adriana Vaccarello, Paola Nicolás, Claudia Smaliroff, Virginia Bossio, Leticia Le Bihan y Santiago Gagliardo, docentes y activistas de la educación sexual integral de nuestra universidad.

Camila Quargnenti: Hola a todes, bienvenides a este nuevo encuentro de la Universidad Provincial de Córdoba. Queremos decirles que hoy es un día de fiesta para esta Universidad, estamos celebrando un día que es muy importante para nosotros, conmemorando un momento histórico, la sanción de la Ley 26.150 de



Educación Sexual Integral. Una ley que se ha sancionado un día como hoy, un 4 de octubre, hace quince años. Como sabemos, esta ley fue una bisagra realmente, un aporte fundamental para la educación y sobre todo para la educación en materia de derechos sexuales en nuestro país y por eso estamos aquí celebrándola, en esta fecha en particular.

Mi nombre es Camila Quargnenti, soy integrante del Programa de Género de la UPC y estoy aquí muy bien acompañada. En este encuentro, esperamos poder acercar a toda la comunidad educativa de la UPC y a la comunidad en general, experiencias que parten desde la universidad respecto a la ESI.

Fueron muchas las disputas por la obtención de derechos en materia de género y de sexualidad en nuestro país, como ya saben. Y la ley de ESI significó un antes y un después, porque no solamente ampliaba derechos que tienen que ver con la perspectiva de género y sobre sexualidad, sino que además introducía la arista de la educación. Como dicen varias referentes, como Graciela Morgade, quien habla mucho de la docencia y el activismo docente, esta ley fue sostenida, militada y ampliada efectivamente en las escuelas. Y luego, por supuesto, vinieron la sanción de muchas otras leyes que complementaron los sentidos y profundizaron los efectos que ya esta ley había inaugurado en el momento de su sanción.

La ley de ESI inaugura la posibilidad de que en la formación docente se incorpore esta perspectiva. Y en nuestra UPC toma un cariz muy particular porque se incorpora como una materia específica en su currícula, en la currícula de sus cinco profesora-



dos. Entonces, por suerte, esta Universidad, hace muchos años ya que tiene esta materia, en sus programas y con docentes especializados, como los que están viendo aquí en este meet, que van haciendo historia y haciendo trecho desde las distintas disciplinas en las que se está enseñando.

Por eso es que hoy tenemos aquí a René De Santis y a Adriana Vaccarello que nos van a contar un poco la perspectiva de la ESI desde la Educación Especial, a Pao Nicolás que es quién nos va a acercar la perspectiva de la ESI desde el Profesorado de Danza, a Claudia Smaliroff que nos va a traer la perspectiva desde el Profesorado de Música, a Vicky Bossio y a Leti Le Bihan desde el Profesorado en Educación Física y a Santiago Gagliardo en el Profesorado de Artes Visuales.

Esta Universidad valora mucho este tema desde su gestión, es por ello que existe un espacio como el Programa de Género, como el Seminario de Perspectiva de Género, por eso es que somos la primera Universidad en tener una Especialización en ESI, entonces también reconocer eso, agradecerlo, celebrarlo, en este día de celebración. Y para que les cuenten un poco más, les quiero dar la palabra e invitarles a que hagan la apertura al vicerrector que está aquí presente con nosotres, el Doctor Enrique Bambozzi y luego a Jorgelina Marozzi que es la directora de la Especialización en ESI que recién les acabo de mencionar. Es un placer tenerles aquí reflexionando sobre esta celebración.

Para dar inicio a esta conversación, le vamos a dar la palabra a Pao Nicolás, docente de ESI de nuestra universidad, Licenciada en Trabajo Social, Especialista en Educación Sexual Integral y bailarina, investigadora de Las Tipas, colectiva feminista universitaria.



Paola Nicolás: Gracias Cami, gracias. Comparto el espíritu de celebración, me encuentro en ese deseo y con esa energía que comparto acá. Para empezar quisiera compartir la experiencia de la ESI en el profesorado de Danza, es una trama que yo voy a enunciar, que voy a narrar, que voy a convidar acá pero que es resultado de un andar colectivo. De un componer colectivo, de una construcción colectiva de conocimientos. Que se desprende de la relación entre el equipo de cátedra, y con mucha alegría digo equipo de cátedra porque desde hace cinco años que cuento con profesoras adscriptas; entonces toda esta cuestión colectiva se desprende de la relación entre el equipo de cátedra, los estudiantes, los compañeres docentes del profesorado de danza, los diferentes equipos de gestión que han pasado desde el 2016 hasta la actualidad que es el tiempo que yo llevo en el seminario de ESI. Y me parecía que una buena manera de traer aquí, de poner en escena esta trama colectiva de la que les hablo podía ser arrancando este convite, generando preguntas, que nos han habitado y nos habitan desde que andamos entramados en el seminario de ESI en el Profesorado de Danza. Y esas preguntas, o algunas de esas preguntas, son estas:

¿Qué es hacer ESI en la escuela? ¿Qué implica? ¿Cómo se hace? ¿Qué especificidad implica esto en la educación artística danza en la escuela? ¿Cómo hacemos ESI desde el ejercicio del rol de docentes artistas de danza? ¿Qué es ser docente de danza con perspectiva de género? ¿Qué implica pensar clases de danza con perspectiva de género? ¿Por qué es importante que haya docentes con perspectiva de género? ¿Cuáles son los desafíos de ser docente con perspectiva de género?



El hilván de la trama que supimos construir y sostener tiene que ver con ensayar las miradas y agudizar los sentidos que nos permiten ir construyendo pistas para esbozar, ensayar respuestas a estas y a otras preguntas. Desde el equipo de cátedra, consideramos, creemos, estamos convencidas, de que el salto de paradigma que se objetivó en el diseño e implementación de la Ley de Educación Sexual Integral, que se objetiva diariamente en el diseño e implementación de lo que propuso la ley, la consecuente definición de contenidos, de lineamientos curriculares, pusieron a la ESI en el campo de los derechos y al ejercicio de la docencia con perspectiva de género en el terreno de las obligaciones para poder dar cumplimiento a ese derecho. Y creemos que comprender eso es clave. Clave para repensar, para re diseñar, para recomponer, para recrear la ESI en la formación docente desde una mirada situada, desde una mirada que tenga en cuenta la coyuntura, que tome los elementos que componen el aquí y el ahora del contexto donde la formación docente tiene lugar.

A nosotras nos gusta mucho cuando Graciela Morgade define la ESI como un proyecto educativo, político, de justicia social y de igualdad que se apoya en un sustento legal. Y nos gusta mucho porque creemos que en esa definición se ponen de relieve, se enuncian elementos que son nodales para un imprescindible posicionamiento crítico y sensible alrededor de la ESI en la formación docente. Y entramos esa definición de Graciela Morgade que nos gusta tanto con palabras que nos ofrenda la val flores, la val, activista, performer, maestra. La val dice que cualquier abordaje de la sexualidad requiere una perspectiva situacional, localizada, que no hay recetas, la val nos confirma que no hay recetas, ni para la formación docente para trabajar la sexualidad o la ESI



en la formación docente ni para la ESI en la escuela. Entonces, con más convicción, desde el equipo nos aferramos a pistas en movimiento, como le decimos nosotras. Y nos referimos con ese término a develaciones que se desprenden de nuestras formaciones, de nuestras militancias, del andar universitario con todo lo que ello implica; por mencionar algunos de los mojones desde donde construimos cotidianamente conocimiento y, como bien pide la ESI, conocimiento actualizado, pertinente, confiable, concreto. Es en ese marco en el que organizamos el seminario de Danza, alrededor de cuatro pistas en relación a los contenidos y dos pistas que para nosotras son claves en relación a lo metodológico.

La primera pista para organizarnos en el seminario de ESI en el profesorado de Danza tiene que ver con la ESI como punto de partida y con esta pista nos referimos a qué es, qué alcance tiene y con qué se vincula. Poder tomar eso como punto de partida. Pero también qué sabemos sobre la ESI, qué experiencias escolares traemos. Una mirada sobre la sexualidad, sobre la construcción histórica de la noción de sexualidad, una aproximación a la perspectiva de género como matriz para mirar, comprender y habitar el mundo. Entonces esta es la primera pista alrededor de la cual organizamos la primera parte del seminario, la apertura, los primeros días, las primeras clases, la ESI como punto de partida.

Una segunda pista tiene que ver con la ESI y su plexo normativo. La ESI es una ley y es ahora también una ley de ampliación de derechos; la ESI, dice Morgade, se apoya en la ética de los derechos humanos. Y esto es clave para pensarla, para pensar cómo se organiza, esto es clave porque se asienta en la perspectiva de género con enfoque basado en derechos humanos. Y esto, si lo



tenemos en cuenta, ofrece un marco muy interesante para leer, desmontar, repensar las resistencias en contra de la ESI.

Una tercera pista tiene que ver con la ESI, sus prácticas y sus epistemologías. En este momento, o alrededor de esta pista, nosotras nos detenemos en lo que son las construcciones que interpelan la praxis educativa. El diseño de la práctica docente. Ponemos de relieve la pregunta, su potencia política, poética, pedagógica. De la mano de los aportes de las pedagogías queer, la educación popular, los feminismos comunitarios, los feminismos populares, aparece una usina de pistas para repensar, sacudir y recrear la práctica docente.

Y a continuación nos metemos en la cuarta pista en relación al recorrido que hacemos sobre los contenidos que tienen que ver con la ESI, la danza y la escuela. Ya en el tramo final del seminario nos adentramos a la propia práctica docente, ¿qué hacemos con todo esto? ¿Qué hacemos con todo este recorrido, qué hacemos con todo esto que movilizamos? Alrededor de esta pista tratamos de esbozar, ensayar, concretar, una práctica docente superadora de los diversos enfoques de la ESI que antecedieron, pero que aún existen, con el enfoque de la perspectiva de género. Recién les compartía que eran seis pistas, cuatro más vinculadas a los contenidos y dos que tenían más que ver con lo metodológico y es que el campo de lo metodológico para nosotras es territorio de develaciones, revelaciones, en el sentido de que es preciso conocer, reconocer, escuchar, contemplar la población que habita el seminario de ESI, en el profesorado de danza para ir develando el tempo de los contenidos. Para ir revisando los recorridos, las bibliografías, las actividades que proponemos, ¿qué formas van



tomando estas cuatro pistas que les mencionaba anteriormente?. Y capaz que esto que les digo a algunos les parezca ajeno o lejano y hasta inapropiado en la formación universitaria. Desde el equipo creemos que no, y no solo desde el lugar que nos posicionamos como docentes universitarias sino también desde la convicción de que los contenidos de ESI nos ponen al frente, al costado y en danza con nuestra propia relación con nosotres mismas, con les otras y con el mundo. Y en ese sentido es muy poco viable abordar los contenidos de la ESI sin que ellos hagan eco en nuestra biografía, actualizando, incomodando, moviendo. Y esto, si no se tiene en cuenta, se cristaliza, toma forma de resistencia que obstaculiza la formación.

Y es esto lo que nos da lugar a las dos pistas que faltan, la relación de la ESI y nuestras biografías y con esta pista metodológica nos referimos a que en el seminario reconstruimos las biografías escolares en relación a los contenidos de ESI. Qué pasó, con qué contenidos, qué participantes, qué discursos, qué narrativas, qué emociones...todo eso es objeto de análisis, de revisión, de construcción de conocimiento en el mismo seminario. Esto lo ubicamos al inicio, como les contaba sobre la primera pista, cuando iniciamos el seminario y aparece la ESI como punto de partida: ¿qué sabemos? ¿qué traemos? Lo hacemos con esta reconstrucción de las biografías escolares. En esas biografías hay material exquisito para desmontar mandatos, para desmontar hegemonías, enfoques, todo material que se desprende de la experiencia de los estudiantes, de hacer lugar a sus saberes, a sus emociones, a recuperar sus trayectorias.



Y la última pista tiene que ver con la relación entre ESI, práctica docente y residencia. Para nosotras esta pista es musa inspiradora, nos mantiene en movimiento permanente. Porque creemos que la transversalidad propia de la ESI se concreta y se expresa en el ejercicio docente con perspectiva de género. Y creemos también que la formación para eso se vuelve posible en la articulación de la ESI con las prácticas docentes. Si tenemos en cuenta que las planificaciones docentes son expresiones concretas, contundentes de nuestro quehacer docente, de nuestro posicionamiento, del marco de referencia que orienta nuestras prácticas, esas mismas planificaciones en la formación docente se vuelven territorio de exploración, de ensayo, de revisión. Las planificaciones se vuelven un lugar desde dónde guardianar la presencia de la perspectiva de género propia del enfoque de la ESI.

El seminario de ESI en el Profesorado de Danza busca favorecer esos procesos sosteniendo una articulación permanente y profunda con la práctica docente y la residencia, con la materia. Entonces, trabajamos en conjunto ambas cátedras, hacemos ateneos para mirar las planificaciones de las Unidades Didácticas, componemos instancias evaluativas comunes, todo eso en la intersección de espacios colectivos, tutorías, reuniones de cátedra y tratamos de que eso quede objetivado en algún material circulable, compartible, tangible: padlet, podcast, videos, ensayos escritos, entre algunas de las producciones que han ido naciendo a lo largo de estos años. Y estas pistas tienen que ver con intentar un seminario de formación docente en ESI situado, cercano, necesario, actualizado. Con frecuencia escuchamos la ESI asociada a las resistencias, entonces nos resuenan las preguntas y yo con este convite de preguntas voy cerrando.



¿Cómo fortalecer la perspectiva de género en los espacios educativos universitarios, especialmente ligados a la formación docente? ¿Cómo no quedar atrapados en la desazón de la ausencia o las resistencias? ¿Qué decimos cuando decimos perspectiva de género? No como sinónimos de la ESI sino como enfoque que la sostiene y la hace posible, como una mirada no binaria del mundo y las personas, al decir de la Susy Shock.

Y entonces con esas preguntas resonando, otra vez las pistas. Pistas, desafíos que resuenan y hacen eco tomando forma singular en los diferentes espacios que las convocan. Y una pista para nosotras tiene que ver con recuperar el encuadre. Y con esto nos referimos a, por un lado, tomar en cuenta que los espacios educativos son o deberían ser espacios de encuentro, de diálogo, espacios por excelencia para aprender la vida compartida, común, la vida en común. Y es interesante guardianar ese sentido y volverlo pulsión para lo posible en materia de ir buscando pistas o respuestas a estas preguntas. Y con recuperar el encuadre también nos referimos a enunciar y poner en evidencia, explicitar la profunda vinculación de la ESI con los derechos humanos. Otra pista desafío tiene que ver con identificar las resistencias singulares que experimenta la ESI en los diferentes ámbitos educativos donde nos movemos, con los diferentes actores que habitan esos ámbitos educativos. Decíamos recién que los contenidos de ESI movilizan nuestras biografías individuales, sociales, comunitarias. Es preciso, entonces, conocer el estado de esta situación en los espacios de la formación docente en ESI. ¿Qué formas toman los discursos de disciplinamiento patriarcal? ¿Qué formas toman las problemáticas que se desprenden de las desigualdades de género en los espacios educativos que habitamos? Una tercera pis-



ta-desafío tiene que ver con componer, develar las singularidades de la transversalidad de la ESI en la formación docente en la universidad. Un seminario de ESI no va a garantizar la formación en perspectiva de género. Es preciso develar esa transversalidad en la universidad, inventarla, darle forma, que trascienda una materia para que se haga tangible también en la articulación entre materias, en proyectos de investigación, en proyectos de extensión, en proyectos de capacitación docente. Es decir, en expresiones universitarias no como prácticas aisladas sino como hilvanes de una trama que se crea, se compone y se pone en escena. Eso también en relación a las prácticas docentes en las escuelas. Esta trama, creemos nosotras, demanda contemplación, conocimiento, creatividad para la invención y también recursos que hay que reclamar, gestionar e inventar con una mirada estratégica.



Y la cuarta pista-desafío tiene que ver con develar los deseos movilizadores. En la relación dialéctica que se entrama entre las expresiones del encuadre que mencionamos recién, entre las resistencias y los contextos singulares donde estamos, es preciso revelar los deseos movilizadores, que emerja la pregunta por los deseos, es decir, identificar, hacer lugar, poner en valor aquellas pulsiones que emergen como demandas, como propuestas, como búsquedas, como acciones en los diferentes actores de los espacios educativos que habitamos. Un comunicador argentino, (Mario) Kaplún, dice que detrás de los problemas siempre hay deseos movilizadores. Los deseos movilizadores son puntos de partida para lo posible y componer esos puntos para nosotras es una clave para el andar en la universidad y en todos los campos de lo social.

Y ya, para cerrar, queríamos compartir otras palabritas que nacieron también en el seminario, en los foros, en el aula virtual, en los meets, y son estas: la ESI es laica y es para todes, la ESI tiene que ser una oportunidad para transformar las realidades de opresión, la ESI tiene que ser una oportunidad para construir relaciones y vínculos placenteros y libertarios, la ESI tiene que ser una oportunidad para impugnar todas las formas de discriminación y violencias, la ESI va a poder con todo esto en tanto y en cuanto la reconozcamos como un derecho.

¿Qué preguntas incómodas están pulsando en nuestros espacios de formación docente? ¿Qué incomodidades habitan en nuestra universidad respecto a la ESI, la perspectiva de género? ¿Cómo y con quiénes se hace ESI en la universidad?

Nos abrazamos a la potencia política, poética, y pedagógica de las preguntas que nos mantienen en movimiento para la construcción colectiva de respuestas que se vuelvan portal de revelaciones de las transformaciones estructurales que necesitamos. Muchísimas gracias.

Camila Quargnenti: Gracias a vos Pao, la verdad que hermoso el cierre, nos dejaste con un montón de experiencias y con un millón de preguntas también, de esas que vas haciendo y que nos resuenan en nuestras propias experiencias. Vamos a continuar con la próxima presentación, les próximas ponentes son Adri Vaccarello y René De Santis. Adri es Psicóloga y Especialista en Familia, Pareja y Grupos; y René es Médico Especialista en Medicina Familiar y Medicina del Trabajo, es docente de la Facultad de



Educación y Salud de la UPC y de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba. Es sexólogo clínico, terapeuta sexual, especialista en enfoque gestáltico y mediación terapéutica. Ambos son docentes de ESI en el Profesorado Universitario de Educación Especial de la UPC. Así que hoy nos van a compartir la experiencia de ese profesorado en particular. Les vamos a dar la palabra.

René De Santis: Hola...

Adriana Vaccarello: Buenas Tardes...

René De Santis: Aquí estamos la dupla de la FES, de la Facultad de Educación y Salud, con Adri que venimos compartiendo este espacio, así que muy agradecidos. Es, la verdad, un orgullo y un disfrute poder estar en un día como hoy hablando de estos temas que, como decían al principio, los metíamos disimuladamente con otros temas porque eran necesidades que manifestaban los estudiantes y nosotros quedábamos ahí con la intencionalidad de abrir esos espacios para dialogar desde las necesidades de la formación.

Yo daba neurofisiología en el profesorado y no existía ESI; y dentro de neurofisiología, hablando de cualquier otra cosa, salía la ESI. Estábamos hablando de placenta, estábamos hablando de cómo se generaba el origen prenatal, perinatal o posnatal en discapacidad y salían temas vinculados a la ESI; entonces justamente esa materia es la que dio pie a que se sacara neuro y se pusiera ESI y en realidad yo estaba solo en ese momento. Me dieron los lineamientos curriculares con los cuales teníamos que organizar y, cuando me pongo a leer, con lo primero que me encuentro es



que sobre discapacidad no decía absolutamente nada. Y, en ese primer momento, cuando vi que no decía nada sobre lo que era la ESI con perspectiva de discapacidad dije: “Uy! ¿y entonces cómo es?”. Porque yo había estudiado una sola Educación Sexual, que es la educación sexual para todos y todas, no discriminaba sobre si era para personas o no con discapacidad. Entonces pensé que lo primero era darme cuenta de que desde la matriz que había para organizar el seminario no existía una perspectiva sobre discapacidad. Y, segundo, pensé que debía poder mostrar cuáles eran esas circunstancias históricas, sociales y culturales. Y bueno, después de haber armado esa primera experiencia y ponerla en juego, empecé dando las dos comisiones yo solo, tenía las dos comisiones conjuntamente. Y cuando empezamos a trabajarlo desde la práctica nos dimos cuenta de que para poder hacerlo con la mirada hacia uno mismo o una misma, que es uno de los enfoques que plantea la ESI para su organización, no era posible en un espacio en el que eran 80 o 90 personas porque no se podía profundizar en lo personal, en lo propio. Entonces ahí surge la iniciativa de crear dos divisiones, e ingresa una profe que ya no está, por la cual después la Adri entró como suplente y ya llevamos varios años trabajando conjuntamente.

La planificación la hicimos en los cinco ejes conceptuales de la ESI que plantean los lineamientos curriculares y nos encontramos con la realidad de que no podíamos trabajar los enfoques solo desde el enfoque mismo porque si nosotros pensamos solamente el enfoque del respeto de los derechos nos dábamos cuenta que nos perdíamos la oportunidad de pensar los derechos desde las otras perspectivas, de los otros ejes. Entonces ahí transversalizamos los ejes. Nosotros, en general, hemos tamizado los cinco ejes.



Los vamos viendo desde los derechos pero vamos tamizando con los otros ejes conceptuales.

Vamos pensando, nos preguntamos cómo serían los derechos desde la afectividad, cómo serían los derechos desde una perspectiva de género, cómo serían los derechos desde una perspectiva de diversidad, cómo serían los derechos desde la perspectiva de cuidado del cuerpo y la salud. No lo podíamos mirar por separado si lo queríamos profundizar. Adri viene de una formación, de una disciplina que es más integral que la mía. Yo, en medicina, vengo de un enfoque biologicista. Y la ESI es más desde un enfoque multidimensional. Entonces, para poder encontrar más herramientas para brindar a las y los estudiantes del profesorado de Educación Especial, tuvimos que hacer énfasis en ampliar la mirada a esos otros enfoques. Y por suerte yo había hecho la formación en sexología, que la sexología tiene una propuesta multidimensional, y ahí enfocamos el primer eje que tiene que ver con todo lo que es la concepción de la sexualidad en general.

Lo tenemos organizado en cuatro unidades, primero con la perspectiva de lo que es la sexualidad en general, ahí vemos las leyes, cómo han venido cambiando la historia y la sociedad en base a la sexualidad, cuáles han sido esos cambios sociales y culturales desde la ESI. Después lo enfocamos desde lo que es la ESI y la sexualidad, diferenciando entre los enfoques de lo que es solo la educación sexual y lo que es la sexualidad y tratamos de profundizar en el enfoque de las sexualidades, porque no es solamente una sola la sexualidad. Y después miramos el enfoque de la perspectiva de género, vemos las violencias y el abuso sexual. Luego, pasamos a la segunda unidad, que incluye el cuidado del



cuerpo y la salud. Acá es dónde, a medida que la íbamos implementando, nos dábamos cuenta que, por ejemplo, en el enfoque de salud nosotros proponíamos trabajos participativos de las y los estudiantes, en los que deben buscar, rastrear, mirar hechos de la realidad. Incentivamos que puedan traer situaciones desde la perspectiva misma de lo que implica la sexualidad en personas con discapacidad y, desde ese lugar, nos manifestaban ellos y ellas que no encontraban, por ejemplo, el enfoque de salud desde la perspectiva de género. Costó encontrar, por ejemplo, cómo elegir un buen método anticonceptivo que sea adecuado a la situación de una condición de discapacidad. Entonces, en cada tema teníamos que no perder de foco que la situación de discapacidad lo que le viene a brindar a la ESI es una perspectiva de diversidad, nos muestra la diversidad de posibilidades que tienen las manifestaciones de la sexualidad. Y ese es uno de los ejes que nos costaba a nosotres representar para que se pudieran mirar en su propia historia cada uno de los y las estudiantes. Porque tenían que rever no solamente los discursos de la perspectiva de género sino poder mirar qué discursos tenían sobre la perspectiva de lo que era “lo diferente”. Y, si bien están en cuarto año, cuando nosotres planteábamos cuándo fue la primera vez que escucharon hablar de ESI y de ESI en personas con discapacidad y qué historias, qué relatos, qué escucha hemos tenido con respecto a eso, aparece la sobreprotección, el “pobrecitismo”, la infantilización, aparecen un montón de situaciones que tienen que ver con los mitos que existen en realidad en la ESI en personas con discapacidad, que culturalmente, históricamente se han ido repitiendo. Entonces, si nosotres miramos a las personas con discapacidad desde ese lugar lo primero que hacemos es privarles el derecho humano a la dignidad como personas.



¿Cómo tenemos que mirar nuestra propia biografía como profesionales para no entorpecer la posibilidad del desarrollo propio de la biografía de la persona con discapacidad? Y esta fue una pregunta fundamental en la construcción del seminario, tuvimos que buscar una herramienta para colaborar con esa mirada personal. Y después tenemos una unidad que tiene que ver específicamente con la formación de lo que es la situación de la ESI inclusiva, inclusiva desde el punto de vista accesible, ¿qué quiere decir? Con criterios de accesibilidad. Esa es la única diferencia que tiene que haber en la información o en los conocimientos que se brindan en la ESI con perspectiva de discapacidad, que sea accesible actitudinal, física, urbanística y comunicacionalmente. O sea, cuáles son las diversidades de modos de mostrar cómo la información le tiene que llegar a una persona ciega, a una persona sorda, a una persona con discapacidad intelectual, con diversidad psíquica, etc. Y también ya vamos a contar qué vuelta le dimos a una de las herramientas que utilizamos en el seminario.

La última unidad tiene que ver con la información, con cómo circula la ESI en los medios de comunicación, en todos los medios masivos de comunicación.

¿De qué forma circula? ¿cómo se ha disfrazado la violencia, por ejemplo, en los medios de comunicación, en la información que encontramos en las redes, en las imágenes que se muestran? ¿cómo se invisibiliza un cuerpo diverso por no mostrarlo? ¿Cómo han mutado los formatos de violencia a situaciones más sutiles? ¿Y cómo esa herramienta que es fundamental para la interacción de algunas personas con discapacidad porque la usan a veces como un medio de comunicación y de expresión, muchas veces en un lugar de sometimiento, de violencia o de abuso?.



Situación que es mucho más frecuente en las personas con discapacidad. Por ejemplo: una persona ciega no puede anticipar cuándo le van a tocar el cuerpo, una persona con discapacidad intelectual, puesto que su cuerpo está transitando muchas veces por distintos consultorios o por distintos lugares, están acostumbrados a que muchas personas les tocan, y no tienen la anticipación al cuidado del cuerpo. Entonces, tenemos que complementarlo después en una educación para que se adapten a situaciones de riesgo, para que puedan responsabilizarse en el autocuidado. Bueno, eso un poco cómo nos organizamos...Adri...

Adriana Vaccarello: Sí, me quedaba pensando en esto que decías recién de los mitos, los mitos que nosotros tratamos de trabajar durante todo el primer cuatrimestre de la materia porque la propuesta en el segundo período es que todas estas cosas tomen cuerpo en un proyecto, en un proyecto de acción institucional que las y los estudiantes llevan a cabo. Tratamos de dedicarle todo, desde mitad de año para adelante, a poder darle forma a un proyecto que, si bien lo veníamos implementando todos los años, el año pasado adquirió una nueva variante a partir de la pandemia. Entonces, los proyectos de acción institucional debieron mediatizarse a través de tecnologías y ver qué formato adoptaban, en qué prácticas iban a poder llevarlos a cabo y para qué prácticas a lo mejor íbamos a tener que pensar en algo distinto o más acotado, por eso les decía que algunas de las cosas con las que tratamos de trabajar fuertemente durante todo el año son estos mitos. Porque, cuando uno pregunta a nivel teórico, si consideramos que una persona con discapacidad tiene sexualidad, por supuesto que a rajatabla el 99 o 100% de nosotros va a contestar que sí. El tema es que cuando los y las estudiantes están



en cuarto año, que han hecho sus prácticas y que están en las últimas prácticas también, la realidad es que eso que se contestó como con mucha certeza después no se visibiliza. Por ello, una herramienta con la que trabajamos desde el inicio es la bitácora, van haciendo desde el momento cero un registro de los aprendizajes y de lo pedagógico que van pudiendo incorporar pero también un registro sobre todo del impacto emocional que aparece en ellos/as cuando vamos movilizandando estas cosas.

La bitácora es una herramienta que ellos/as, después de cada clase, emplean para registrar lo meta cognitivo por decirlo de alguna manera, para registrar lo emocional y para registrar lo que les causó cierto obstáculo, cierta incomodidad, como decía recién Paola. Nosotros les decimos que registren lo que puedan, lo que sientan, lo que quieran, que no se limiten. Incluso si lo primero que se les viene a la mente es que la clase fue aburrida y no les gustó, que también lo registren. Porque cuando después trabajamos con esa bitácora a nosotros nos ayuda a hacer un seguimiento del proceso que fueron teniendo y a ellos les ayuda a hacer como una autoevaluación, que es algo que también intentamos siempre promover, que pedagógicamente haya instancias de autoevaluación, de autorregulación del aprendizaje, que puedan identificar dónde están parados, qué falta, por dónde seguir en el uno a uno y que puedan también articularlo con sus compañeros/as, que puedan también hacer una devolución de esto a sus pares.

Por eso los vamos a invitar a ustedes también a dejarse atravesar por algunas de estas cosas con las que nos chocamos en la realidad de la ESI corporizada a través de una persona que tiene una discapacidad, las cosas que una persona con discapacidad escucha suelen tener que ver con algunos de estos enunciados, mitos:



“las personas con discapacidad no tienen sexualidad o no les interesa la sexualidad”, “las personas con discapacidad son como niños en cuerpos adultos”, “las personas con discapacidad son ángeles”. Es muy común la expresión “es como un niño, es como un angelito, esas cosas no le interesan”, “las personas con discapacidad no tienen atractivo y no pueden producir placer en un otro”, “las personas con discapacidad no pueden tener pareja”, “las personas con discapacidad pueden transmitir genéticamente la discapacidad”. Entonces hay toda una actitud de intervención y de toma de decisión con respecto a su cuerpo, a su (anti) concepción y a sus relaciones por estos mismos temores.

“A las personas con discapacidad sus dificultades les impiden tener relaciones sexuales normales”.

Esto que decía René de la evidencia del cuerpo y las miradas que tenemos nosotros de los cuerpos diversos y de lo que podrían o no hacer ellos/as desde un posicionamiento capacitista.

“Los hombres con discapacidad tienen mayores necesidades y deseos que las mujeres con discapacidad”, esto también es muy notable. A veces, cuando la familia consulta, pregunta, en el 90% de los casos por un hijo varón que presumen heterosexual y que asumen que tendría que tener relaciones porque tiene necesidades. Casi nunca aparece la consulta con una hija mujer o casi nunca aparece la pregunta abierta con respecto a si esta persona es heterosexual o no, eso está como dado, como obvio. “Todas las personas con discapacidad son heterosexuales”.



“El principal obstáculo para implementar la ESI en discapacidad son las familias”, este es otro de los mitos que también nos recorre y que nosotros en nuestros/as estudiantes del profesorado también vemos. No siempre es la familia el obstáculo prioritario, muchas veces encontramos en la consulta familias preocupadas por acompañar la sexualidad de sus hijos o de sus hijas, no siempre las familias se oponen abiertamente o a veces vienen buscando ese acompañamiento o esa ayuda o esa educación para hacerlo. Por eso, algo con lo que nosotros solemos interpelar a los/as estudiantes es con tres preguntas:

¿Cuál es nuestro rol como profesionales? Básicamente, estar re-evaluando y preguntándonos permanentemente y en cada situación concreta cuál es nuestro rol, lo que tiene que ver con nuestra ética, con nuestro posicionamiento crítico, con nuestra propia biografía como ya han dicho, con saber qué me pasa a mí con estos temas, que me pasa a mí cuando acompaño a alguien.

¿Cuál es el rol de la familia? ¿En qué cosas la familia puede tener injerencia o no? ¿en qué cosas la familia tendrá que aceptar lo que se le plantea?. Y cómo ayudar a la familia a que pueda acompañar, cuando es una familia que quiere hacerlo y no sabe cómo.

Y, finalmente, ¿cuál es el rol de las personas con discapacidad frente a esto? ¿Cómo los ayudamos y cómo los acompañamos a adoptar un posicionamiento activo, cómo los ayudamos a saber y a sentir no solamente que tienen derechos sino que tienen que tomar la palabra y decidir sobre su propia vida, sobre su propio cuerpo y sobre su propia sexualidad?



Esa es una muestra de lo que René mencionaba hace un ratito, algunas otras estrategias pedagógicas que vamos implementando para poder poner en juego estas cosas. Una, como mencionamos, es la bitácora; otra, es el proyecto; y otra es el portafolio digital. Esta fue una idea que surgió durante la pandemia, salimos al ruedo a buscar una herramienta que nos permitiese acompañar y ver el seguimiento de nuestros//as estudiantes a lo largo de todo el año, que también le permitiera a ellos/as ir recuperando en un año de trabajo aquellas participaciones que habían tenido, aquellas instancias de creación. Es una herramienta que puede hacerse en cualquier tipo de formato, puede ser en un padlet, puede ser en un prezi, puede ser en un canva, puede ser en el portafolio que tiene nuestra aula virtual educativa de la Facultad. Pero es una herramienta que básicamente promueve la autorregulación del aprendizaje, la expresión en cualquier tipo de lenguaje, porque pueden incorporar canciones, videos, incorporar las fotos de los trabajos que van llevando en formato papel. Y que puedan además hacer su propia selección del recorrido que han hecho. Creo que el año pasado nos sorprendimos gratamente con René a final de año cuando vimos los portafolios porque nos permitieron observar muchas de estas cosas. Así que la verdad es que fue muy grato por eso este año lo repetimos y pensamos repetirlo el año que viene también aunque vuelva la presencialidad, adoptando otras formas pero pensamos repetirlo.

René De Santis: Bien, Adri. Me parece importante, ahora que menciona lo del portafolio, traer algunas cosas significativas que salen en el portafolio frente a algunos temas. Con Adri, tenemos la fuerte convicción de que trabajar en lo personal, en la propia sexualidad favorece que después puedan acompañar el proceso



de la sexualidad de otras personas. Entonces, por ejemplo, uno de los temas que trabajamos es el de las violencias en general, la violencia de género, el abuso sexual, y esto lo hacemos porque tanto en las bitácoras como en los intercambios sincrónicos o en el aula virtual, empiezan a salir situaciones de abuso, de violencia, en las y los estudiantes y cómo la sola expresión, la contención del espacio grupal favorece un mejor estar de las y los estudiantes y cómo genera la posibilidad de la empatía, del acompañamiento, de que se sientan contenidos y eso sale en las bitácoras. Como es un proceso muy personal, sale en las bitácoras.

Y lo otro que sale como revelador, esto que hablaba de las revelaciones Pao (Nicolás), es que, cuando nosotres abordamos el tema del placer y fantasías sexuales, cuesta mucho reconocer en las personas con discapacidad que ellos/as puedan ver su propio sistema de disfrute. Reconocer sus propios sistemas de creencias hacia el placer, el empoderamiento, el consentimiento, el uso responsable de la genitalidad, favorece que después puedan acompañar en estos procesos a las personas con discapacidad que tanto se les vulnera este derecho a la salud sexual y reproductiva.

Y, con respecto a la bitácora, lo otro que me parece a mí importante es que sale la posibilidad del diálogo en forma permanente. Cómo habilitamos la ESI en tanto un espacio de diálogo, de resolución de conflictos y cómo esto es gradual porque comienzan sin comprender del todo, piensan la ESI desde un lugar más biologicista y más genital y, de pronto, cuando empezamos a abordar los temas es todo un descubrir la importancia que tiene para la vida de las personas, para ellos como profesionales, para las personas con discapacidad. Y vamos viendo cómo van haciendo su propio



proceso de transformación y lo van manifestando en las bitácoras. Por ejemplo, para fin de año, hacemos un proceso en el cuál tienen que tratar -desde el proceso personal de cada uno y con el grupo que han venido trabajando el proyecto-, de hacer una integración en la que manifiesten, mediante una propuesta artística, su proceso durante el año: cómo ingresaron, cómo transitaron y cómo termina el seminario. Entonces esa instancia es muy productiva para ellos. Aparecían emociones, cómo gestionaban las emociones, con quién habían autorregulado las emociones, dónde se habían apoyado. Habían ampliado las redes...eso salió como una propuesta muy buena y en el proyecto lo que tienen que hacer también es producir material para trabajar esos temas que eligen pero con accesibilidad. O sea, el proyecto incluye fabricar el material para poder llevar a cabo una puesta de una práctica de ESI pero con material accesible. Tienen que hacerlo accesible según para dónde fue pensado. Y ahí es dónde con Adri nos pusimos en campaña de hablarlo con la directora de carrera y con la cátedra de Práctica para articularlo y que se pueda dar como parte de una práctica profesionalizante. Pedimos que ellas y ellos puedan hacer una práctica sobre ESI sustentada en ese proyecto que vienen trabajando durante todo el año.

Camila Quargnenti: Buenísimo René y Adri, muchísimas gracias por la intervención de los dos, la verdad que resulta fundamental mirar la ESI atravesada por todo lo que tiene que ver con la accesibilidad. Vamos a escuchar ahora a nuestra tercera panelista, Claudia Smaliroff, Claudia es licenciada en Psicopedagogía, psicopedagoga y profesora en psicopedagogía, profesora de nivel inicial y mediadora cultural. Sus recorridos fueron o varios, por diversos campos de la psicopedagogía y también del arte. Actual-



mente está cursando una maestría en literatura infantil de la UNR y bueno, tal como les decía al comienzo es docente de ESI en el profesorado de Música, bienvenida Claudia te escuchamos.

Claudia Smaliroff: Hola, buenas tardes, a todos, todas y todes. Bueno, creo que nos vamos a encontrar con muchísimas cosas en común con lo que ya vienen desarrollando mis colegas aquí.

En primer lugar, pensaba en qué aporta ESI como espacio específico en la Universidad. Y entonces pensaba que pensar juntos es abrir otras miradas. Y la ESI, como espacio específico en la Universidad, se podría considerar como un inicio -hace quince años ya- de posibilidades que hay que profundizar, mejorar, ampliar, sin dudas, pero desde dónde se puede cuestionar y debatir tradiciones teóricas y filiaciones que han disociado históricamente lo intelectual de lo corporal, la razón de la emoción, silenciando la sexualidad, el deseo, los cuerpos y la curiosidad por conocer abriendo a nuevas preguntas. Estas preguntas incluyen la categoría de género y también las diferencias al pensar las subjetividades en los diferentes debates en la formación profesional.

Asumiendo la complejidad y el desafío de efectuar una reflexión epistemológica pluralista, que, con los aportes de las perspectivas feministas y del campo de las disidencias a la norma heterosexual en el territorio de la ESI, se van recuperando pistas sobre los modos de territorialización. Además, se ponen en juego debates políticos, estéticos, éticos, disciplinares y subjetivos que conforman la transmisión y apropiación de la sexualidad en la formación docente, así como sobre políticas públicas y derechos humanos.



La reflexión sobre las culturas, la conciencia social, sobre las relaciones interpersonales, sobre las desigualdades, exclusiones y vulneraciones de derechos varias, ahora las vemos. Como diversas políticas de crueldad impactan a todas las personas, seamos docentes o no de ESI. Este espacio curricular rápidamente se convierte en un espacio de diálogo, en un espacio de escucha, la realidad nos atraviesa y, en estos encuentros, en esas horas de clases, se pone a flor de piel lo que nos atraviesa en la historia de la cual fuimos y somos parte en la actualidad.

Para algunos estudiantes a veces resulta un espacio de contención, en ocasiones catártico, como decía René, porque van saliendo cuestiones de las biografías personales. Algunos estudiantes expresaron en estos años que nunca habían hablado sobre estas temáticas, otros que no tienen o no se animan a compartirlas, a otros nunca se las habían planteado de esta manera. En ocasiones no se puede dejar para la semana siguiente algo que fluye y que surge desde sentires muy profundos, la palabra urge y el sentimiento aflora en las clases, en los encuentros de este seminario, tanto docentes como estudiantes nos reconocemos protagonistas de lo que se habla, se discute y se expone. La realidad supera a la ficción, decimos muchas veces y, en palabras de uno de los profes adscriptos, con quien aprendí mucho y compartimos desde el 2018 al 2020, él decía: “En estos años transcurridos y compartidos con estudiantes y colegas hubo encuentros y desencuentros, se dieron discusiones álgidas, contrapuntos y otras en las que nos divertimos o angustiamos juntos”.

La realidad supera la planificación, la realidad interpela los espacios en la Universidad abriendo interrogantes y dichos interro-



gantes son fuente necesaria para desnaturalizar, cambiar, mover, modificar y deconstruir. Hay quienes opinan que la ESI, como espacio curricular aislado, como materia, no debería existir; que la perspectiva de género, derechos y salud deberían impregnar todo el contenido escolar ya que, como dice Graciela Morgade, la ESI es un proyecto profundamente ético para entendernos como sujetos de derecho y de deseo. Todos acordamos con esto, todos los aquí presentes y seguramente quienes nos están escuchando. Sin embargo, en las instituciones educativas, aún hoy a 15 años de la entrada en vigencia de la Ley 26.150, todavía hay resistencias y muchas. Entonces, este espacio curricular es la utopía que hace que al menos en dos horas de clases por semana, exista un momento donde podemos parar a reflexionar, a jugar, a debatir, mirándonos e intentando recorrer la historia de lo avanzado y lo mucho que falta aún por construir para convivir mejor por una sociedad menos desigual, menos violenta y que convivamos entre políticas y poéticas con mayor respeto junto con otros.

Nos planteábamos qué contenidos se trabajan desde los programas de la ESI, y esto me llevó a pensar en su enseñanza como una estructura particular en dónde se relacionan contenido y forma. La sexualidad está estructurada por un pensamiento que, de algún modo, es lo opuesto a las certezas y a las verdades establecidas, entonces implica ejercer permanentemente una vigilancia epistemológica en los análisis de las producciones discursivas del diseño curricular oficial y de los programas que fuimos elaborando desde que empezamos y también re-elaborando y cambiando porque, como decíamos, la realidad supera las planificaciones y la historia nos atravesó mientras íbamos formándonos y desarrollándonos. Los programas de estas unidades curriculares se



pueden pensar como relatos donde se despliegan composiciones heterogéneas de discursos y prácticas ligados a saberes. Los programas son una especie de GPS para pensar itinerarios posibles, teniendo en cuenta intenciones y acciones, destacando la importancia de las subjetividades implicadas y los conocimientos situados. Y la construcción de saberes se da a partir de estas inferencias, de indicios y de una escucha atenta, teniendo en cuenta las características grupales así como la historia reciente y actual que nos atraviesa.

Tomo a Arfuch con su planteo de que la subjetividad no sólo se expresa discursivamente sino que se constituye a través del discurso. La autora inscribe a la intertextualidad como un proceso donde se potencian dimensiones de lo privado y lo público, recupera los métodos biográficos y la narrativa, como lo decían Paola, René y Adriana, donde la voz y la experiencia de los sujetos se pueden tomar como articulando planos de lo íntimo, privado y singular con lo público y colectivo. Arfuch sostiene que, aunque exista una referencialidad, en un relato se traman varias voces, integrando aspectos desde un abordaje plural y multidisciplinar, reconociendo a la sexualidad como constitutiva de la condición humana y producto de un entramado complejo de diversos aspectos, sin desconocer además que la sexualidad se halla en el cruce de las políticas estratégicas de salud y educación y de discursos sociales diversificados. Aquellos aspectos abordados en el programa más destacados y valorados por estudiantes son la deconstrucción de la noción de cuerpo y corporeidad, trabajando categorías como lo estético y la belleza, la inclusión de la afectividad y los vínculos desde una perspectiva de derechos y desde un enfoque multicultural, donde se entraman las diversidades



de género como categorías a deconstruir, aprender, comprender siempre relacionados con y desde el arte y en particular la música y la escritura en mi caso.

A modo de ejemplo, desde el profesorado de música hemos tenido la oportunidad de participar en una entrevista que se le hizo a Ruth Hillar del grupo Canticuénticos, que es la autora, entre tantas otras canciones, de la canción “Hay secretos”, que aborda temáticas como las violencias y abusos a las infancias. Y vimos cómo, a través de una canción, se produce un impacto, transformaciones y entramados que impactan en lo subjetivo particular y en lo colectivo produciendo transformaciones. Los estudiantes tuvieron la oportunidad en esta entrevista de conocer cómo, a partir de esta canción, se pudieron develar muchos casos de abuso a menores. Ella nos contó que una niña comentó en su casa una situación de abuso porque en el jardín había aprendido este tema musical; lo comentó y salió a la luz un tema de abuso que se estaba produciendo en todo su barrio. Y nos contó cómo el abusador fue juzgado y por primera vez en un tribunal se pudo poner el tema musical que develó este secreto digamos.

Otra canción que no trata esta temática pero sí la temática de la diversidad es una del grupo Pim Pau y se llama “Camino al sol”, que les invito a escuchar porque es muy bella y también aborda lo multicultural, y cómo las instituciones escolares tenemos que tomar estas vidas particulares porque son historias que se entran y nos enriquecen a todos. También traigo las voces de algunos docentes, en este caso de una compañera docente de canto y educación vocal del profesorado en donde se plantea por un lado, lograr trabajar a nivel técnico y corporal una voz sin estereotipos



dice ella, hacer un trabajo profundo para poder encontrar una identidad genuina en cada voz, en cada cuerpo. Por otro lado, expresa y se pregunta

¿Qué mensaje nos dejan las letras de las canciones respecto de perspectivas de género? ¿No repetimos estereotipos en las letras que interpretamos y que elegimos? ¿Sabemos quiénes las componen cuando las ofrecemos las docentes? ¿Se sale del lugar cómodo, tradicional y se analiza cada elección?

Bueno, estas son cuestiones que permanentemente desde el Profesorado de Música, les proponemos a las y los estudiantes desde la ESI, partir también de sus prácticas docentes en los distintos niveles, desnaturalizando y poner en cuestión las elecciones que se hacen de los materiales a trabajar.

La capacidad de preguntar es una de las metodologías que trabajamos permanentemente, porque consideramos que el aprendizaje genuino se sustenta en preguntas, entonces hacemos un trabajo exploratorio. Como lo mencionaron René, Paola y Adriana, elaboramos preguntas individualmente, y después en grupos, para hacer entrevistas, trabajos exploratorios y de campo en los propios espacios que se habitan con docentes y pares en relación a la ESI. De allí se han derivado algunos juegos para intervenir espacios comunes.

Vamos agudizando miradas y escuchas y, cuando se analizan estas temáticas, nos damos cuenta de las pocas escrituras de autoría de mujeres que hay en las obras musicales que los profesores



o profesoras eligen para ejecutar ya sea en las orquestas, los coros o a modo individual. O, por ejemplo, las trayectorias históricas se analizan en relación a las elecciones de instrumentos que se fueron deconstruyendo a lo largo de la historia y que antes eran solo relegadas a las mujeres algunos instrumentos y que hoy hay muchísimas mujeres percusionistas, o directoras de orquesta que antes no era lo común.

Otra particularidad desde el Profesorado de Música es que, además de los diferentes ejes planteados, también tenemos un bloque en el que abordamos arte y salud en donde se van entramando todos estos ejes desde el arte como promoción de salud. Pensando los desafíos y nuevos horizontes acerca de cómo la sexualidad le puede otorgar a la educación un carácter de proyecto ético, amplio como práctica de libertad. Tanto las referencias teóricas como los métodos estarán sujetos a revisión constante sin pretender síntesis reduccionistas sino aperturas y expansiones, tensiones y conflictos. Como nuevos horizontes, nos proponemos pensar también -como ya lo plantearon- en un proyecto transversal en las instituciones, generando un mayor vínculo con otras organizaciones y colectivos que, desde el activismo y prácticas ligadas a la intervención comunitaria y social, trabajen en la problemática, como proyectos de extensión por ejemplo.

Muchas veces los docentes -como también lo planteaban los colegas que hablaron anteriormente- trabajamos al interior de la cátedra sintiéndonos que no podemos transversalizar con otras asignaturas. Este año en particular tuvimos la satisfacción que desde los propios estudiantes del seminario de ESI plantearon integrar la materia a otra asignatura del profesorado que es Pro-



ducción Artística y ellos eligieron transversalizar y realizar esta producción artística relacionándola con la ESI, fue una gran satisfacción.

De estos años transitados, otro desafío que surge, pensando en el contexto socio político más amplio, es cómo trabajar con los grupos fundamentalistas y antiderechos y las situaciones de intimidación que algunos docentes hemos sentido por planteos de algunos estudiantes que nunca faltan. Poder trabajarlo en conjunto. Y aquí toman fuerza estos entramados que hoy estamos compartiendo como equipo más amplio de la Universidad, sintiendo que no estamos solos y solas, que podemos trabajar con otros permanentemente.

Por último, otro desafío que hemos tenido, y acá les voy a ofrecer a los colegas para el portafolio virtual un regalito, fue la virtualidad. Si bien la virtualidad no entorpeció el seguir trabajando desde todos estos contenidos y temáticas de la ESI, sí impidió este trabajo de sensibilización grupal que hacemos en la presencialidad -en donde podemos mirarnos, podemos transitar las corporeidades y utilizar juegos y recursos pensados para la modalidad presencial-. perosurgieron nuevas herramientas; el año pasado pudimos realizar con mucha alegría una revista digital con los decires y las voces de los estudiantes, no solo del 2020 sino de años anteriores para que se escuchen sus voces.

Por último, retomo lo dicho por Bertolt Brecht hace tantos años, esto de poder seguir construyendo memoria colectiva y activa para potenciar las propias capacidades expresivas, potenciar habilidades y ampliar miradas del mundo desde lo interdisciplina-



rio, puesto que ello nos enriquece a todos los actores dispuestos a entamar en red acciones para la promoción de salud, la educación, la creatividad y los derechos de todos para un mundo mejor y más humanizado. Muchas gracias.

Camila Quargnenti: Gracias a vos Claudia, muy interesante tu exposición. La verdad que me pasa con cada una que me dan ganas de seguir escuchando así que muchísimas gracias. Ahora le vamos a dar la palabra a Santiago Gagliardo, nuestro próximo panelista. Santiago es profesor y licenciado en Psicología, terapeuta sexual y psicólogo deportivo, desde esta combinación de disciplinas tan distintas e interesantes nos viene a contar un poco su experiencia como docente de ESI en el Profesorado de Artes Visuales. Aquí le escuchamos.

Santiago Gagliardo: Bueno, gracias por la invitación, me gustaría haber sido artista también pero esa parte se la debo. Me gustó la invitación sobre todo para hablar de experiencia que me parece lo más importante.

Yo quería comentar algunas experiencias sobre el espacio de dónde vengo y qué es lo que traigo a las artes visuales. Cuando empiezo en el 2015 con el seminario de ESI yo estaba trabajando en consultorio, (sigo trabajando en consultorio como terapeuta sexual), y estaba y sigo estando dando clases en el colegio secundario Deán Funes. Entonces, desde esas experiencias, es la propuesta que yo hago para la universidad. En el colegio Deán Funes coordino lo que es un proyecto de Educación Sexual entre pares, que heredé en el año 2005 antes de que exista la Ley. Era un proyecto que una profe y psicopedagoga había generado en el Deán



Funes en el año 2000. Entonces tenemos esa vasta experiencia de lo que es la educación sexual incluso antes de que exista la ley y sobre todo con esta modalidad de la educación entre pares. ¿Por qué planteo esto? porque otra inquietud que vengo recibiendo mucho en los últimos años, en el Deán Funes y también en el seminario de ESI, es ¿profe, vio “sex education”? Y bueno sí...no vamos a espoilear nada de la serie pero básicamente lo que sale en las conversaciones es que justamente lo que transitan en esa serie es una especie de educación entre pares pero focalizada en un aspecto que la ley descuida y que es el placer. Y lo descuida desde su creación porque, en el 2006, en la letra de la Ley no aparece la palabra placer, es uno de los primeros desafíos que les propongo a mis estudiantes del seminario, les digo: “Si encuentran la palabra placer en el texto original de la ley les apruebo el seminario”; y obviamente no está.



Después, en el 2008, cuando ya se empezaron a bajar algunos contenidos y algunas formas de aplicación, por ahí aparecen algunos conceptos. En realidad, lo que quería comentarles hoy es cómo vengo proponiendo -además de lo que es fundamental, como la perspectiva de género y el trabajo con la diversidad, sumado a los temas tradicionales de lo que es la anticoncepción, de lo que es el cuidado en la prevención de infecciones- la ESI focalizada o centrada en lo placentero. Propongo ver este aspecto tan ausente que es el placer.

Como les decía, trabajo hace 16 años en el Deán Funes y empecé a trabajar en el seminario desde el 2015, 2016 que me incorporé a la UPC. Lo titulé a este trabajo que presento hoy así: “ESI entre pares y orientada al placer” porque me parece que es una combinación

que trae muchos resultados interesantes. La educación entre pares básicamente lo que favorece o lo que genera son dos grandes elementos: un clima de confianza y el entendimiento, porque se comparten códigos comunicacionales. Les explico rapidísimo el proyecto que tenemos en el Deán Funes. Allí, yo tengo muchas horas en los dos quintos de sociales, entonces trabajo todo el año preparando estudiantes de sociales que van a dar talleres de ESI a sus pares de primer año a fin de año. En los talleres se abordan todos los temas pero se pone el foco en el placer porque creo que nos permite también romper el hielo y generar mayor interés para trabajar otros conceptos, que es lo que les quiero comentar hoy. Este es el gran aporte de la educación entre pares, puesto que genera lo que no generamos los adultos. Entre estudiantes hay una horizontalidad que les permite entenderse mucho más y generar un clima de confianza que a docentes adultos por ahí nos lleva mucho más tiempo y a veces ni siquiera conseguimos, por eso este proyecto en el Deán Funes desde hace tanto tiempo.

Cuando empecé a pensar esto pensé cuáles eran los aspectos básicos del placer y se me ocurrieron estos cuatro aspectos, si a alguien se le ocurren otros me avisa lo agregamos. Pero creo que, básicamente, cuando hablamos de placer estamos hablando del cuerpo, estamos hablando de fantasías, estamos hablando de emociones y estamos hablando de vínculos. Y que son los grandes ausentes en la educación tradicional, exceptuando lo que es danza, teatro y educación física, la mayoría de las asignaturas implican cuerpos quietos, callados, mentes memoristas, repetitivas y expresión emocional inhibida, vínculos condicionados y caracterizados por la competencia en torno a una calificación, eso es lo que circula en la mayoría de los espacios áulicos. Exceptuando los



que ya comenté, entonces es muy difícil que esté presente el trabajo con el cuerpo, que se le dé lugar a la fantasía, a la expresión emocional. A veces, cuando mis estudiantes de quinto proponen algunos temas musicales, aparecen las emociones. Pareciera que le tenemos miedo los docentes a la expresión emocional, a que los estudiantes expresen sus emociones. De hecho, cuando en los talleres hay estudiantes de primer año que se animan a contar experiencias dolorosas y se emocionan y sus pares de quinto no solo le brindan la oportunidad de ser, les escuchan y les contienen, escucho docentes que se asustan porque esto ocurre y esto es por ahí la prueba de que le tenemos miedo a que circulen las emociones en el aula, y desde ese lugar muy difícil que conectemos con el placer.

Entonces, pensando en esa herramienta que es la educación entre pares, y pensando en estos cuatro elementos es que fuimos armando esta propuesta que les quiero comentar. Bueno, como veían en la primera imagen (se refiere a un power point que expone) tenía una obra de arte que es un tríptico del bosque, Del Bosco se llama...tiene un nombre vinculado al erotismo que no me va a salir ahora. Y buscando el concepto de la letra con sangre, que yo creía que era una máxima bien sarmientista, encontré que en realidad es un nombre de una pintura de Goya, que es la que están viendo, en donde se ve la imagen del castigo corporal a un estudiante y se ve también las reacciones de otros estudiantes, con miedo a ese castigo corporal. Vemos ese miedo por las caras y también porque están los del fondo. Es un concepto con el que hemos crecido y nos hemos formado muchas veces en la docencia, y que sigue muy presente. Porque está muy presente, valga la redundancia, esta idea de que la educación se desarrolla en



base al sacrificio, a la disciplina, a lo repetitivo, y está mucho más presente la idea de estudiar para zafar y para evitar el castigo que estudiar por el placer o aprender por el placer que produce el aprendizaje. Entonces también desde este lugar vemos con mucha dificultad la incorporación de la idea y del concepto de la experiencia placentera.

La propuesta implica, en el nivel primario, el juego como herramienta fundamental. Estudié en la Facultad de Psicología que el juego, si no recuerdo mal, es una de las pocas actividades de las personas que es un fin en sí mismo. El fin del juego es jugar. Y el fin del juego también tiene que ver con lo placentero, el juego es una herramienta para incorporar el cuerpo, para dejar de lado un poco las pantallas, que son el desafío de las personas encargadas de la crianza, padres, madres y otros miembros de la familia. También el juego permite la exploración del cuerpo, permite el autoconocimiento, permite desarrollar capacidades motrices que generan mucho placer, permite desarrollar la capacidad de dominio que también genera mucho placer y autonomía. Y la experiencia que conozco por mi formación en psicología deportiva -y por eso lo incluí en mi presentación- es una experiencia que creo que hace unos veinte años se aplicaba en las escuelas municipales primarias y espero que se siga aplicando, se llamaba escuela en movimiento, escuela sana, que lo que llevaba era el movimiento al aula y también fuera de aula, con actividades desafiantes que generaban un mayor desarrollo de las habilidades motoras y del esquema corporal.

Hicimos una investigación en el año 2001 en el que comparamos un jardín de infantes tradicional con un jardín que tenía este sis-



tema de escuela en movimiento y las personas que estábamos formadas en psicología les hacíamos un test de figura humana y las y los profes de educación física les hacían test motrices. Había una diferencia abismal entre niños y niñas de cinco años en cuanto al dibujo de figura humana y en cuanto a las habilidades motrices que habían incorporado quienes habían tenido este proceso de escuela en movimiento.

En el nivel secundario es donde más experiencia tengo y la idea es incorporar dos contenidos: lo que es respuesta sexual humana y lo que es perspectiva de género. Respuesta sexual que, en realidad, son respuestas sexuales porque son variadas y diversas; y en perspectiva de género no voy a ahondar porque ya han explicado mis colegas. Entonces, entender las respuestas sexuales con perspectiva de género implica hablar de orgasmo, hablar de deseo, hablar de placer, hablar de excitación pero entendiendo que no se puede hablar de consentimiento, de consenso si no hay deseo y excitación. Es decir, no hay una actividad sexual con más de una persona consensuada y consentida si no hay deseo y excitación, no se puede trabajar la violencia en el noviazgo si no se habla de los aspectos relacionales, de lo que conocemos en sexología como la fase de cortejo, la fase de ternura. Es fundamental trabajar la idea del cortejo y la ternura porque hoy, con las aplicaciones y las redes sociales, los encuentros entre adolescentes son desconectados y efímeros. Pero, más allá de que existen y se usan las redes sociales, debemos poder también trabajar la posibilidad del contacto verdadero, del encuentro.

La perspectiva de género también nos sirve para incorporar respuestas sexuales diversas porque la perspectiva de género per-



mite cuestionar ese guión sexual que responde a una tradición cishéteropatriarcal que instala como única opción el encuentro sexual coital, orgásmico y simultáneo. Exigencia que vemos en el consultorio, que es la causa de las principales dificultades sexuales que me llegan a la consulta y que es una triple exigencia que reduce el placer sexual y lo condena a un objetivo único que es privilegio de cuerpos masculinos, jóvenes, atléticos y potentes. La idea es, ya desde la educación, cuestionar ese único guión que es la educación sexual del porno; entonces, la idea es cuestionar ese guión para ver que hay respuestas sexuales diversas básicamente a partir de lo que es la amplitud de lo que propone el juego sexual.

Entonces, la propuesta de ESI entre pares, orientada al placer, tiene el objetivo de invertir el orden, lejos de descuidar los contenidos tradicionales de anticoncepción, prevención de ITS y todo lo que decíamos al principio, por supuesto incorporando lo que es la perspectiva de género. No obstante, la propuesta tiene que ver con poner el placer en el centro de la escena porque es el modo que he descubierto para acercarnos a nuestros adolescentes. Cuando les decimos que hagan preguntas anónimas, el 80% de las preguntas que hacen son relativas al placer, no a los derechos ni a los anticonceptivos ni a la violencia. Entonces, no es evitar los otros temas sino invertir el orden y trabajar desde el placer para desde ahí abordar aspectos de género, aspectos de igualdad de derechos y de cuidado, porque desde ese lugar el placer va a ser más placentero. Esa es la propuesta en términos generales que quería compartirles.



Camila Quargnenti: Genial Santi, muchísimas gracias. También es muy interesante esta perspectiva en particular. Vamos a continuar con Leti y Vicky que nos vienen a hablar desde el Profesorado en Educación Física. Vicky Bossio es licenciada en Educación Física, docente de ESI en el IPEF, preocupada por una Educación Física inclusiva y contrahegemónica. Leti es Leti Le Bihan, (un apellido difícil como el mío), es licenciada y profesora en Psicología por la UNC, diplomada en género y movimientos feministas por la UBA, maestranda en antropología, hasta este año tutora de los cursos sobre ESI que ofrece el INFOD dependiente del Ministerio de la Nación, terapeuta sistémica, relacional y está siendo feminista, lesbiana y antiespecista. Bueno, les dejo el espacio a ellas y las escuchamos.

Leticia Le Bihan: Bueno, buenas. Nosotras con Vicky vamos a ir haciendo así como salteadito, porque es la forma en que nos sale pensar conjuntamente. Queremos agradecer el espacio, coincidimos con las líneas que vienen tirando ahí les compañeres. Con Vicky nos conocimos allá por el 2018, 2019 en la sala de docentes del IPEF y desde ahí empezamos a acompañarnos, a preguntarnos, a problematizar este proceso que es el seminario de ESI, el cual puede ser bastante complejo y ríspido de transitar por momentos y acompañar. Entonces, desde ese compartir y desde ese preguntarnos y cuestionarnos, es que pensamos en traerles y compartirles algunas de esas tensiones y reflexiones.

Un poco como traían todes les colegas, en el seminario de ESI recuperamos siempre cuestiones personales, vivencias, trayectorias vitales, que tienen como escenario el ámbito educativo en la gran mayoría de los casos y, a partir de los conceptos, va-



mos intentando resignificar, recordar, se evocan ahí emociones, se resignifican también historias. Y lo que nos llamaba la atención o nos parecía interesante para poner en discusión, en este marco, era que, en esas narraciones, no solamente aparecen los estudiantes con sus experiencias sino que aparecen las instituciones, aparecen las familias, la escuela, aparece el club, aparecen los lugares de trabajo y aparecen los docentes. Y a nosotras personalmente los talleres de ESI no solamente nos sirven para recuperar estas experiencias de los estudiantes sino que nos sentimos profundamente interpeladas y exhortadas a hacer distinto. Ese ida y vuelta. Y en muchas de estas clases aparecen relatos de situaciones de violencia, situaciones que refieren a micromachismos, situaciones de vulneración de derechos. Y las clases son precisamente un espacio para pensar esta experiencia como estudiantes pero también como docentes, como subjetividades que muchas veces somos violentadas. Y en ese clima de confianza que intentamos construir se abre la posibilidad para decir, para denunciar, para pensar y para volver a repensar situaciones que ya transitamos.

Lo que nos parece súper potente e incómodo también a la vez es que muchas de estas situaciones no son de hace muchos años sino que son situaciones actuales. Hablamos del 2021, hablamos de situaciones que son en el ámbito laboral, en ámbitos externos, pero también muchas situaciones que aparecen al interior de nuestras instituciones, al interior de la FEF, al interior del Profesorado de Educación Física y que claramente nos exhortan a pensar y a organizarnos y ver cómo hacer, porque también es una demanda de los estudiantes hacer algo con todo esto que se sensibiliza y que aparece. Es una preocupación no solamente nuestra como docen-



tes sino también de les estudiantes. En esa línea o en ese marco, el IPEF cuenta con una grupa muy potente que es la Comisión de Género constituida por estudiantes. Y la Comisión de Género el año pasado confeccionó una encuesta sobre violencia de género que, si bien ha sido más bien una aproximación exploratoria, incipiente, un primer acercamiento, tenemos algunos pequeños datos que nos gustaría compartirles muy rápidamente. Hay que reconocerle a la FEF que permitió socializar el instrumento a partir de su plataforma y nos parece potente porque nos insta a preguntarnos y también a capitalizar esta experiencia motorizada y dinamizada por estudiantes que están ahí a la vanguardia y siempre interpelándonos. Esto fue al principio de la pandemia y, en ese primer momento, llegaron a responder 100 personas, de esas personas, 74 eran estudiantes, 12 docentes, 20 egresades, 1 no docente y 1 directive. El 64% de esas personas respondió que conocía al menos a alguien que había sido acosade en el ámbito de la institución. En su gran mayoría se refieren a docentes, algunas a estudiantes y alguna persona respondió una persona no docente. Pero la pregunta que nos queda ahí como resonando es:

¿Considerás que en la Facultad de Educación Física existe la violencia de género?

Un 78% de las personas que respondieron dijeron que sí. Creemos que estas experiencias en el aula, que se dan también por que se generan climas de confianza, de estudiantes que se acercan, que preguntan, que dicen, que se animan a hablar, nos interpelan y nos obligan a pensar en que pueden aparecer estas situaciones en aras de pararnos en un lugar puramente negativista, también tiene que ver con que hay un espacio de formación, una unidad



curricular que se sostiene, que permite hablar sobre estas cuestiones, que da un arsenal de conceptos para mirar y situaciones que posiblemente en nuestra vida cotidiana institucional venían apareciendo como naturalizadas.

Y posibilitamos que ese velo pueda correrse, pueda empezarse a hablar de cosas que no veníamos hablando. Entonces, apostar a la ESI implica hacernos cargo de que lo que venimos haciendo nos genera un doble compromiso. Responsabilidad y compromiso.

La Vicky me ayuda a pensar, porque mientras más vamos avanzando es como que más nos tenemos que hacer cargo de eso en lo que avanzamos, porque les estudiantes también vienen con otros recorridos diferentes a los nuestros, con otras discusiones dadas y a nosotras nos interesaba traer a este espacio todo lo que nos hacen pensar a nosotres como docentes y lo que nos queda por pensar al interior de la institución para seguir construyendo. Y que lo que vamos construyendo medio que se nos vuelve y tenemos que seguir profundizando. Vicky...

Virginia Bossio: Leti me parece... sí... recuperar que la ESI tiene un montón de aspectos súper positivos en términos de ley y de derechos que ya todes les compañeres anteriores han podido enunciar claramente pero también es la apertura a esto, a la evidencia de aquello que todavía falta y de aquello que hay, de alguna manera, que forzar para que se modifique, se altere, se replense, se cuestione. Y, en ese sentido, nosotras entendemos que la Educación Física como disciplina tiene una historia muy vinculada a modos y formas pedagógicas o didácticas que vienen de la mano de su propia historia vinculada a la medicina, a la biología.



Recién escuchaba al compañero que hablaba del placer y que nombraba a la educación física como un espacio de movimiento y digo yo “qué bueno que lo vean así”, pero también pensaba en cuántas cosas como profes de educación física cortamos, limitamos, obstaculizamos, reproducimos, sancionamos un montón también. Y las experiencias, como decía Leti, siguen estando en el hoy, en el ahora, no son sólo cuestiones de recuerdos y de cosas pasadas que no hay que repetir; sino que debemos cuestionarnos cosas que están sucediendo ahora.

Nosotras entendíamos la experiencia de la ESI como algo que nos está atravesando fuertemente como docentes y que también nos está atravesando institucionalmente. Tenemos un espacio de sensibilización, un espacio de apertura que habilita la denuncia, que habilita la expresión de las emociones, de los malestares y de los sentires de les estudiantes pero que después a la vez pareciera que no pueden traspasar las paredes del aula, las paredes de ese espacio que generamos individualmente como docentes dentro de nuestra cátedra y que ahí es donde vemos nosotras que necesitamos una pata más, que necesitamos salir y hacer de una manera diferente como decía Leti, ocupándonos y haciéndonos cargo de que es lo mismo que nosotros estamos generando. Esto que vuelve, que nos incomoda y que nos pone en situación es lo que queremos que pase pero que después se nos hace muy difícil individualmente o en cada cátedra hacernos cargo de eso.

En ese sentido, creo que la compañera que habló primero habló del presupuesto, de los espacios para la reflexión y para la capacitación constante de quienes estamos en esos espacios. También estoy pensando en compartir qué nos pasa a nosotras



con la ESI. Y, en la Facultad, pensábamos en que no pudimos, no tuvimos la posibilidad o no nos dimos nosotras mismas la posibilidad de discutir sobre el achique de la materia. ESI es una materia que se volvió cuatrimestral y pensábamos que si en un año entero nos cuesta tanto el proceso de sensibilización y de revisión como contaban los compañeros, esto de hacer bitácoras, autobiografías, de la reflexión sobre las propias experiencias, qué nos incomoda, esto de vernos como parte de la problemática, ¡qué difícil que se va a hacer en cuatro meses! Son muy pocas clases, muy poco tiempo... Y pensábamos en eso y reflexionamos que nosotras mismas dejamos escapar esa discusión. No tuvimos ese lugar o no tuvimos la fuerza en ese momento como colectivo para poder pelear o demandar el posicionamiento de la ESI como asignatura anual. Creemos particularmente que la historia que tiene la Educación Física como disciplina educativa hace que el camino de reconstrucción sea un poco más complejo o más lento porque hay que desandar mucho camino recorrido desde otras perspectivas, mucho más militaristas, médicas; sabemos que seguramente cada una de las disciplinas que están aquí presentes en la voz de los compañeros tienen su propia historia y seguramente también hay muchas cosas para revisar. Nosotras pensábamos en que esto sigue estando presente en la Educación Física, en muchos y muchas compañeras que están hoy formando a esos futuros docentes. Entonces, en ese punto pensábamos la importancia que tuvieron las dos jornadas de Educación Física y Género que se dieron en el IPEF y otra vez volvíamos a la misma idea: el problema del presupuesto y de las individualidades y de



la voluntad que parece ser que son a veces los únicos motores que sostienen estas prácticas. Y pensábamos que es importante que estos espacios se den porque habilitan al menos a la escucha de algo diferente, por parte de estos compañeros que hoy están formando a los futuros docentes de educación física. Y también porque se sentaron un montón de docentes de Educación Física que han transitado en otros años el profesorado y que no han tenido la posibilidad de tener formación en ESI y que estaban preocupados por su perspectiva, por el desarrollo de sus prácticas, por lo que están ofreciendo.

Leticia Le Bihan: Sí, ahí también nos preguntábamos qué pasa con las licenciaturas, con las tecnicaturas. Con Vicky vamos para todos lados juntas y tenemos grupos de tesis y dentro de esos grupos hay personas que vienen de otras instituciones, con distintos recorridos, a veces sin recorrido formal en ESI.

148



¿Qué sucede ahí? ¿Cómo poder profundizar la discusión y acompañar el trayecto desde otros lugares? Bueno, ¿qué pasa con eso? ¿qué pasa con las personas que egresaron del profesorado cuando no había seminario de ESI?

Lo que venimos conversando con Vicky es que nos debemos ciertas preguntas, que son incómodas y que no tienen respuesta fácil ni respuesta individual pero que tenemos que empezar a pensar.

¿Cuáles son las condiciones laborales en las que hacemos nuestro trabajo? La escuchaba a Pao (Nicolás) con las articulaciones que hacía...todo ese tiempo, esa inversión de energía, de laburo; y sé

claramente, estoy casi segura de que todes acá si pudiéramos dedicar las 24 horas de nuestro día las dedicaríamos porque es un tema que nos apasiona y estamos comprometides. Pero también es cierto que hay condiciones materiales de existencia.

Y pensaba ¿cómo acompañar estas situaciones de violencia? ¿Qué pasa con el Programa de Género? ¿Qué pasa con el OVOE acompañando situaciones de violencia cuando fue creado para otras instancias? ¿Y qué pasa con las compañeras ahí, sosteniendo un trabajo extra?.

Bueno, nos parecía que esta era una oportunidad para incomodarnos, para repensarnos y para pensar salidas colectivas, que sean juntas. Algo que discutíamos con Vicky era que sí, estamos comprometides, nos interesa la ESI, venimos laburando desde ahí pero necesitamos llevar al interior de las instituciones la discusión con aquellas personas que por ahí no están sensibilizadas aún o tienen resistencias por motivos diversos que tampoco vienen al caso, porque una de las estrategias que venimos usando y que nos viene funcionando es asumirnos también nosotras como personas socializadas en este sistema machista y patriarcal pudiendo identificar los momentos en los que nosotras reproducimos estereotipos y violencias y los privilegios que tenemos. Desde ahí hemos podido intentar sensibilizar un poco más y es desde ahí que también invitamos a que pensemos estas cuestiones como institución.



Camila Quargnenti: Seguro Leti, gracias, a las dos a Leti y a Vic-ky. Muy interesante y muy valiosa la mirada. Me quedo pensando en esto del activismo pulsando ahí siempre en los espacios institucionales y cómo eso no alcanza, no es suficiente. Me disculpo de antemano por el exceso de tiempo. Como les dije al comienzo, nunca alcanza el tiempo para estos temas, contamos con panelistas muy interesantes, con mucho para decir y experiencias muy distintas, así que me disculpo por eso pero creo que estos minutos de más valieron muchísimo.

Estuve viendo en el chat y no había preguntas, sí muchas expresiones de celebración de alguna frase, alguna idea. Manifiestan agradecimiento y nos felicitan por el espacio. Varias personas dicen que les gustaría poder acceder a los materiales de los que hablaban en distintos momentos, así que a esas personas les podemos decir que nos escriban al Programa de Género que el mail es programagenero.cues@upc.edu.ar y ahí podemos ponerles en contacto con les docentes que estaban hablando para pedir los materiales o lo que quisieran.

Y como no había preguntas y estamos excedidas de tiempo, quiero cerrar no sin antes destacar la cantidad de cosas valiosas y potentes que se han estado diciendo. Primero Pao hablaba de la necesidad y la importancia de una mirada situada, de construir la ESI desde ahí, de la perspectiva de género sosteniendo la educación sexual integral y también de pensar estas corporalidades, la danza y las docencias desde esta perspectiva.

Después René y Adri, con toda su experiencia profunda que nos acerca la mirada de la discapacidad, nos pedían poder poner el



ojo en los discursos de lo diferente entonces yo pensaba los discursos de la normalidad, como para también poner el ojo ahí y me parece que abre un abanico de miradas fundamental.

Claudia habló sobre la ESI como materia y que, si bien es cierto que la ESI tiene que ser transversal como dice la ley, es real que hay un momento estratégico donde la precisamos como bastión, como lugar desde dónde disputar concretamente ciertas cosas. También recuperar esto de que la realidad supera todas las planificaciones docentes y ahí vuelvo a pensar en los activismos, cómo van ahí teniendo esa cintura y llegando a todos esos lugares que nos exceden.

Santiago con su mirada de la ESI desde el placer, me parece que es una mirada muy actual y precisa, sobre todo cuando hablamos de adolescencias, pero también a nivel universitario y en las adulteces que tenemos encima tantas estructuras que hemos tenido otra educación y se vuelve necesario poder pensar desde el placer.

Luego cerraron el espacio Leti y Vicky, desde el Profesorado en Educación Física que siempre ha sido un espacio con mucho interés y mucho trabajo en estas propuestas. Ellas son docentes muy jóvenes y tienen otra mirada muy distinta que me parece que ilumina muchísimo para poder pensar la articulación con los estudiantes y poder mirar nuestras docencias como procesos de aprendizaje donde tenemos que seguir observándonos constantemente, teniendo en cuenta las consecuencias de estos aprendizajes nuestros como docentes. Se trata de nunca dejar de señalar lo que falta aún, como un norte hacia el cual ir.



No puedo agregar más que lo que han dicho, que es maravilloso, agradecer de vuelta por la paciencia, por seguir conectados y a los panelistas por haber dicho que sí desde el primer momento, por sumarse a esta instancia. Quiero agradecerles enormemente la presencia, con la esperanza de poder seguir trabajando juntos en otras oportunidades. Hasta la próxima.



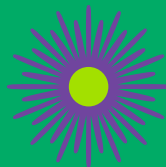
CONVERSATORIO

**"¡NO SE HABLE MÁS!
¡A DE-GENERAR
LA LENGUA!"**

LENGUAJE INCLUSIVO Y NO SEXISTA

Autorx:

Camila Quargnenti





Este texto surge de un Conversatorio sobre Lenguaje Inclusivo que se dictó en el marco del Seminario Electivo Institucional de Perspectiva de Género, con impronta extensionista. El mismo se realizó sin moderación externa, por lo que se expone el contenido completo de la clase.

Camila se presenta a sí misma como activista feminista su trayectoria como docente e investigadora transita tópicos como docencia y género, universidad y activismo y lenguaje inclusivo, así como el dictado de formaciones sobre ley Micaela y legislaciones vigentes . En el ámbito de la gestión, coordinó y participó en la creación de normativas contra la violencia de género, respeto del género auto percibido y habilitación del lenguaje inclusivo en la UPC.

Buenas tardes, bienvenidos a esta Clase abierta que ofrece la Universidad Provincial de Córdoba. Yo soy Camila Quargnenti, Licenciada en Comunicación Social y doctoranda en Estudios de Género. Soy parte del Programa de Género de la Universidad Provincial de Córdoba y docente del Seminario extensionista de Perspectiva de Género.

En primer lugar, quiero saludar a les estudiantes del Seminario que están en este momento del otro lado, y que están compartiendo su clase con la comunidad por eso estamos transmitiendo en vivo en el Canal de YouTube de la UPC. Gracias, entonces, a ellos por estar eligiendo este espacio de formación en género.



Esta clase es sobre Lenguaje Inclusivo, y nos pareció necesaria una instancia como esta porque, como ya sabrán, este año se habilitó en la Universidad Provincial de Córdoba el uso del lenguaje inclusivo y no sexista. Por supuesto que el tema no se agota aquí, sino que es una propuesta para empezar a hablar de esto porque es algo nuevo en el ámbito universitario. No obstante, en la sociedad es una discusión que ya tiene años y que ahora está muy en boga. Esta instancia es para comenzar a aproximarnos al tema, es la primera vez que hacemos una formación al respecto desde esta institución, entonces nos ayuda a conocer qué abarca el lenguaje inclusivo, qué implica en términos de identidad y reconocimiento, y luego seguramente tendremos nuevas propuestas para seguir profundizando en distintas aristas de este tema porque es muy necesario y es muy amplio.

En segundo lugar, quiero agradecer a Paola Caracciolo que es muy cercana al Programa de Género de la UPC y estudiante de este Seminario y hoy va a estar haciendo la traducción en lengua de señas de toda la clase. Ella muy generosamente se ofreció y nosotras estamos enormemente agradecidas porque eso también hace que esta charla sea inclusiva.

Finalmente, quiero hacer referencia a las publicaciones que hicimos en redes sociales para dar a conocer esta charla. Se publicaron invitaciones en las redes sociales oficiales de esta Universidad y generaron muchas reacciones. Como sabemos, las redes sociales -debido a su virtualidad y a cierta distancia y anonimato respecto a quienes están del otro lado-, suelen ser territorio fértil para reacciones violentas o fuera de lugar; reacciones que, tal vez, no estarían presencialmente, o al menos no con esas características. Nos



pareció que estaba bueno hacer un llamado a la reflexión al respecto, contar que hemos recibido muchas críticas por hacer esta charla en el marco de un espacio universitario. Mucha gente no está contenta con eso, pero también hay mucha gente que sí está contenta y orgullosa. Les compartimos esto como inquietud para pensarlo entre todos y preguntarnos por qué enoja tanto o por qué mucha gente se resiste a pensar en este tema. Al final del encuentro va a haber un momento de intercambio donde podremos dialogar sobre esta y otras cuestiones.

La idea no es "bajar línea" sobre el tema sino abrir la discusión, acercar información para que cada persona pueda explorar sobre las posibilidades que nos brinda el lenguaje inclusivo que, como saben, es algo que está sucediendo aquí y ahora. Si bien ya les voy a contar algunos antecedentes y por qué podemos decir que no es nuevo, todo lo que tiene que ver con el lenguaje inclusivo es algo que está sucediendo, que muchas personas estamos discutiendo en este preciso momento, entonces está bueno que nos apropiemos del tema, que lo pensemos, que cada uno vaya construyendo su perspectiva y que lo podamos hacer con respeto de los procesos de otros.

Bueno, ahora si comienzo compartiéndoles la placa de presentación que pensé como una provocación. Dice "¡No se hable más! ¡A de-generar la lengua!" y justamente lo puse porque el lenguaje inclusivo tiene que ver con una mirada desde una perspectiva de género de la lengua, y al mismo tiempo eso genera muchas reacciones de ofensa o miedo, entonces jugué con la palabra de-generar para hacer referencia a ese doble movimiento que es más una propuesta que una aseveración. La placa dice también "versión de Camila Quargnenti" para hacer referencia a la pluralidad de opciones que



nos habilita el lenguaje inclusivo, que no es uno solo, sino que hay muchas apropiaciones distintas y justamente la idea es que cada una pueda ir haciendo su propio caminito según pueda, según desee.

Como ya bien saben, la lengua no es algo estático, no es algo rígido, sino que es algo que está en uso. Yo lo estoy usando en este momento, ustedes cada vez que se comunican con alguien. La lengua es algo que está en movimiento, que va cobrando distintas formas. Entonces es distinta, como decíamos recién, según quien la ejecuta, según el momento histórico, según el lugar. Tiene que ver con diferentes prácticas, y con cómo le damos sentido al mundo que nos rodea, cómo lo ponemos en palabras. Al nombrar algo le damos forma y, por lo tanto, también estamos dejando cosas por fuera de la lengua. Si nosotros nos referimos a un objeto o a una persona, y les reconocemos con unas palabras, cabe pensar que quedan otras palabras, otras cualidades no nombradas por fuera de esa elección que hicimos. No hay forma de, cuando decimos algo, hacer mención a absolutamente todo lo que contiene ese algo. Ahí entra en juego esa capacidad de la lengua de nombrar e invisibilizar. Cuando ponemos algo en palabras estamos poniendo el foco en ciertas cosas y en las sombras a otras.

También cabe pensar en las palabras que elegimos o ideas asociadas a ellas. Por ejemplo, cuando nos referimos a los estereotipos de género, tengo que tener en cuenta que si yo, por ejemplo, digo la palabra “hombre”, no estoy nombrando a todos los hombres, estoy nombrando a una idea que tenemos del hombre, y hay características o palabras que pueden aparecer asociadas con cierta seguridad, como masculinidad, fortaleza, valentía, caballerosidad, y muchas más, y otras que por supuesto quedan por fuera y asociamos más



bien a otras identidades, como femineidad, delicadeza, sensibilidad, etcétera. Está bueno reconocer esto, observarlo, para que podamos ser críticos con eso, hacer algún uso diferente que puede ser más o menos sutil. Como decíamos al comienzo, cada persona va dándole forma a su propia apropiación del lenguaje inclusivo.

Podemos decir también que la lengua nos sirve como herramienta para observar qué cosas son, por lo general, estimadas o mejor valuadas, y que otras están subordinadas. Porque sabemos que el mundo funciona así: no todes valemus lo mismo, no todes tenemos la misma apreciación social. Entonces, la lengua es un instrumento que nos puede revelar algo de ese entramado que luego tiene implicancias en la realidad concreta. En este sentido, podemos referirnos a la dimensión política del lenguaje, y al ejercerlo ejecutamos una acción política. Cuando elegimos las palabras, cuando quedan otras afuera, cuando pensamos en las ideas asociadas, cuando cambiamos el modo de hablar, todos estos movimientos refieren a la dimensión política de la lengua y no se le puede quitar este plano, si no reparamos allí estamos reproduciendo lo establecido pero la lengua no puede no ser política.

Entonces, ahora podemos detenernos a pensar cuáles son aquellos usos de la lengua menos incluyentes. Nos estamos refiriendo a aquellas formas lingüísticas que, en base a una aparente neutralidad, priorizan un género sobre otro y por lo tanto excluyen y evidencian las desigualdades en nuestras comunicaciones. Cuando decimos “género masculino” nos referimos tanto al género gramatical como a la identidad de género, ambas ancladas en un orden mayor que es el sistema patriarcal. Podríamos ahondar más allá, en qué es este sistema, cómo funciona, qué otras cosas determina el



patriarcado, pero no es el objetivo de esta clase detenernos allí. Lo importante es entender que la forma en la que hablamos y hacemos uso de la lengua no está aislada de la forma en la que funciona el mundo; está anclado y es coherente con un orden social que tiene sus propias estructuras e intereses, y es por este motivo que lo masculino (nótese que no digo los hombres) está sobrestimado, mejor valuado que otras identidades; mujeres, disidencias, y cualquier identidad no hegemónica. Porque así funcionaba el mundo: la identidad masculina como parámetro de lo hegemónico y en función de eso se ordenaban las otras. Por lo tanto, tenía sentido que, si hacemos una generalización en masculino, es decir, si decimos “todos los aquí presentes” eso engloba a todas las personas porque el “todos” era masculino, la identidad ideal. Hoy en día esa es una de las cosas que nos preguntamos, si el todos, si la o, si el masculino nos incluye a todas las personas presentes. O si es mejor la estrategia de buscar nuevas maneras que no invisibilicen, sino que, en cambio, representen toda la diversidad de personas que engloba ese “todos”. Hace algún tiempo veía en las redes sociales alguna publicación que hacía referencia a esto: si hay un grupo de varones y una o dos mujeres decimos todos y a nadie le extraña, pero si hay un grupo de mujeres y un par de varones y decimos “todas” probablemente a ese varón, y tal vez también a ellas, les haga ruido esa mención. A esta lógica es a la que me refiero.

Volviendo a los usos excluyentes del lenguaje, vamos a señalar algunos sin intención de exhaustividad, pero sí esperando dar algunos ejemplos que den cuenta de cierta variedad.

Vamos a mencionar, por ejemplo, las palabras feminizadas: éstas serían aquellas que apenas una las dice nos aparecen asociadas



a cierto género y eso tiene que ver con estereotipos. Por ejemplo, al decir “secretaria”, “enfermera”, “maestras” reconocemos la fuerte carga femenina de estas palabras, que no son tan usuales en masculino. Una forma de referirse a estos grupos sin la carga feminizada de estas palabras sería hablar de “el personal”: el personal médico, por ejemplo.

También podemos reconocer el peso de los géneros en los títulos académicos, cargos u ocupaciones. Se debatió muchísimo hace algunos años si debíamos decir “la presidenta”, “la presidente” y también sucede con otras profesiones como “la médico” o “la médica”. Ahora ya tenemos el oído mucho más acostumbrado, pero al comienzo resultaba raro el artículo femenino y la declinación femenina del cargo.

Otros casos son las formas de cortesía o el “de”, que son hasta bien vistas en la sociedad y se figuran como de respeto y cuidado pero que, en realidad, naturalizan una carga de subordinación y, por lo tanto, de discriminación. Por ejemplo, decir que tal persona es “la mujer de” tal varón o decir “señorita”, término que no está tan popularizado como decir señorito, y no existe directamente decir que tal es el “señor de”, pues entonces se les está marcando a ellas un estatus, una calidad de dependencia de ellos.

Ahora vamos a referirnos a las imágenes o significados estereotipados. Si decimos entonces “aventurera” o “suegra” se nos va a venir un imaginario vinculado, y vamos a descubrir que no es lo mismo decir que una mujer es aventurera a decir que un hombre es aventurero, ahí se nos dispara para un lugar completamente diferente. Se tratan de palabras que, según el género, tienen significa-



dos completamente distintos. Lo mismo sucede con la carga de la palabra “suegra”. Nadie usa del mismo modo la palabra “suegra” que la palabra “suegro”, la primera tiene toda una connotación que está bueno ir identificando.

Chistes y frases hechas son otro caso, podemos mencionar un montón, por ejemplo: “mujer al volante, peligro constante”, la frase recurrente “¿y dónde está la madre de esta criatura?”, y por lo general nadie se pregunta dónde está el padre, o no hay chiste hecho para los varones que manejan mal, que los hay.

El género masculino como prioritario también, lo hablábamos antes, y en expresiones concretas encontramos por ejemplo cuando decimos “la historia del hombre”, y no decimos por ejemplo la historia de las personas o de la humanidad, sino que el género masculino era el parámetro y suficiente. En algún momento se emitió la Declaración de los derechos del hombre, y tuvieron que salir mujeres de aquella época a escribir la Vindicación de los derechos de las mujeres, para ironizar. Hoy finalmente hablamos de Derechos Humanos, pero hay otras expresiones que aún no hemos desarmado.

La generalización masculina de los plurales es otro ejemplo de uso excluyente del lenguaje. Se refiere a, por ejemplo, cuando decimos: “Todos los presentes” ; “nosotros”... más allá de la diversidad de géneros que escuchan.

Los vacíos léxicos son palabras que también están asociadas a ciertas ideas, estereotipos, y que además no tienen un término equivalente en el otro género. Por ejemplo, si decimos “femineidad” es un término que no tiene un equivalente para los varones, más



bien un opuesto con “virilidad”, pero una palabra para referirse a la feminidad en el género masculino no existe. Lo mismo sucede con el instinto maternal, podemos hablar del instinto maternal de un varón incluso pero no de un instinto paternal. Con la palabra “virilidad” sucede lo mismo, son palabras que tienen tanta carga que se hace un vacío directamente para lo que esa palabra podría significar para otros géneros, entonces cuando las utilizamos de modo hegemónico ya estamos depositando algo de esa carga también.

Otro ejemplo son las asimetrías en el trato y las aposiciones redundantes que también las podemos ver corporalmente, cuando una masculinidad le abre una puerta o le corre una silla a una mujer, cuando para presentar a una mujer aclaramos su género, por ejemplo, al decir “la mujer trabajadora” y en vez de hablar de su rol señalamos innecesariamente su género. Pasa mucho con las identidades disidentes que a veces se dice “la mujer trans” y no hacía falta aclarar algo respecto a su identidad de género. Los diminutivos por lo general utilizados para las identidades femeninas o disidentes también son excluyentes.

Finalmente, cuando hacemos presentaciones o enumeraciones por lo general va el masculino antes que el femenino. Cuando decimos todos y todas, por ejemplo, y eso no necesariamente tiene que ser de ese modo. Es como un añadido a lo hegemónico, algo del segundo orden.

Antes de continuar quiero hacer una aclaración: por supuesto que hablar con lenguaje inclusivo no significa no hacer ninguna de estas cosas de hoy para mañana. Ni que sea algo fácil o sin fisuras.



Si yo les tengo que hablar de mi experiencia personal, puedo contarles que hace muchos años estoy haciendo este ejercicio y puedo dar fe de que es muy difícil. Tenemos muy interiorizados los modos de hablar, toda la vida lo hicimos sin siquiera pensarlo, de un modo muy inconsciente, entonces es muy difícil frenarnos antes de hablar. A veces nos damos cuenta después, cuando algo me hizo ruido y entonces de a poquito se puede ir incorporando algo en lo escrito, algo en el habla. Pero está bueno verlo como un proceso, como un caminito personal, algo para ir explorando y experimentando, tenernos paciencia y que no sea adscribir a una nueva bajada de línea.

¿Lenguaje inclusivo o lenguaje no sexista?

Recién ahora vamos a la definición. Vengo diciendo indistintamente los conceptos “lenguaje inclusivo” y “lenguaje no sexista”, pero no son lo mismo y ahora vamos a ver en qué se diferencian.

El lenguaje inclusivo tiene como objetivo nombrar para dar visibilidad a las diversas existencias que tiene la humanidad. Cuando yo les decía al comienzo que recibimos muchas agresiones por esta charla, sucedía que alguna gente decía irónicamente “¡qué bueno! ¡ahora van a usar lenguaje de señas!” y, en realidad, el lenguaje inclusivo sí abarca esas cosas. El lenguaje inclusivo sería, por ejemplo, hablar lento y modular claro para que personas con dificultades de audición puedan ver y leer los labios, es que la Pao (Caracciolo) esté hoy aquí presente acompañándonos con la traducción en lengua de señas, es muchas cosas... En definitiva, todo lo que nos pueda ayudar a que la mayor cantidad de personas puedan acceder al mensaje y se sientan representadas por lo que digo.



En cambio, el lenguaje no sexista refiere a las discriminaciones por género, cuando hay un género que es subordinado por el otro, ahí es donde empieza a servir el lenguaje no sexista. A nosotras nos parecen importantes las dos dimensiones, nos parece que hay potencia en ambas. Nos parece relevante un lenguaje que represente también a los géneros subordinados, pero también que refleje la diversidad en sentido amplio, que no nos trate de uniformar o generar una comunicación unívoca.

Nos vamos a referir a estas dos dimensiones en adelante, que además es lo que está habilitado y reconocido en esta Universidad. El lenguaje inclusivo y no sexista implica entonces deconstruir las formas aprendidas, utilizar los recursos que ya nos da la lengua y/o crear nuevos modos. No es fácil, sino que es un proceso singular para cada persona. Esto, además, se da en un contexto de transformaciones, de nuevos usos y preguntas que nos hacemos que van desde la interpelación feminista al lenguaje con la Marea Verde y el Ni Una Menos hasta las tecnologías, la apertura de recursos expresivos nuevos como las imágenes, videos, emojis, stickers, etcétera; el uso de las redes sociales y la nueva economía del lenguaje.

En lo subsiguiente vamos a abordar recursos del lenguaje inclusivo y no sexista en dos niveles: aquellos que ya tenemos a disposición y que otorga la lengua para hablar de modos más inclusivos y equitativos; y aquellos que no están reconocidos por las normas vigentes y que mencionamos como disrupciones o formas nuevas en el uso de la lengua para incorporar reconocimientos.

Vamos entonces con los primeros. Entre los recursos para el lenguaje no sexista e inclusivo encontramos los Genéricos o abstractos. Una práctica frecuente del sexismo es generalizar en masculino,



con lo que se incurre en el error de invisibilizar a las mujeres o las disidencias. Un buen número de sustantivos en español se utilizan con el género gramatical masculino para referirse a la totalidad de las personas presentes en una determinada situación. Yo siempre uso el ejemplo de la sigla que representa a las disidencias que al comienzo eran cuatro letras (LGBT) y ahora no solo es más larga, sino que tiene el signo “+” al final (LGBT+TIQNB+) como guiño de apertura para que las nuevas identidades, que todo el tiempo aparecen, también estén incluidas. Todas esas identidades son las que quedan por fuera en el masculino genérico, y entonces allí aparecen los genéricos, abstractos y/ o palabras colectivas como opción.

Entonces, por ejemplo, si decíamos “los trabajadores” tal vez ahora podamos encontrar mejor decir “el personal”, o, si en algún lugar dice “los miembros de la academia”, podemos reemplazarlo por “la comunidad académica”. Si antes personalizábamos al decir “el director o los directores” ahora podemos reemplazar diciendo el abstracto “la Dirección”.

Otro de los recursos es el uso de la palabra “persona”, que es una manera práctica de referirse a la amplia diversidad de identidades culturales es anteponer la palabra persona, evitando así invisibilizar la dignidad humana de quienes son referidos.

Además, es muy relevante porque el uso de la palabra persona se armoniza con una de las modificaciones más relevantes de la reforma constitucional en materia de derechos humanos de 2011, que se refiere al cambio del concepto individuo.



Entonces, en vez de decir que alguien es “sidótico” podemos decir persona con VIH, en vez de decir el “viejo” o “la jubilada” podemos decir “persona adulta mayor”.

Vamos a seguir con otros recursos que son los pronombres determinantes y oraciones en relativo. Por un lado, en relación a los primeros, algunos sustantivos presentan su género por medio de artículos, determinantes o adjetivos que los acompañan. Puede utilizarse un determinante sin marca de género (cada, cualquiera) o bien suprimirlo si la oración lo permite. También es muy útil el uso del pronombre “les” que no está pensado exactamente para estos casos, pero sirve y se entiende claramente si yo, por ejemplo, digo “les esperamos”.

En relación a la utilización de oraciones de relativo, son aquellas construidas con pronombres sin marca de género como “quien”, “quienes”, “que” que pueden ayudar a evitar el uso del masculino genérico.

Entonces, por ejemplo, en vez de decir “los investigadores” podemos hacer elipsis del artículo y decir “investigadores” o si decimos que algo está “dirigido a los estudiantes” podemos usar otros pronombres como “dirigido a cualquier estudiante”, o en vez de “los trabajadores de la institución” decir “quienes trabajan en la institución”.

Finalmente, otro recurso son los desdoblamientos, que se refiere al uso de artículos gramaticales desdoblados en masculino y femenino cuando se trata de sustantivos comunes, diciendo, por ejemplo, “los y las profesionales”.



Otra forma es la utilización de la palabra tanto en masculino como en femenino, al decir “becarias y becarios” o “investigadores e investigadoras”, por ejemplo.

También puede ser el desdoblamiento mediante el uso de la barra (/) para separar las terminaciones de palabra, señalando al masculino y al femenino. Recomendamos que, al momento de utilizar la estrategia de desdoblamiento, se alterne el orden de género para no jerarquizar. Por ejemplo, podemos decir “estimadas/os” o “queridos/as”.

Estos recursos de desdoblamientos, si son sostenidos cada vez que lo requiere la carga de género de lo que decimos, se puede volver medio tedioso a la escucha, entonces está bueno también ir alternando recursos, también para alentar la experimentación y búsqueda.

Otra salvedad importante respecto al uso de la barra “/” es que las personas que tienen algún grado de dificultad en la visión utilizan lectores de pantalla para hacer más accesibles los dispositivos, y estos no leen símbolos como la /, el “@”, la X” o el “-“, hacen como un ruido, una interferencia que hace que el mensaje no se entienda y, por lo tanto, quedan excluidas de la comunicación. Como ya dijimos, queremos un lenguaje inclusivo en sentido amplio, por tanto nos parece relevante este aspecto y por eso recomendamos disminuir lo máximo posible el uso de este recurso.

Ya falta poquito para hablar de las estrategias disruptivas del lenguaje inclusivo, pero para quienes piensan que es sólo el uso de la “e” vamos a desarrollar la quinta estrategia dentro de las que nos ofrece la lengua para hablar de modos inclusivos. Nos vamos a referir entonces al recurso de la perífrasis.



La perífrasis se refiere a la posibilidad de elegir una o más palabras con las cuales se nombre a las personas o al grupo, pero sin la carga de género. Entonces si, por ejemplo, decimos “nosotros queremos promover” podemos elegir una palabra de las que estamos diciendo que no tiene carga de género entonces mejor decir “queremos promover”.

Otra forma dentro de este recurso es la utilización de tiempos verbales conjugados con la segunda persona del singular (tú). Entonces, por ejemplo, podemos decir, en lugar de “cuando uno lee las noticias” mejor “cuando alguien lee las noticias”.

Una tercera opción dentro de la perífrasis es la voz pasiva o sin mencionar el sujeto de la oración. Por ejemplo, en lugar de decir “los miembros de la Universidad” podemos decir “en la Universidad”.

Por último, está la utilización de sinónimos para palabras con carga discriminatoria, entonces podemos reemplazar “su novia” por “su pareja” y no dar por sentado el género de esa persona. O, en vez de hablar de “la historia del hombre”, hablar de “la historia de la humanidad”.

Bien, terminamos de enumerar los recursos que nos da la lengua para hablar de modos más inclusivos y ahora vamos a ver, más allá de estos, las interrupciones que nacen de otro modo. Nacen con otra intención, la de provocar, la de generar nuevos parámetros y recursos. Al comienzo hablábamos de que la lengua es política, que visibiliza e invisibiliza, y estas interrupciones vienen a provocarnos, a tensionar al punto más allá de lo políticamente correcto para visibilizar. Un punto que se plantea es la incorporación de aquellas iden-



tidades que no están incluidas en el “todos y todas”. Entonces, por ejemplo, uno de los primeros recursos que apareció en este sentido es el “@”. Ya casi no se usa porque finalmente es una superposición de la “a” y la “o”, discusiones que fueron apareciendo más adelante y que nos llevaron al uso de nuevos recursos. Pero así fue como empezó una disrupción y, ¿se acuerdan que al comienzo yo les decía de la influencia de la tecnología? Bueno, esta opción nace de la mano de los intercambios virtuales mediados por el teclado, y el arroba como símbolo allí a la mano.

Luego el arroba fue reemplazado por la “x” que se corría de este binarismo de la “a” y la “o” y servía muy bien para la escritura, pero luego se complicaba al querer incorporarlo en el habla.

Justamente por eso surge un poco más adelante la “e” y la “i”, que podían unificar los modos escritos y hablados, y al comienzo se usaban a la par ambos recursos y luego fue primando la “e”, que al comienzo resultaba sumamente escandaloso y ahora lo hemos incorporado bastante, ya se nos fue acostumbrando el oído y no resulta tan raro si en un correo o en alguna charla alguien dice “todes”.

El guión o el asterisco representan otra apuesta política. Hay un poema de Mauro Cabral que se llama *Por qué el asterisco, publicado en Página 12 donde justamente explica algo de esta apuesta, algo que no es una letra, es de otro orden, algo que es impronunciable, que se ubica pequeño y arriba, como una Estrella, como una posible fuga a otros modos posibles.

Acá aparecen de nuevo las diagonales y paréntesis que, ya aclaramos como no es inclusive para algunas personas, pero se usa mucho



como recurso tanto para marcar las múltiples identidades como cuando decimos “todos/as/es” como para enfatizar, y los paréntesis que hace mucho se utilizan para señalar y descomponer palabras de modo adrede, jugar con las nociones dentro de las palabras.

Quienes vengan del feminismo o hayan realizado ciertas lecturas podrán conocer la noción de interseccionalidad, que es un tema muy Amplio queda para una clase aparte, pero voy a explicar acá lo básico para pensar el lenguaje inclusive en clave de interseccionalidad. Dicho apresuradamente, la interseccionalidad es la categoría analítica que nos permite reconocer las distintas jerarquías y entramado de poder que hay en la Sociedad. Al comienzo algo hablamos del patriarcado, de que no todas las personas “valemos” lo mismo en la sociedad y como el lenguaje actúa en ese escenario.

Lo que tratamos de ver usando la noción de la interseccionalidad es cómo el lenguaje inclusive nos ayuda a identificar y pensar estrategias para otras vulneraciones, además de las desigualdades a causa del género. Entonces, podemos pensar en algunas recomendaciones de usos incluyentes o excluyentes del lenguaje en clave de interseccionalidad.

Podemos pensar, por ejemplo, que sería respetuoso en vez de decir “discapacitado” poder hablar de personas con discapacidad y evitar diminutivos. También, en relación al edadismo, poder decir personas mayores y evitar diminutivos como “viejito” que, aunque no se diga con maldad, estigmatiza. En relación a la clase social podrían ser términos respetuosos hablar de la procedencia de barrios populares o periféricos, en lugar de “villeros”. En relación a poblaciones rurales o migrantes se suele sugerir evitar la aclaración si



es posible, salvo que ellas mismas lo señalen o que sea pertinente. Con la población indígena se sugiere hablar de pueblos originarios y, sobre todo, evitar la representación unívoca. Para ir cerrando con los ejemplos podemos pensar también que, en lugar de hablar de presos, podemos hablar de personas en contexto de encierro, personas privadas de su libertad; o, en lugar de hablar de mucamas o empleadas, poder referirse a trabajadorxs del hogar.

Son solo ejemplos, está claro que esto no se agota aquí, y seguramente a ustedes se les ocurren muchísimos casos más, y esa es la idea de esta propuesta.

Lo último que quiero decir en relación a esto es una salvedad en relación a palabras que pueden sonar fuertes y que muchas veces fueron usadas como insultos, pero que luego hubo una apropiación y resignificación de esos términos para abrazar identidades políticas, entonces hay un movimiento en la subjetivación detrás que nos permite usarlos y ya no serían en esos casos palabras discriminatorias. Puede pasar con palabras como “torta”, “putx”, “villerx” o “negrx”.

En resumen, si tenemos que comparar lo que venimos diciendo que nos acerca la propuesta del lenguaje inclusivo o, como puse provocadoramente en esta placa, el lenguaje de-generado en comparación con el lenguaje convencional o tradicional podemos puntear que:

. Mientras el lenguaje de-generado propone la subversión simbólica, el lenguaje convencional ejecuta una violencia simbólica (y perpetúa la dominación).



. Mientras el lenguaje de-generado re-crea, el lenguaje convencional lo reitera.

. Mientras el lenguaje de-generado propone la aparición de nuevos sentidos, el lenguaje convencional garantiza la vigilancia de los sentidos y saberes.

. Mientras el lenguaje de-generado pregunta por lo que subyace, el lenguaje convencional promueve el apego a lo establecido.

. Mientras el lenguaje de-generado acompaña cambios, muestra emergentes, el lenguaje convencional se apega a las formas “correctas”.

. Mientras el lenguaje de-generado evoluciona durante el proceso y con el uso, el lenguaje convencional pretende una comunicación “lograda”.

. Mientras el lenguaje de-generado recupera la heterogeneidad, el lenguaje convencional busca la homogeneidad.

. Mientras el lenguaje de-generado es una creación colectiva y colaborativa, el lenguaje convencional respalda la hegemonía en la lengua.

Cuando hablo de la hegemonía en la lengua es imposible no mencionar a la Real Academia Española (RAE). Esta institución justamente es quien custodia esta hegemonía y el lenguaje convencional. En su página oficial señalan como su misión principal la de “velar por que los cambios que experimente la lengua española en su cons-



tante adaptación a las necesidades de sus hablantes no quiebren la esencial unidad que mantiene”. Fíjense cómo, en ese objetivo, las necesidades de los hablantes y los emergentes aparecen subordinados a la esencial unidad, como la mencionan.

Podemos ver que la RAE fue incorporando palabras como “covidiota”, “covidcidio” o “covidismo”, todas palabras vinculadas y derivadas del COVID-19 y la pandemia que hace un año estamos viviendo. Y, sin embargo, está haciendo oídos sordos y rechazando terminantemente planteos vinculados al reconocimiento del lenguaje inclusivo que tiene mucha más procedencia.

Entonces, cabe preguntarnos porqué tantos pruritos, por qué, como decíamos al comienzo, las únicas publicaciones de la Universidad Provincial de Córdoba que reciben comentarios tan violentos son aquellas que hablan de este tema, por qué una institución tan relevante como la RAE puede incorporar rápidamente palabras vinculadas a un virus y no puede asimilar palabras que nos incluyen a toda la sociedad y evitan la discriminación. ¿Qué están resguardando, y por qué?

Más allá de esta fuerza para sostener un statu quo quiero cerrar con un mensaje positivo: también suceden otras cosas. Hace algunos años se hizo acá en Córdoba el Congreso de la Lengua Española, toda la ciudad se dispuso a ello, fueron años de preparación, vinieron los Reyes de España y muchas otras autoridades, eminencias en la disciplina y muchas expectativas de mucha gente en este evento, pero también había muchas críticas porque no había espacios en semejante evento para hablar de esto que estaba sucediendo, aunque sea para preguntarnos qué está sucediendo, qué tendencias



hay, qué posibilidades. Bueno nada de ello, estaba completamente negado el tema, y es por eso que hubo (siempre hay movidas contra culturales), organizado por la Universidad Nacional de Córdoba desde su Facultad de Filosofía y Humanidades algo que para muchos fue un congreso de la lengua paralelo y que se denominó “I Encuentro Internacional: Derechos Lingüísticos como Derechos Humanos en Latinoamérica” y fueron gratamente muchos días y muchas instancias destinadas a encontrarnos y reflexionar, preguntarnos sobre esto “otro” que está sucediendo y de lo que no se quiere hablar.

Otra cosa buena que está sucediendo es que las Universidades públicas argentinas hablan del tema, y muchas lo han habilitado con normativas. Los medios de comunicación también avanzan en ese sentido.

¿Incomoda? Claro que incomoda, es la idea: preguntarnos, hacer ruido, no dar por sentado los modos en que hablamos sino todo lo contrario encontrar nuevos modos. Lo que no se nombra no existe, como dice el proverbio feminista.







Colección Universidad, Género y Activismos

La Colección Universidad, Género y Activismos de la Editorial Universitaria UPC surge como respuesta institucional a una necesidad y a un deseo. Primero, la necesidad concreta de registrar acciones que se venían llevando adelante desde el Programa de Género, de ponerlas en valor, de multiplicar los modos y posibilidades de acceso a estas voces y estas producciones que nacieron de las ganas, que implicaron esfuerzos y fueron claves en la construcción de nuestra cultura institucional en torno a cuestiones de género.



Además de la necesidad de divulgar, esta Colección también nace del deseo de convidar algo de lo que viene sucediendo al interior de las Universidades, la nuestra y todas, en relación a las problemáticas de género y feminismos. Se trata del sueño de revelar algo de la potencia transformadora que venimos desarrollando en las calles, en los activismos y en la academia.

Hay algo que tiene que ver con la singularidad coyuntural del siglo XXI en Argentina, que favoreció la insti-

tucionalización de los feminismos. Léase la diferencia: no hablamos de la incorporación de la perspectiva de género en las instituciones sino de la presencia de feministas en espacios formales y claves de las universidades del país, articuladas mediante redes y tramando futuros a concretar mediante estrategias que aprendimos y continúan en diálogo con nuestras pertenencias activistas. Asimismo, además de esta incorporación de los feminismos a la estructura de las casas de altos estudios, también es muy numerosa la cantidad de estudiantes y docentes que se identifican y participan, más o menos formalmente, en estos activismos y acercan preguntas e inquietudes a la vida universitaria.

Tras años de encontrarnos a pensar en y desde las Universidades públicas, se sucedieron una cantidad de transformaciones que jamás, ni en los momentos más ambiciosos, habíamos atrevido a imaginar. Cambios que generaron nuevas subjetivaciones y complicidades que no tienen vuelta atrás -ni siquiera frente al avance de las derechas en la región-. Actualmente tenemos en la UPC capacitaciones en violencias de género de manera regular, gran cantidad de normativas, reconocimiento y respeto de las identidades no hegemónicas, baños para todes, incorporación de la perspectiva de género en gran cantidad de carreras, educación sexual integral pensada por y para las universidades, centros de estudiantes con comisiones de género, títulos para todes, una Red interuniversitaria que nos fortalece y articula (RUGE) Congresos y Jornadas feministas, científiques que investigan mil aristas sobre estos temas, y mucho,



mucho más.

Las Universidades ya nunca serán las mismas y, así como es imposible pensar en los activismos sin los aportes que tienen que vienen de la mano de la academia y las personas que por allí transcurrimos, tampoco es posible pensar el territorio Universidad sin los activismos -particularmente los feministas-. Así de contundente se configura la realidad, que es la mejor respuesta posible a aquellos sectores que acusan a la educación de “ideológica” o “adoctrinadora” y piden que en cambio sea “objetiva” y “neutral”, osea muerta.

Esta colección nace de esa certeza, de ser testigos de nuestra potencia, y de las ganas de pensar lo que nos queda por delante. ¿Qué Universidades merecen nuestro futuro? ¿Cómo son las Universidades atravesadas por los activismos? ¿Qué debates serán necesarios? ¿Qué reflexiones nos faltaron y abonaron al retorno de las derechas? ¿Qué lecturas podemos hacer de lo que está sucediendo? ¿Cómo podemos transformar esta crisis en otra cosa, desde las Universidades? ¿Que pueden aportar las Universidades para favorecer la construcción política y un diálogo que nos pueda sacar de la guerra binaria entre dos posturas opuestas? Las preguntas no se agotan, y cada una abre un abanico inabarcable de reflexiones. Eso no nos abruma, nos convoca y nos motiva. Aquí seguiremos, desde la Universidad Provincial, desde los Programas de Géneros de las universidades públicas argentinas en general, multiplicando acciones



y reanudando esfuerzos y encuentros para pensar lo que viene, para transformar el mundo de nuevos modos inimaginables.





e
ū

Este libro se terminó de editar en el
mes de Junio de 2024,
en la Editorial Universitaria UPC.
Córdoba, Argentina.